

GLGL

LAT0113 4 /AFP-UL12

URSS-ARGENTINA

MOSCU, ABR 4 (AFP) EL DIARIO

PRAVDA CALIFICA A LA JUNTA

MILITAR ARGENTINA COMO UN GO-

BIERNO INDEPENDIENTE QUE DE-

FIENDE LA PAZ Y HACE FRENTE

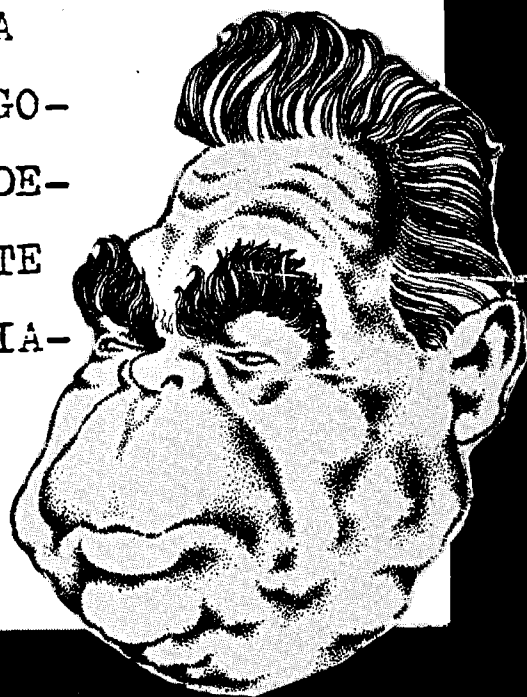
A LAS PRESIONES DEL IMPERIA-

LISMO...

SIGUE/RDER/RET

AFP 071459 GMT ABR 80

LA U.R.S.S. EN AMERICA LATINA



**madres de
plaza de mayo.
informe especial**



**estado
y sociedad civil.
un debate**



testimonio latinoamericano

Revista bimestral del Círculo de Estudios Latinoamericanos
Comité de dirección: Alvaro Abós, Jorge Bragulat, Hugo Chumbita.
Correspondencia: Apartado postal 32.142, Barcelona, España.

A LOS LECTORES:

Este número de **TESTIMONIO LATINOAMERICANO** contiene, además de las secciones habituales (y nuevas colaboraciones), tres trabajos de sobresaliente interés:

Las Madres de Plaza de Mayo, ese grupo de mujeres cuyo combate humano y político tanto ha impresionado al mundo, responden a un cuestionario exhaustivo, del que resulta uno de los materiales más completos publicados sobre el tema.

François Gèze, especialista francés en temas del Tercer Mundo, analiza un aspecto singular de la geopolítica latinoamericana actual: la penetración económica de la Unión Soviética, particularmente en Brasil y Argentina.

Y publicamos la exposición que Gabriel Valdés, ex canciller de Chile, hiciera en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Sitges, Barcelona). La riqueza de este trabajo, referido a la crucial relación entre Estado y sociedad civil, se complementa con las opiniones vertidas por argentinos y chilenos de procedencias políticas dispares, que discutieron con el expositor los aspectos más candentes de la problemática propuesta.

La próxima edición de TL les llegará en febrero de 1982, en que celebraremos el ingreso a nuestro tercer año de existencia periodística.

Felices fiestas y hasta entonces

La Dirección

TESTIMONIO LATINOAMERICANO se acoge a las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Copyright 1980 por Círculo de Estudios Latinoamericanos. Domicilio legal provisorio: Bentinckstraat 55, III, Amsterdam. Los materiales publicados pueden reproducirse citando la fuente. Las colaboraciones firmadas son responsabilidad de sus autores, y no comprometen la opinión de los editores o de la dirección de la revista.

Precio del ejemplar: España, 125 pesetas; Holanda, 4 florines; Francia, 9 francos; México, 50 pesos; otros países, 2 dólares USA o su equivalente.

Suscripciones (por 6 ó 12 números): España, 750 ó 1.500 pts; Otros países de Europa, 12 ó 24 dólares USA o equivalente; Otros países, 15 ó 30 dólares USA o equivalente. Cheques o valores bancarios a la orden de "Testimonio Latinoamericano", apartado 32.141, Barcelona, España.

Impresión: M. Pareja, Muntanya 16, Barcelona.

Depósito legal: B. 5195 - 1980.

SUMARIO

AÑO II No 11 NOVIEMBRE / DICIEMBRE 1981

Instantáneas	3
LA MANIFESTACION DE SAN CAYETANO por Héctor Borrat	5
MADRES DE PLAZA DE MAYO Entrevista a Hebe Pastor de Bonafini y María A. Gard de Antokoletz, por Juan Montalvo	6
Debate: ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL EN AMERICA LATINA. Exposición de Gabriel Valdés y acotaciones de D. Tiffenberg, E. Novoa Monreal, A. Iturrieta, O. Boye, R. Bergalli, H. Chumbita y Enrique Oteiza	11
¿Una doble dependencia? URSS - AMERICA LATINA: BUSINESS FIRST! por François Gèze	19
Cine argentino: CERRADO POR DEMOLICION por Octavio Getino	23
Puntos de vista: ESTADO, POLITICA, EJERCITO por Mario A. Cámpora	27
Libros y crítica: A tres voces, por H.A. ¿Una nueva izquierda? ¿ES CARLOS TRILLO EL NUEVO BALZAC ARGENTINO? por Alvaro Abós DE MARX A PERON PASANDO POR MAILER por Horacio González El controvertido 'genocidio cultural'	28 28 28 30 31
Voces del exilio Cien banderas por cien artistas, por Cachò	32 33
PERE CASALDALIGA: obispo, poeta, hombre. poema 'San Romero de América, pastor y mártir'	34
Réplica: EL POPULISMO Y LOS EVANGELIOS EUROCENTRICOS, por Jorge Hammar	36

*El dibujo de la portada es de WIAZ.
Otras ilustraciones de Ops, Tabaré, Gourmelin,
Honoré y Horacio Altuna.*



INSTANTANEAS / INSTANTANEAS / INSTANTANEAS / INSTANTANEAS / INSTANTANEAS /
INSTANTANEAS / INSTANTANEAS / INSTANTANEAS / INSTANTANEAS / INSTANTANEAS /

AÑO NUEVO, DICTADOR NUEVO

El peso terrible de la crisis económica y social hace tambalear, mientras termina el año 81, al poder militar argentino. En este contexto, la enfermedad de Viola vino a introducir otro elemento disgregador. Son los problemas de la personificación de un poder basado puramente en la fuerza de un estamento corporativo, y en la voluntad de su sola cúpula. Por eso resulta ridícula la supuesta exigencia del general Videla —según trascendidos de prensa— cuando, llamado a "mediar" en el intríngulo presidencial (renuncia, sucesión, defenestramiento o qué) habría exigido que la solución respetase la legitimidad del proceso y sus documentos básicos. En esta lógica chocante, la "legitimidad" está encarnada en la piel de un puñado de Grandes Electores. En efecto, siguiendo el hilo de dichos trascendidos, todo se habría reducido a contar con el aval expreso de los jefes que, en su momento, nombraron a Viola presidente.

Así hemos llegado a tener "nuevo presidente de la República". Técnicamente, otro dictador militar, para añadir a la lista. Ahondando el análisis, sólo una figura del poder castrense institucionalizado. Y en última instancia, otro ensayo para sintetizar el complejo de intereses internos e internacionales que respalda al régimen.

El general Leopoldo F. Galtieri es uno de los golpistas del 76 que se fue distanciando progresivamente de la línea Videla-Viola, sobre la base de una creciente resistencia en las jefaturas militares a ciertas maniobras políticas "aperturistas" —más ilusorias que reales— de aquéllos. Entretanto, Onganía, cabalgando siempre sobre la tradicional tendencia "nacionalista" del ejército, oponía al violismo una red sutilmente diferente de conexiones con sectores civiles y gremiales, y se proponía como recambio ante el estrepitoso fracaso económico y social. La enfermedad de Viola precipitó un golpe palaciego que no es el de Onganía, y que por el momento lo neutraliza.

Todavía es temprano para saber cuál es el nuevo rumbo que intentará Galtieri, pero los antecedentes sugieren que habría un endurecimiento político. Su mandato puede contar con un importante apoyo de la administración Reagan, incluso económico, pero no habrá auxilio exterior que valga si no revierte la dinámica interna de la pavorosa crisis general. Esa es la principal incógnita para su futuro. Como vaticinaba nuestro análisis de la edición anterior ("Otro plan económico", TL No.

9/10), el programa económico trienal se quedó en *trimestral*. ¿Cuál será el próximo, y cuánto durará?

LOS CONDENADOS DEL "PROCESO"

La profundidad del desastre económico argentino sigue devastando la vida del pueblo. He aquí una muestra inédita: en Quilmes, junto a la Capital Federal, 20.000 personas han invadido y ocupado un parque municipal. Pero en este caso no se trata del típico fenómeno —ya habitual en todos los cinturones urbanos de América Latina— de emigrantes del interior que conforman las villas miseria, en otras latitudes llamadas favelas, pueblos jóvenes, cantegriles, etc. En el caso de Monte de los Curas, Quilmes, los protagonistas de esta odisea de la miseria son maestros, policías, obreros calificados, taxistas. El fenómeno se ha invertido; no vienen del campo a la ciudad. Por el contrario, son repelidos hacia los alrededores de la ciudad (y de la sociedad) por imposibilidad de subsistir. No pueden pagar los alquileres de las viviendas urbanas. Centenares de hectáreas están ocupados por esta gente, que han instalado carpas y comienzan a levantar casillas precarias. No ha faltado quien buscara el chivo emisario de este fenómeno social: el cura párroco de Nuestra Señora de Itatí, padre Raúl Berardo, ha sido acusado de instigar las "ocupaciones ilegales". El sacerdote, a cuya iglesia acuden estos infortunados argentinos como a un refugio donde poder reunirse y organizarse para afrontar sus peripecias, responde: "¿Qué puede hacer la Iglesia ante el dolor y la miseria de sus fieles? ¿Permanecer indiferente?"

NICARAGUA Y EL DOCTOR STRANGELOVE

Alexander Haig recuerda a alguno de los personajes delirantes del "Doctor Strangelove", aquella terrible fábula de Stanley Kubrick sobre la locura y el poder. Poseído de una verbosidad incontenible, sus amenazas verbales, por repetidas, corren el riesgo de convertirse en bravatas que ya no causen efecto. Hasta ahora han ladrado pero no mordido: Reagan, Haig, Caspar Weinberger y el resto de la banda parecen seguir una estrategia de la tensión, consistente en amenazar con una hecatombe (la invasión) que no se produce y, mientras tanto, ir dando pasos más modestos en procura de sus objetivos.

Así ha sucedido con la congelación de los créditos que el Congreso estadounidense había votado a favor de Nicaragua, y cuya ausencia vuleve a colocar al país de Sandin en una dramática encrucijada de estrangulamiento económico. El absoluto cinismo de la administración Reagan en su trato con Nicaragua encuentra una opinión mundial ensimismada en sus propios problemas. En el caso europeo, por ejemplo, con sus particulares fantasmas: rearme, instalación de misiles, crecimiento de movimientos contestatarios y pacifistas. Así, corre el riesgo de repetirse una experiencia: la que hace dos décadas empujó a Cuba, ante la indiferencia europea, a la trampa del juego entre los bloques.

La oposición interna y externa denuncia y explota las restricciones de una precaria democracia. "Pretenden que un pueblo medio muerto de hambre y que sale de una dictadura de cincuenta años, resuelva los dilemas que en 5.000 años de civilización no han sido develados en ningún lugar de la tierra..." ha dicho recientemente Miguel D'Escoto, canciller del gobierno revolucionario. En medio de sus propias dificultades y de la caldera infernal en que amenaza convertirse toda Centroamérica, la experiencia nicaragüense sigue adelante.

URGENTE: LIBERAL SE BUSCA

Un ignoto redactor de *La Prensa*, corresponsal en Europa en otros tiempos, ha adquirido notoriedad en Argentina últimamente: se trata de Manfred Schönfeld. Sus artículos de severa crítica al régimen por la violación de los derechos humanos o denunciando la corrupción militar, llamaron la atención y aumentaron vertiginosamente el número de lectores del diario. Luego vino la agresión que sufrió a manos de *i soliti ignoti*: en la puerta de su casa le golpearon la cara rompiéndole varios dientes. Mientras el gobierno prometía una "enérgica investigación y el castigo de los culpables" (hasta ahora impunes), todo el país repudió, justificadamente, esta cobarde agresión.

El amago oficial de retirarle la publicidad al diario de la familia Gainza Paz, torpe intento de represalia, fue bien aprovechado por *La Prensa* para agitar su martirologio. Evidentemente, su etiqueta de diario "liberal", que le acompaña desde ha tiempo, es muy coherente con la denuncia de la feroz represión a la disidencia política cumplida por el régimen bajo pretexto de combatir al terrorismo. Pero la coherencia comienza a agrietarse si se leen los editoriales que, en las mismas fechas

que las valientes denuncias de Schönfeld o Iglesias Rouco, cobija La Prensa. En ellos se justifica *urbi et orbe* el golpe de estado de 1976, y como botón de muestra, basta entre muchos otros el del 1 de julio, titulado significativamente "La legitimidad del poder". Allí es posible leer estas luminosas expresiones: "La ciudadanía de nuestro país en 1976 consintió la solución militar en salvaguardia de la existencia misma de la Nación". Como advirtiendo la magnitud de lo que acaba de escribir, el editorialista se ve obligado a expresar de qué forma se produjo ese "consentimiento": mediante la "silenciosa y efectiva cooperación de los trabajadores que no hicieron huelgas..." Se le olvidó que esa "cooperación" tuvo el precio de miles de trabajadores y dirigentes presos, sanciones de hasta 10 años de cárcel por participar en huelgas, intervención a centenares de sindicatos, y una parafernalia represivo-jurídica capaz de llenar varios volúmenes, sin olvidar otras "razones" más directas como la muerte y desaparición de sindicalistas, delegados y obreros... Estos malentendidos se aclaran si, leyendo el mismo editorial, se advierte que, tras reafirmar la legitimidad de la dictadura, La Prensa reclama que se imponga "más respeto desde el poder". Se trata de una cuestión de respeto (qué palabra más gustosa al paladar de esta gente).

También menciona ese concepto don Emili Hardoy, sin duda un Hombre de Respeto donde los haya, en un reportaje que por esas fechas le hiciera el mensuario Redacción. Hay que cambiar el gabinete, dice, introduciendo "personajes de la ciudadanía... que importen una expresión de respeto a la opinión pública". ¿Y quién podría encarnar ese tipo mejor que el propio Hardoy, que —lo que son las casualidades— es uno de los editorialistas de La Prensa?

Y para recomponer este rompecabezas del liberalismo argentino, Schönfeld, en su artículo del 17 de octubre pasado viene a decirnos que la solución "total" para el problema argentino es una reforma constitucional que incorpore al texto magno la proscripción lisa y llana del peronismo. De una vez y para siempre. Así de simple, y dicho —lo que siempre es de agradecer a la lengua sin pelos de Manfred— con todas las letras.

El liberalismo de nuestros liberales se puede llegar a conmover por muchas cosas, pero, puestos a encontrar soluciones, no suelen vacilar en derogar de un plumazo los derechos políticos de unos cuantos millones de argentinos. A la cartilla de los derechos del hombre que leyó Schönfeld le falta un pedazo... ¡Qué difícil es encontrar un verdadero liberal en Argentina!

NO HAY BONO PARA LOS TRABAJADORES

La "ley del bono empresario" (dictada —cuando no— con carácter de "excepcionalidad") sancionó el reconocimiento del completo fracaso de la política económica de la dictadura argentina. Se ha creado un "Bono Nacional de Consolidación" que se colocará a través del Banco Central entre las entidades financieras, produciendo el 6 por ciento de interés anual, con capital indexado, a 7 años de plazo. El mecanismo es el siguiente: las empresas endeudadas con los bancos podrán solicitar la refinanciación de sus pasivos (hasta el 50 por ciento para la industria, y el 40 por ciento para otros ramos), tomando un crédito a 7 años de plazo, indexado y al 3 por ciento anual, con amortizaciones semestrales pagaderas recién a partir del tercer año. Para que este refinanciamiento no afecte a las entidades financieras (pobrecitas), el Banco Central les otorga a éstas un préstamo sin intereses por las mismas sumas, que deben invertir en la adquisición de los dichos bonos.

La asfixia financiera que sufren las empresas por las deudas bancarias, exigía algún paliativo de este tipo. El Estado se hará cargo prácticamente de los intereses, y muy difícilmente podrán evitarse los efectos inflacionarios de la operación. La medida tiende a salvar a las empresas de la quiebra inminente, pero es muy improbable que pueda reactivarlas.

Además, quedan fuera del beneficio las que ya se habían declarado en cesación de pagos, y naturalmente las que quebraron dejando en la calle a miles y miles de empleados y obreros. ¿Con qué "bono" se ayuda a los trabajadores desocupados en un país que no tiene seguro de desempleo? En este sentido, ya hubo reclamos sindicales, que quedaron sin respuesta.

TIMERMAN

Jacobo Timerman está dando una suerte de vuelta al mundo junto con su libro, empeñado en una tenaz e incisiva cruzada personal contra la dictadura argentina, que ha tenido eco en los foros internacionales y la prensa mundial. En noviembre se distribuyó en España, con el mismo sello (Random House) que

la publicara en EE UU, la versión original de *Preso sin nombre, celda sin número*, el testimonio sobre su prisión y tormento. El impacto que está causando esta denuncia no puede ser contrarrestado por las réplicas del régimen, ni disminuido por las omisiones en que incurre. Timerman, figura y voz discutibles en tantos aspectos, poseedor de un innegable talento periodístico, muestra en algunos fragmentos del libro una excepcional percepción del universo represivo. A su paso por España, realizó profusas declaraciones, de las que rescatamos algunas, vertidas a través de la radio y televisión hispanas:

** No tengo mi diario ahora, pero tengo miles de diarios. Escribo en diarios de EE UU, México, Venezuela, Inglaterra. Espero escribir pronto en diarios españoles. He publicado un libro que ha sido traducido ya a 13 idiomas. El Reader's Digest lo publica en 16 idiomas. La NBC ha adquirido los derechos para hacer una película de 4 horas en TV. Sigo teniendo voz, sigo creyendo en los mismos ideales, sigo teniendo las mismas esperanzas...*

** Yo he apoyado el golpe del año 76, porque lo que las FF AA nos habían prometido en muchas conversaciones que yo había tenido con militares de alta graduación, lo único que les interesaba era eliminar a la guerrilla y la corrupción, y luego dejar que los partidos, los civiles, organizaran el país. Y yo dije: mi diario los apoyaba. Pero en vez de una política de represión, comenzaron una política de exterminio, de genocidio, porque estaban infectados por el mismo virus de la violencia que había comenzado en esos pequeños corpúsculos elitistas... En las FF AA algunos sectores sueñan con permanecer en la Argentina 40 ó 50 años en el poder, otros sectores armados —con los que yo tenía más contacto— se dejaron arrastrar por esa paranoia de la violencia que enferma a todo el mundo, incluso a los mejor intencionados. De pronto usted va a encontrar gente que dice: 'Y bueno, había que matar a los niños de los guerrilleros también, porque sino los niños después crecen y es otra generación de guerrilleros.' Es decir, la justificación de cualquier tipo de violencia. Inmediatamente, yo comprendí después de marzo del 76 que lo que habían prometido, luchar nada más que contra la guerrilla y la corrupción, no era cierto, que querían realmente quedarse en el poder, y que para eso estaban dispuestos a destruir a la Argentina... Y también descubrí que la dinámica de las FF AA cuando se apartan de las leyes naturales de su profesión e ingresan en la política, es una dinámica destructiva para cualquier país...*

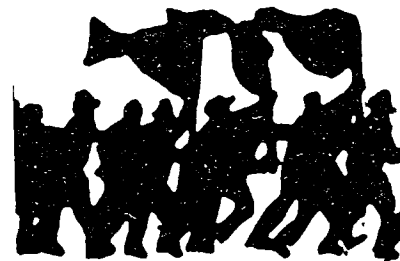
A sombra a muchos que una iglesia como la argentina haya servido de canal, el 8 de noviembre, a la primera gran manifestación de masas contra la dictadura. Su jerarquía no figura, precisamente, entre aquellas que fueron vanguardia en Medellín (1968) y Puebla (1979). Sus elites ilustradas no destacan entre las que han dado inflexiones originales y renovadoras al discurso católico en América Latina. Sus grandes mayorías de católicos practicantes parecen aisladas en comportamientos religiosos tradicionales, sin abrir cauces a la creación de nuevos servicios y estructuras equiparables a las comunidades de base brasileñas. En su imagen de conjunto, ésta no es, pues, una iglesia que concite expectativas de denuncias, demandas y movilizaciones que la enfrenten con el poder. ¿Cómo explicar entonces que una iglesia tan tradicional haya permitido que la no menos tradicional procesión de San Cayetano sirviera de ocasión para que, impulsados por la CGT, apoyados por la mayoría de los partidos del arco opositor, unos cincuenta mil ciudadanos (que las autoridades quisieron presentar como apenas diez mil), creyentes unos y no creyentes otros, devotos o no, los creyentes, de San Cayetano, se manifestaran por la calle para culminar con una misa clamando "por la paz, el pan y el trabajo"?

Los obispos no podían darse por no enterados de las proyecciones políticas de esta procesión-manifestación: tanto la central obrera como los partidos y movimientos participantes ya la habían sugerido con suficiente antelación, públicamente, de manera tan inequívoca como para hacer necesaria la presencia del ministro del Interior y el jefe de Policía al frente de un plio dispositivo de seguridad. La jerarquía católica no estaba en condiciones de alegar, entonces, que había sido "sorpresa" en su buena fe, que los "infiltrados" de siempre habían manipulado lo que hubo de ser pura celebración religiosa. Tenía que recordar, además, que semanas antes el régimen ya había prohibido una Marcha del Hambre preparada por el obispado de Quilmes, a cuyo frente se encuentra monseñor Jorge Novak, uno de los pocos obispos capaces de profundizar la crítica al régimen desde una sólida implantación en las capas populares. Si a una Marcha del Hambre organizada por la iglesia se había opuesto el veto gubernativo, ¿cómo no iban a esperar los obispos reacciones todavía más duras cuando, en la fiesta de San Cayetano, el impulso se originaba en la CGT y los apoyos procedían de casi todos los partidos de la oposición?

En medio de esas circunstancias, el *nhil obstat* episcopal ha de interpretarse como algo más que un acto permisivo. Equivale, de hecho, al apoyo tácito de la jerarquía a la manifestación de San Cayetano. ¿Con qué objetivos? Con aquellos, cabe suponer, que expresaron —más allá de

LA MANIFESTACION DE SAN CAYETANO

profundas divergencias entre sus familias ideológicas y sus organizaciones políticas — el consenso de todos los participantes en la manifestación, recapitulados por el lema que los reunió: *por la paz, el pan y el trabajo*. Que bien puede entenderse: por la apertura democrática, el cese de la represión, la justicia social.



Giro tardío, pero que, al consumarse, colocaba a los obispos del lado de las múltiples fuerzas sociales que pugnan por cambiar la situación y terminar con el régimen. Giro facilitado, además, por el creciente disgusto episcopal ante la Junta motivado por la reluctancia, casi equiparable al rechazo, que esta última ha perfilado ante la intervención de Juan Pablo II en el conflicto fronterizo con Chile. Pero la motivación más profunda del giro episcopal tiene raíces más añejas y sólidas que la polémica del Beagle. Arraiga en una percepción de manifestaciones tradicionales de la religiosidad popular tan positiva, que prohibir la procesión de San Cayetano habría sido para el episcopado tanto como negarse a sí mismo. Fue el episcopado argentino, en efecto, el primero en promulgar —San Miguel, abril 1969— ese programa de la pastoral popular que a escala latinoamericana recién sería acogido por los obispos diez años más tarde en Puebla. No es a pesar de, sino *por* su apego a las tradiciones populares, que la iglesia pudo proporcionar este año la ocasión para la primera gran demostración de masas contra la dictadura. La acción de la iglesia, decía la Declaración de San Miguel, no sólo debe estar orientada "hacia" el pueblo sino que debe organizarse, globalmente, "desde" el pueblo. Desde "el pueblo de la nación" —lo cual excluye cualquier reducción, la confesional religiosa tanto como la clasista—, privilegiando a "los más débiles, alejados, pobres y pecadores" —lo cual anticipaba esa "opción por los pobres" en la que muchos reconocen hoy la clave de Puebla. Si "el pueblo de la nación" incluye creyentes y no creyentes, ¿cómo cerrar el paso a tantos argentinos que sólo veían en la procesión una ocasión óptima para la manifestación?

Si multitudes de católicos que forman parte de este "pueblo de la nación" perseveran en sus tradiciones de religiosidad popular como la de San Cayetano, ¿cómo privarles el 8 de noviembre de su gran fiesta anual? ¿cómo no acompañarles en su clamor "por la paz, el pan y el trabajo"?

Pero la permisividad episcopal no hace más que dar respuesta a la iniciativa de otros, del mismo modo que la Declaración de San Miguel no hacía más que institucionalizar lo que ya era experiencia y programa de los sectores más dinámicos del catolicismo argentino. Son aquellos otros, multitudinarios y heterogéneos, los que más han de importar en un horizonte de posibilidades de cambio. Entre los cincuenta mil de San Cayetano había ciertamente una amplia muestra de las fuerzas de la oposición; pero la inmensa mayoría era —seguía siendo— peronista. La tradición militante del peronismo entroncó así con la tradición religiosa del pueblo católico. En esa tradición militante —conviene no olvidarlo ahora— templaron los curas tercermundistas y otros católicos de vanguardia esa versión de la pastoral popular que, acogida por el episcopado en San Miguel, tiene en San Cayetano, entrelazada con la manifestación política, una eclosión histórica.

Desde luego, en la red de vínculos que entrecruzan militancia política y fe del pueblo hay lugar para expresiones múltiples, no todas límpidas, no siempre congruentes en las soluciones que dan a sus dos polos de lealtades, el eclesial y el peronista, pero nadie puede negar la robusta impostación popular de estos vínculos, su potencial para la resistencia y, llegado el caso, la ofensiva liberadora. Al reunir en una manifestación política a creyentes y no creyentes, al agrupar entre estos últimos a católicos apegados a la religiosidad tradicional y otros católicos muy distantes de ella, la procesión de San Cayetano no anuncia la aparición pública de un movimiento social ligado a la iglesia —como pueden ser en Brasil las comunidades de base— ni coloca a la jerarquía católica a la vanguardia de la oposición —como ocurre con ciertos sectores de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil. La iglesia, y ya es mucho, proporcionó ese 8 de noviembre la ocasión para que cincuenta mil argentinos pudiesen hacer públicas, a la vista de todos, sus reivindicaciones "por la paz, el pan y el trabajo". Limitándose a servir de ocasión para este despliegue del movimiento obrero y de las fuerzas políticas de la oposición, puso en evidencia que en Argentina no hace falta que la iglesia asuma funciones de suplencia como impulsora y organizadora de movimientos sociales con directa incidencia en el escenario político: allí está el peronismo para exonerarla de semejantes faenas.

Héctor Borrat



MADRES DE PLAZA DE MAYO

- * origen
- * organización
- * vida cotidiana
- * reclamos
- * formas de acción

Desafiando todas las presiones oficiales y también ese otro enemigo insidioso que es el olvido, el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo va a cumplir en abril de 1982 su quinto aniversario. Ha sabido preservar su profunda raíz ética y humana, sorteando toda tentación partidista. Su capacidad de cuestionamiento al régimen se ha multiplicado en el interior de Argentina, y no hay foro, congreso o institución pública en el mundo entero a donde no hayan llegado con su mensaje. Su ejemplo ha cundido por toda Latinoamérica. El Papa las recibió en Porto Alegre. Son candidatas al Premio Nobel de la Paz, cuyo ganador en 1980, Adolfo Pérez Esquivel, está tan cerca de ellas. Entre otros galardones, obtuvieron el Premio Popular de la Paz otorgado por los sindicatos noruegos, y el Premio Rothko en Houston, Texas, compartido con la Vicaría de Solidaridad de Santiago de Chile y el Socorro Jurídico de San Salvador. En julio de este año, cuando retornaban a Buenos Aires después de recibir esta distinción, contestaron este reportaje en Nueva York la presidenta de la asociación, HEBE PASTOR DE BONAFINI, y la vicepresidenta, MARIA ADELA GARD DE ANTOKOLETZ. A su llegada fueron demoradas en Ezeiza y se les confiscó la plaqueta del premio.

La nota que publicamos es uno de los documentos más completos sobre los antecedentes, acción y objetivos de esta organización no violenta sin parangón en el mundo.

Entrevista por JUAN MONTALVO

—¿Cómo se originó el movimiento de Madres de Plaza de Mayo?

Sra. de Antokoletz: Al desaparecer cada uno de nuestros hijos, las madres salimos a agotar todos los procesos legales que pudieran llevarnos a alguna luz. Y reiteradamente nos vemos las mismas caras en Tribunales, en comandos, en el Ministerio del Interior, en los vicariatos castrenses, junto a algunos sacerdotes que parecía que se mostraban proclives a decirnos algo, a descubrir algo. Y viendo que nada daba resultado, y empezando a conocernos, a tenernos confianza, y a sentirnos hermanas en el dolor, escuchamos el consejo de una de las madres, Azucena Villaflor de De Vincenti, que dijo: "Lo que debíamos hacer es juntarnos en Plaza de Mayo, cruzar la calle, entrar en la Casa de Gobierno y hablar con el Presidente Videla", porque ninguna de las tentativas de audiencia para hablar con él había dado resultado. Así fue que en el mes de abril de 1977 señalamos el 30 como primer día para ir a la Plaza. Llega el sábado 30 y somos 14 nada más que vamos, pero decidimos volver el jueves siguiente. Ese día fuimos más de 20, al otro más de 30, y así comienza a crecer el grupo.

—¿Esencialmente, cuáles son los objetivos?

Sra. de Bonafini: El principal es la búsqueda de nuestros hijos detenidos desaparecidos, es encontrarlos con vida. Pero al cabo de este caminar, y viendo la necesidad de tantos niños, hijos de nuestros hijos, que están sufriendo, como un objetivo complementario nos hemos propuesto ayudarlos a crecer dignamente.

—¿Además de las madres, hay grupos o partidos políticos que integran el movimiento?

Bonafini: No. Tenemos conciencia que es pura política lo que hacemos, pero totalmente apartidista. Cuando una madre viene a nosotras y dice: "Tengo un hijo desaparecido", eso es lo único que interesa. Nunca preguntamos si tiene una idea política, si tiene una religión, quién era o qué hacía su hijo; para nosotras es otra madre que necesita encontrar a su hijo.

—¿Cómo respondieron las autoridades militares a las demandas del movimiento?

Bonafini: La respuesta de los militares es el silencio. Nunca hemos sido recibidas por los responsables de la represión. Siempre hemos sido atendidas por suboficiales o personas que no pueden responder con ninguna autoridad. Nosotras decimos que

los militares son muy valientes cuando tienen una tropa a su mando, pero no saben discutir con una madre. Pensamos que es difícil para ellos luchar con nosotras porque tenemos el arma más poderosa que ellos no tienen, que es la verdad.

—¿Hay o hubo actos directos de represión contra las madres?

Antokoletz: Hay actos directos. Sale la policía fuertemente armada, con armas largas, y nos desaloja de la plaza, llevándose muchas veces un número de madres detenidas. Además, están los provocadores y provocadoras, que van a la plaza intentando levantar un movimiento de confusión y desorden contra el cual la policía pueda reprimir de manera más violenta. Felizmente, no se cede a esas provocaciones. Las madres están perfectamente conscientes de que su marcha es silenciosa y absolutamente pacifista, y en esa forma se lleva adelante.

Bonafini: La represión se hace de muy distintas maneras, desde insultarnos hasta sacarnos de la plaza a punta de bayoneta. Muchas veces llevan a las madres arrastrando, y les rompen la ropa para subirlas al micro o al auto que las vaya a llevar. Cuando llegamos a la comisaría nos ponen en calabozos sucios, orinados, llenos de piojos y pulgas, donde tenemos que pasar la noche. Una vez a un grupo de 40 madres las obligaron a permanecer en un calabozo con un joven muerto. Al ver a ese joven, a una le revive todo... una no sabe si es su propio hijo. Ese joven había muerto en un accidente, pero la policía hace ese tipo de cosas para presionarnos, para hacernos sufrir y tratar de demostrarnos qué poderosos, qué lamentablemente poderosos que son. Pero la cosa más horrible que nos ha pasado, el drama más tremendo que hemos vivido, es la desaparición de nuestras compañeras Azucena Villaflor de De Vincenti, Esther Ballestrino de Careaga y Mary Ponce. Son tres madres que caminaban junto a nosotras en Plaza de Mayo y que el 8 de diciembre de 1977 fueron secuestradas junto a un grupo de familiares y dos monjas francesas, las hermanas Alice y Leonie. La hermana Alice iba a la plaza con nosotras, nos ayudaba, pero a Leonie nunca la habíamos visto. Se la llevaron porque alojaba a la hermana Alice. En ese momento estábamos reuniendo plata para sacar una solicitada en los diarios y entonces simplemente creo que por eso... Hasta el día de hoy no sabemos nada de ellos. El embajador norteamericano en Argentina al poco tiempo nos dijo: "Señoras, creo que ustedes ya tienen sus primeras mártires", dándolas así por muertas.

—¿Cuál fue la evolución del movimiento hasta ahora?

Bonafini: Con la desaparición de Azucena y las otras madres llega el caos, la angustia, el temor de volver a la plaza. Pero el grupo piensa que debemos volver el jueves siguiente, porque sino era una manera de retroceder. Decidimos ir, aunque éramos muy pocas, y eso dió fuerzas a las otras. El grupo fue creciendo de tal manera que el 21 de diciembre de 1978 llegamos a ser 2.000 madres en la plaza, y comenzamos a gritar con todas las fuerzas que queríamos que el gobierno nos dijera dónde estaban nuestros hijos. Esa voz era tan fuerte, que los militares mandaron un pelotón muy grande a reprimirnos. Resistimos tres horas y media, pero la policía comenzó a hacer detenciones y tuvimos que irnos. Ese día detuvieron más de 40 madres. Insistimos el jueves siguiente, hubo nuevamente detenciones y la represión se hizo muy fuerte. Entonces, en una



reunión, resolvimos retirarnos por un tiempo de la plaza porque el costo podía llegar a ser muy alto. Corría el mes de enero de 1979. Resolvimos reunirnos para no perder cohesión, y comenzamos a ir todos los jueves a una iglesia distinta. Pero eso también nos hacía desconectar entre nosotras, y resolvimos encontrarnos en una misma iglesia para decir qué íbamos a hacer. En medio del rosario, en el segundo o tercer misterio, María Adela se paraba y decía: "Bueno, señoras, ahora se va a hacer tal cosa", y luego se seguía con el tercer misterio... Y así nos íbamos informando, en una forma muy cuidadosa porque la represión era muy fuerte. Hacíamos actos relámpago en la plaza. Íbamos a las once de la mañana, pero nunca el mismo día de la semana. Como veíamos que el grupo podía desarmarse, tomamos la resolución de organizarnos, y el 14 de mayo de 1979 se formó la Asociación de Madres de Plaza de Mayo con 20 socias fundadoras y 11 miembros de comisión. Cuando tuvimos nuestro local y fuimos tomando fuerzas, decidimos que debíamos retomar la plaza, y el 29 de enero de 1981 volvimos a Plaza de Mayo. Desde ese momento no la hemos dejado más.

—¿Cuántas madres tiene actualmente el movimiento y cómo trabajan?

Bonafini: Somos en este momento unas 2.500 madres en el movimiento, y funcionamos en todo el país. En cualquier parte donde hay una madre que tiene un hijo desaparecido se forma un grupo de Madres de Plaza de Mayo, que trabajan con total independencia siempre que se adapten a nuestra Declaración de Principios. En Buenos Aires vamos todos los jueves a la plaza entre 200 y 500 madres. Depende de si hay dinero para viajar, porque el transporte es muy caro, y cuando es fin de mes el número de madres en la plaza baja. Muchas madres van a la sede, donde se les presta ayuda económica, charlamos con ellas, nos cuentan sus problemas, en fin, somos como una gran familia. Otras vienen a la sede y venden pequeñas cosas que hacen, para obtener así una ayuda económica. Hay un grupo de madres que está haciendo una cosa muy importante, la ayuda solidaria a los hijos de los desaparecidos. A veces viene una madre que dice: "En tal calle hay una familia, una abuela que vive con sus nietos que necesita de ustedes", y entonces la comisión la visita, vé las necesidades reales y tratamos de hacer una ayuda digna, que por ahora es muy poca porque no tenemos suficiente dinero; pero tenemos esperanzas de hacer una fundación, donde podamos ayudar a los hijos de nuestros hijos a crecer y desarrollarse como hubieran querido sus padres. También prestamos ayuda espiritual y psicológica. Tenemos un sacerdote, el padre Antonio, a quien las madres quieren muchísimo, y el padre Roberto que nos ayuda mucho, nos acompaña y aconseja. La palabra de Adolfo Pérez Esquivel es también muy importante para las madres. Adolfo es un hombre que transmite paz, y a quien las madres respetamos mucho.

—¿Cuando Uds. hablan de desaparecidos, a quiénes incluyen en ese grupo?

Bonafini: Nosotras llamamos desaparecidos a todas las personas cuyo destino se desconoce. Cuando una madre trae una denuncia, cuenta el episodio. Si dice que le mataron un hijo en la puerta de la casa y otro desapareció, contamos al desaparecido como tal, no al muerto. Pero aunque a veces sabe que su hijo fue muerto en el medio de la calle, si no le han entregado el cuerpo, nosotros lo contamos como desaparecido, porque su madre no lo tiene, no lo ha enterrado.

—¿Quiénes son, a vuestro juicio, los responsables de las desapariciones?

Antokoletz: El gobierno militar, sin ninguna duda, por el tipo de procedimientos que se usan y porque al cabo de los años, de estos horribles cinco años, ellos mismos lo admiten.

El autor de esta nota es un periodista argentino que obtuvo con P. Health el premio "Overseas Press Club of América" por un artículo sobre la violación de los derechos humanos en Argentina publicado en el N. York Times Magazine en 1979.

Bonafini: El General Riveros, en un discurso pronunciado en Washington el año pasado, dijo que hubo seis militares responsables de los hechos y que todo se había hecho con la doctrina en la mano. Dijo también que no había grupos paramilitares ni parapoliciales, sino que todo se había hecho de común acuerdo. Nosotras estamos convencidas que todas las fuerzas de seguridad, policía, ejército, aeronáutica, marina, gendarmería, oficiales y suboficiales, generales, todos son responsables. También creemos que toda persona que en este país está silenciando es cómplice de los que han hecho la represión.

—¿Este fenómeno se dio antes en la historia del país?

Antokoletz: Nunca. Sí, ha habido muertos en refriegas políticas entre partidarios de uno u otro partido, pero ahí ha quedado el muerto, se lo ha identificado, se lo ha enterrado, su familia ha sabido, el cuerpo le ha sido entregado. Este hecho abominable de detener a la gente y de hacerla desaparecer es inédito en la Argentina.

—¿Qué información tienen Uds. sobre el destino de los desaparecidos?

Antokoletz: Mi hijo fue secuestrado junto con su mujer, que fue liberada al sexto día. Gracias a la bondad de un guarda pudo ver a mi hijo antes de ser puesta en libertad. Esto ocurrió en la madrugada del 17 de noviembre de 1976. Al verlo, por un segundo, en un baño, constata que ha sido cruelmente torturado. Pero él tiene fortaleza, trata de conformarla, y le pide que tenga paciencia para soportar todo esto que él no sabe cuánto podrá durar, pero sí la impresión que durará mucho tiempo. Ella no ha sido tratada en esa forma, pero ha sufrido simulacros de fusilamiento, algunos golpes, y ha estado con los ojos vendados y esposada. Por ser muy delgada y quedarle flojas tanto las esposas como el tapete de los ojos, y además por lo que oye y porque conoce muy bien Buenos Aires, se da cuenta que ha estado en la Escuela de Mecánica de la Armada. Después de haber sido puesta en libertad no ha sido molestada, pero de mi hijo no sé absolutamente nada.

Bonafini: A mi hijo Jorge lo detuvieron en su casa el 8 de febrero de 1977. Ese mismo día detuvieron en la ciudad de La Plata a 600 personas. Yo, en mi peregrinar, averiguo que a mi hijo lo llevaron junto a una joven que estudiaba con él en la Universidad. A los 21 días me entero que esta joven fue dejada en libertad y trato de comunicarme con ella. Solo sabía su nombre de pila y que vivía en General Lamadrid. Me voy a

esa ciudad y recorro casa por casa preguntando por una chica que había desaparecido en tales circunstancias, hasta que logro ubicarla y pedirle por favor que me diga qué sabía de mi hijo. Ella en un principio no me quería decir, pero ante mi insistencia y viendo que yo estaba enterada de cómo se los trataba, me dijo que a mi hijo lo habían torturado salvajemente durante 10 días. Lo torturaban y luego lo tiraban en un baño entre los excrementos, lo volvían a llevar y lo torturaban nuevamente. Así estuvo tirado en ese baño, comunicándose con sus compañeros por golpes suaves en la pared; cuando todos creían que él iba a morir por la tortura, se fue sobreponiendo, hubo compañeros que lo ayudaron y le dieron de comer, y cuando ella fue liberada mi hijo ya estaba de pie, se sentía mejor y habló con ella. Cuatro meses más tarde tuve otra noticia. Un hombre que había sido detenido por el robo de un reloj había estado en una celda junto con 70 jóvenes, en condiciones infrahumanas, con un pozo en medio de la celda donde todos hacían sus necesidades. El botón del agua para llevar los excrementos estaba fuera de la celda, y el guardia lo apretaba cuando él quería. Si pensaba que los prisioneros se portaban mal no apretaba el botón, y esas setenta personas se pasaban hasta tres días sin poder casi respirar. Estaban tan flacos, además, que cuando les tiraban un pan se peleaban por el pedazo. Ese hombre estuvo con mi hijo, mi hijo hablaba de mí, y por esas ca-

sualidades tremendas de la vida este hombre había ido a la escuela primaria conmigo. El le prometió a mi hijo que si lo liberaban me iba a buscar y me iba a contar qué había pasado. Así tuve nuevamente noticias. Porque esto pasa, de vez en cuando liberan a alguien. A veces se llevan a gente porque su nombre estaba en la libreta de algún secuestrado, o porque estaban en la misma casa. Entonces a esas personas, a los 20 días o a los dos años —no hay una lógica, todo se hace de la manera más cruel y sin sentido— las dejan en libertad. A mi hijo Raúl se lo llevaron junto a una joven que estaba en su casa. A él le gustaba el sindicalismo, era estudiante y obrero, y estaban charlando sobre una huelga que había en Alpárgatas. A los seis meses esa joven es dejada en libertad, y así me enteré lo que pasó con él, cuánto lo torturaban, qué comían, cómo los trataban los guardias. Esa joven me ha contado que una guardia tenía una fusta que hacían resonar en sus botas. Todo el día aturdíran a los prisioneros con marchas nazis, y cuando pasaban frente a ellos les pegaban con esa fusta, para demostrarles la fuerza que tienen cuando la otra persona está débil. Mi hijo estaba esposado a un camastro en el suelo. Es un joven muy alegre y me dijeron que siempre que él podía comenzaba a cantar, es algo que a mí me da mucha fuerza porque a pesar de todo lo que le pasaba le mostraba a esa gente tan infame que él había hecho algo, como siempre dijo, que quería mucho, y era luchar

por el pueblo. El podía cantar porque era feliz con lo que hacía, cosa que no va a poder hacer nunca esa guardia.

—¿Recibieron información sobre otros desaparecidos?

Bonafini: Hay madres cuyos hijos desaparecieron y por esas cosas tan extrañas que una no se explica, reaparecieron más tarde en cárceles comunes. Y el primer día de visita, la madre se encontraba con un ser extraño, a quien no reconocía, delgado, ausente. No sé si en todos, pero conozco por lo menos cuatro casos, se los presentaban a las madres de una manera... increíble. No dejaban a los muchachos ir al baño durante 2 o 3 días para que tuvieran que hacer sus necesidades encima, y entonces cuando las madres los veían los encontraban todos sucios, malolientes, encontraban seres que no eran sus hijos. Cosas espantosas para hacer sufrir y para... no sé, una no entiende cómo pueden pasar esas cosas. La gente que va a ver a los hijos presos es muy maltratada, se les hacen revisiones intensísimas. Cuando las madres llevan niños a la cárcel, ellos no quieren volver porque también los niños son vejados.

—Hay distintas versiones sobre el número total de desaparecidos. ¿Cuál creen Uds. que es el número real?

Antokoletz: Nosotras en una solicitud hemos hablado de 30.000 desaparecidos. Nadie ha salido a desmentirnos esa suma. Es muy difícil precisar con exactitud cuántos pueden ser. En este momento, a cinco años del proceso, recién aparece gente denunciando que ha habido un desaparecido en su casa hace dos, tres, cuatro años. La extensión de nuestro país hace además muy difícil para algunos familiares hacer la denuncia. Otra razón es la ignorancia. Hay gente que no sabe cómo hacer para denunciar, a quién dirigirle, a quién pedirle consejo, una protección. También existe el temor. Hay gente que continúa amenazada, no se anima a denunciar porque sabe que podría caer alguna venganza sobre los otros hijos, sobre su marido o sobre ella.

—Vuestros desaparecidos fueron acusados de terroristas, y esa es la explicación que el gobierno usa para justificar la "guerra sucia" que efectuaron contra la guerrilla.

Bonafini: Si bien es cierto que algunos cayeron luchando, el 95 por ciento, por no decir el 99 por ciento de los jóvenes desaparecidos no cayó en el campo de batalla ni en ninguna guerra; estaban trabajando, estudiando, en la calle. Los llevaron de sus casas, de sus estudios. Se llevaron a muchos médicos, a muchos psiquiatras, a muchos periodistas que denuncia-

ban la represión.

Antokoletz: Mi hijo, por ejemplo, que es abogado, quería un cambio, bien definido, sin estar afiliado a ningún partido político. Se inclinó desde hace seis años atrás a defender presos políticos, pero no ocultaba ni su domicilio ni su teléfono. No tenía despacho, porque hacían volar los estudios con bombas. De manera que su domicilio legal lo consti-



tuía en los estrados de Tribunales. Estaba a la vista de todo el mundo, sin armas, desempeñando la función que juró cumplir, sin mirar el carácter del que le venía a pedir que lo defendiera. ¿Qué clase de guerra sucia es esa? Y es el caso de un montón de gente. Hay casi 300 abogados en la Argentina que han sido asesinados, que están desaparecidos, que están presos o que han tenido que dejar el país. ¡Y hay casos tan inexplicables! Una joven, que tenía 24 años cuando se la llevaron, era lisiada. Padeció un reumatismo implacable de los ocho a los doce años que la deshizo realmente; para caminar necesitaba aparatos, para poder mover algo los brazos necesitaba aparatos. Había que ayudarla para comer, lógicamente, y para muchos otros menesteres. Sin embargo, su gran capacidad, su afán de lucha, la llevan a pelear por una ley por la cual el gobierno admite nombrar en sus instituciones nacionales y provinciales un 4 por ciento de incapacitados físicos con tal que tengan capacidad intelectual. Para sacar esta ley, María Claudia Grunberg habla por radio, aparece en televisión, vé una cantidad de diputados y senadores, hace un despliegue desproporcionado a sus fuerzas pensando en la gente como ella. Consigue la sanción de la ley, sigue su vida y un día, entrando al Centro de Rehabilitación donde iba habitualmente, es detenida, le hacen dejar los aparatos que le permitían moverse, se la llevan y hasta el día de hoy no ha aparecido. Yo no creo que pueda estar viva. Había que ayudarla para comer, había que ayudarla casi para todo. ¿Quién va a haber tenido lástima de ella? ¿Cómo puede explicarse

semejante cosa? Y su pobre madre está medio loca... No puede ser de otra manera.

—Otra acusación contra los responsables de la represión es que en numerosos casos los hijos pequeños de los desaparecidos fueron entregados a parejas de oficiales militares sin hijos o enviados fuera del país. ¿Qué saben Uds. de esto?

Bonafini: Hay una gran cantidad de niños desaparecidos, desde bebés de tres meses hasta chicos de doce años. El grupo de "Abuelas de Plaza de Mayo" está documentando ampliamente los casos. Están los niños que desaparecen junto con sus padres; los que son llevados solos porque no encuentran a sus padres; aquellos casos donde matan a los padres y se llevan a los niños, y están los niños que nacen dentro de los campos de concentración. Creo que este horror es la violación más grande a los derechos humanos, porque ya no se puede hablar... acá no hay...esto sí que no tiene explicación. Tenemos grandes esperanzas porque un grupo de expertos de las Naciones Unidas va a trabajar este año sobre el caso de los niños desaparecidos. En el año 1979 se encontraron dos niños abandonados en una plaza de Valparaíso. Aparentemente habían sido llevados allí por militares argentinos en un automóvil. Fueron dados en adopción a un matrimonio chileno, y una visitadora social, cuando ve la lista de los niños desaparecidos en la Argentina le parece recordar el caso y comienza una investigación. Llegó a identificar a esos dos niños como hijos de un matrimonio argentino que había desaparecido. Otro es el caso Jotar, dos niñas argentinas que desaparecieron junto a sus padres y que el año pasado, por un trámite que hicieron sus abuelas, encontraron que estaban adoptadas por un matrimonio argentino que desconocía totalmente el caso; se los habían ofrecido en adopción sin darles a conocer de dónde venían. Se dice, no sabemos si es verdad, que hay muchos militares que tienen hijos de desaparecidos. Hasta ahora no lo hemos podido comprobar, pero sabemos que nunca hay un crimen perfecto, siempre hay un rastro. Hay parteras que han avisado haber atendido chicas desaparecidas: "Tal día yo atendí a fulana en tal o cual hospital". Un día, en una misa, una señora vino corriendo, me preguntó mi nombre y me dió un papel; eran datos de una niña que había sido adoptada por una familia de hijos de militares. Pienso que poco a poco podremos ir recuperando a esos niños de donde están.

—El escritor argentino Jorge Luis Borges evidenció un cambio en su actitud respecto al gobierno militar. ¿Qué pueden decir al respecto?

Antokoletz: Nosotras esperamos que el pueblo argentino, al enterarse cuál es la situación real sobre los detenidos-des-

LA LUCHA POR LOS DERECHOS HUMANOS EN ARGENTINA

La defensa de los derechos humanos es uno de los frentes más importantes de lucha contra el régimen argentino. Si bien esa defensa es asumida por todas las organizaciones políticas, sindicales, profesionales o culturales y diversos medios de prensa que mantienen posiciones críticas ante la dictadura, las entidades que específicamente llevan a cabo esa esforzada tarea en Argentina son en la actualidad las siguientes:

ASOCIACION DE MADRES DE PLAZA DE MAYO. Su sede, llamada Casa de las Madres, está en Uruguay 694, 2o. piso, Buenos Aires.

COMISION DE FAMILIARES DE DETENIDOS Y DESAPARECIDOS POR RAZONES POLITICAS.

ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS. Callao 569, Buenos Aires. La integran numerosas personalidades políticas, religiosas, culturales, como el obispo Joaquín de Nevares, Alicia Moreau de Justo, Raúl Alfonsín, Vicente Leñidas Saadi, etc.

SERVICIO DE PAZ Y JUSTICIA. México 479, Buenos Aires. Organismo que preside Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz 1980.

CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES. Viamonte 1365, 4o. J, Buenos Aires. Agrupación de profesionales presidida por el abogado y educador Emilio F. Mignone.

LIGA ARGENTINA POR LOS DERECHOS DEL HOMBRE. Corrientes 1785, 5o. J, Buenos Aires. Entidad de muy antigua data vinculada a partidos de izquierda.

ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL EN AMERICA LATINA

Un seminario realizado durante la segunda semana de setiembre en Sitges (Barcelona) por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, fue una excelente oportunidad para el debate sobre América Latina, alrededor del tema "Grupos sociales y opción democrática" planteado por el director del curso, Juan Bustos. Las respectivas ponencias de un conjunto calificado de intelectuales y políticos sudamericanos constituyen un valioso caudal de estudio que será editado próximamente por la Universidad.

Reproducimos a continuación una síntesis de la exposición de Gabriel Valdés, ex canciller del gobierno democristiano de Frei, actual presidente del Programa de Relaciones Internacionales de América Latina, y los comentarios que suscitó por parte de David Tiffenberg, dirigente socialista y presidente de la Casa Argentina en Cataluña, Eduardo Novoa Monreal, jurista y catedrático, ex asesor del gobierno de Allende, Aníbal Iturrieta, ex diputado justicialista, investigador del Instituto del Area Ibérica, Otto Boye, investigador del Instituto para el Nuevo Chile, de Rotterdam, Roberto Bergalli, secretario de organización del Seminario, Hugo Chumbita, codirector de nuestra revista, y Enrique Oteiza, director del Centro Regional de Caracas para la Educación Superior, de Unesco.

parecidos vea todo con la claridad con que él lo ha visto. En un primer momento nuestro admirado Borges creyó que la acción militar era indispensable, confió en que las cosas se arreglarían para nuestro país, pero cuando constata cuál ha sido el accionar militar, lo vitupera y lo manifiesta abiertamente, en la Argentina y en Europa, adondequiera que vaya. Dice que lamenta haber visto claro tan a última hora, cuando ya el enorme daño estaba hecho.

—¿Cuál fue la actitud de la Iglesia frente a los pedidos de las Madres de Plaza de Mayo?

Antokoletz: La Iglesia ha escuchado a todas las madres sin importarle la religión que éstas tuvieran. Hemos contado con el apoyo de sacerdotes, de grupos de base cristianos, de algunos obispos. En el ansia natural de toda madre hubiéramos querido, sí, que este apoyo fuera más amplio, más sostenido, más decidido.

—¿Qué eco encontraron Uds. en el exterior?

Bonafini: En todos los países que hemos recorrido hemos sido escuchadas, comprendidas y en este momento tenemos un apoyo invalorable de los países escandinavos, de Francia, de Italia. En los Estados Unidos hemos sido muy bien recibidas por senadores, diputados, en el Departamento de Estado. Se ha formado una comisión que se llama "Amigos de las Madres de Plaza de Mayo" donde intervienen altas personalidades, coordinada por la señora Patricia Derián. Toda esta gente que ha entendido lo nuestro ha hecho posible que hoy tengamos un local donde apoyamos a las madres que necesitan ayuda.

—El gobierno norteamericano dice que la situación en la Argentina ha mejorado y que han cesado las desapariciones.

Antokoletz: ¿Cómo puede haber mejorado si no ha aparecido ninguno de nuestros detenidos-desaparecidos, si las violaciones a los derechos humanos continúan, si las desapariciones, aunque en menor número, se dan, si hay muertes todavía? No, no ha mejorado nada.

Bonafini: Yo creo que la administración del señor Reagan debe tener en cuenta que la diplomacia silenciosa no sirve. La diplomacia silenciosa es la que han utilizado algunos obispos argentinos y con ella no hemos salvado ninguna vida, no hemos recuperado un solo desaparecido. Lo que se debe hacer es levantar la voz para que todo el mundo sepa lo que pasó y lo que todavía está pasando en Argentina.

—El gobierno argentino ha sido acusado de tener campos de concentración en el país, lo que ha negado categóricamente.

mente.

Bonafini: El gobierno niega la verdad, es una máquina de mentir. Hay tantos testimonios de jóvenes que han pasado por campos de concentración, que hoy están presos pero que en un primer momento estuvieron en campos de concentración. Dicen que siempre alguien queda para contar la historia, y hay mucha gente que quedó para contar esta historia tan negra.

—Si vuestros hijos desaparecidos usaron tácticas terroristas en contra del gobierno militar, ¿no creen Uds. que eso justifica la fuerte represión?

Antokoletz: En la larga lista de nuestros detenidos-desaparecidos figuran muchos bebés que están lógicamente fuera de toda sospecha, y con respecto a los demás, es deber de la autoridad juzgar a los violadores del orden, pero a la luz y por sus jueces naturales.

Bonafini: Nosotras sabemos que hubo jóvenes que utilizaron prácticas que estaban en contra de todo lo que es derechos humanos. Pero sabemos, también, que en nuestro país existen leyes, existen jueces; por eso no estamos de acuerdo con ninguna de las prácticas que ha empleado el gobierno militar, y desestimamos los tribunales de guerra. No pedimos la libertad de todos nuestros hijos, pedimos que se los juzgue como manda la Constitución y como manda la Constitución se nos permita verlos y asistirlos, como pasa en todos los países del mundo civilizado.

—¿No tienen Uds. miedo de desarrollar una confrontación directa con las autoridades militares?

Antokoletz: Yo sí tengo miedo porque en mi país no hay garantías para nadie, de ninguna clase. Tengo miedo, pero lo mis-



mo voy a seguir en esta confrontación hasta mi último aliento. Quiero saber dónde y cómo está mi hijo y todos los otros hijos, y no voy a descansar hasta que lo logre.

Bonafini: Desde que se llevaron a mis hijos nunca más pensé en mí, nunca más

pensé en lo que me podría pasar. Todas las mañanas cuando me despierto pienso en ellos, en qué puedo hacer para sacarlos de donde están. Es como si me crecieran leones dentro de mí y no tengo miedo. Estoy decidida a esta lucha de confrontación y si mi vida sirve para esta causa, en buena hora. Este trabajo que hago lo hago para recuperar a todos los hijos. No sé ya si a los míos, pero sé que hay muchos que están esperando mucho de nosotras. También para que los jóvenes que tuvieron que irse de nuestro país por la brutal represión puedan volver algún día.

—¿Qué rol juegan los padres de los desaparecidos, qué rol juegan vuestros esposos en esta lucha?

Bonafini: Es el rol silencioso de ir a trabajar con la cabeza baja, para ganar a veces un mísero sueldo y mantener la casa; de esperar a la mujer que vuelva de la plaza, angustiado cuando una tarde; acompañan a nuestros otros hijos. Yo tengo una hija de 15 años y cuando salgo mi marido hace de padre y madre. Yo tengo... tenía una familia espléndida, que está mutilada por la falta de mis hijos. Pero también tengo a mi madre y a mi padre que me ayudan, y hay muchas que tienen sus madres que las ayudan, las abuelas, que sufren el doble que nosotras, porque sufren por el no poder hacer. Nosotras realizamos nuestro dolor en el hacer, pero nuestros maridos y nuestros padres sufren a veces mucho más por ese no poder hacer. Hay esposos de madres que van todos los jueves a la plaza a ver qué pasa, si nos llevan detenidas corren a avisar a nuestros familiares. El rol del padre es muy importante. Llegar a la casa y encontrar una taza caliente y una cara sonriente que nos espera sin reproches, a veces angustiada por la tardanza, pero pensando que lo que hacemos es tan importante, la búsqueda de nuestros hijos, en la que todos estamos de acuerdo. A veces, aunque parezca mentira, a pesar de todo el dolor de no tener los hijos, hay cosas que a una la hacen feliz y es eso, ¿no?, la espera del esposo, de los hijos y de los padres en la casa.

Antokoletz: Yo quisiera agregar que los padres no caminaron junto con nosotras desde el primer momento por pedido especial nuestro. Quisimos ser mujeres solas porque nos desenvolvíamos en una época de gran represión, y consideramos que ellos iban a ser las primeras víctimas, que serían encarcelados y seguramente desaparecerían.

—Concretamente ¿qué le piden Uds. al gobierno?

Bonafini: Nosotras le pedimos al gobierno argentino que queremos saber dónde y cómo están nuestros hijos. Queremos saber qué ha pasado con ellos. Las madres tenemos claro que sin verdad no habrá libertad y sin justicia no habrá paz. ■



Gabriel Valdés

El tema de las relaciones entre la sociedad civil y la organización política es vasto y complejo, particularmente referido a América Latina, porque este continente tiene características comunes, que son bien sabidas, pero a la vez y en particular en el tema en debate, los países tienen diferencias sustanciales. Cada vez son más peligrosas y engañosas las generalizaciones, que no en poca medida han sido camisas de fuerza con las que se ha pretendido no sólo interpretar la región, sino hasta imponer fórmulas de gobierno y modelos de desarrollo. Sin embargo, hay similitudes importantes, más allá de lo ibérico, de hablar español, las cosas que siempre se mencionan. A mi juicio hay algunas de carácter cultural, que emanan de una cierta concepción del tiempo y del espacio, dimensión muy característica sobre la cual se funda una cierta actitud en la vida social, cuya representación podrían ser las obras de García Márquez. Existe también una cierta indiferencia frente al futuro, muy radicalmente opuesta a la concepción europea. Y otra característica que podría señalarse es la actitud psicológica de dependencia externa de las élites económicas, intelectuales y sociales, que se traduce, con contadas excepciones, en una gigantesca capacidad de copia ávida de cuanto idea, doctrina o fórmula se inventa fuera de la región. Estas son características que evidentemente han plasmado parte de una cierta organicidad social. Pero por encima de todo, los países son parecidos porque todos están en un grado mayor o menor de subdesarrollo, son países carentes, comparados con los países europeos, los del Este, y países desarrollados como el Japón.

Cuando uno piensa en el siglo XIX no puede dejar de reflexionar que América Latina lo transcurrió en una actitud sonámbula, mientras en Europa ocurría la revolución industrial y E.E.U.U. estaba creando con extraordinario dinamismo las bases de su nación. Salvo casos como el de Chile, que temprano adquiere forma como nación y una cierta disciplina democrática formal, aunque muy limitada, no es sino hasta la crisis de los años 30 que se produce un cambio cualitativo. Lejos estoy de desconocer el proceso gradual de participación e influencia de intelectuales, legislaciones, movimientos políticos y sociales que se producen desde el principio del presente siglo, y particularmente en los años 20, pero la estructura social del siglo pasado, en la mayoría de los países latinoamericanos, penetra en el presente y aún subsiste inmersa en modernizaciones parciales, como un sustrato que crea un elemento de inestabilidad y de retroceso potencial, latente y real en nuestros países.

Sólo mencionaré dos características de esa pasividad. Una de ellas, muy típica de América Latina, es la configuración metropolizada del desarrollo social, que realmente es un hecho único en el mundo contemporáneo. Los continentes desarrollados, los países industrializados, están perdiendo paulatinamente la población de sus metrópolis. El caso de E.E.U.U., París, Roma, de una cantidad de ciudades que disminuyen en proporción al aumento de la población general. En América Latina todos sabemos lo que está sucediendo, el caso de México es el más dramático. Naciones Unidas hizo un estudio hace unos 4 años y demostró, a pedido del gobierno, que de seguir las tendencias actuales, que no han sido corregidas, el año 2000 tendrá entre 32 y 36 millones de habitantes. Parecido, mutatis mutandi, ocurre en Bogotá, Caracas, Santiago —4 millones ya—, Buenos Aires, San Pablo y las demás. La segunda es la ubicación periférica de la gran mayoría de las capitales: salvo México y algunos países por razones de clima, América Latina se desarrolló en la periferia, cerca de la costa, porque ha vivido de lo que reciben sus élites y de lo que exporta en materias primas vegetales o minerales. No se

ha dado la conquista del hinterland como la conquista del propio ser, no ha habido movilización hacia adentro, no se ha producido lo que en E.E.U.U. fue el elemento formador de la nacionalidad, la base de su cultura, de su estructura social, y hasta de su folklore: la conquista del Oeste. Sólo Brasil tuvo la iniciativa política de colocar su capital artificialmente en el centro del país, para poder mirarse a sí mismo desde adentro. Simplificando, es solamente con la gran crisis del 30 que se produce un cambio. Y es la irrupción del Estado, que llega como la necesidad de organizar el esfuerzo nacional. De la crisis se produce una cierta reacción, y el Estado crea la infraestructura, desarrolla la industria, moderniza los servicios, planifica la inversión; en una palabra, el Estado se convierte en un actor privilegiado del desarrollo, aunque sin objetar la estructura capitalista y, por el contrario, en la mayoría de los países, sino todos, tratando de consolidarla y dinamizarla. Es a través del Estado que comienza a adquirir la sociedad nuevas formas y es organizada en alguna medida desde arriba hacia abajo. Es alrededor del Estado, a su amparo, y ofreciendo éste satisfacciones y beneficios a todos los sectores, que se va creando una cierta función participativa, y va recibiendo el Estado simultáneamente una creciente carga de responsabilidades, que a la postre conspirarían contra su propia estabilidad.

Tenía razón Juan Bustos cuando nos decía el año pasado en el seminario de Santander que, por deformación jurídica, el Estado ha sido considerado como algo abstracto, absoluto y ajeno a la sociedad en América Latina, considerado por encima de la sociedad civil, siendo que entre nosotros el Estado ha sido inherente a la relación social, es una parte consustancial y, en cierto sentido, es la relación social misma, porque ésta atraviesa al Estado en lo político, en lo ideológico, en lo económico y hasta en lo cultural. La cita de Bustos no es textual, pero es el concepto, que me parece muy ilustrativo de las deformaciones que hemos tenido en la concepción de la función del Estado, de la juridicidad y de la realidad en que el Estado ha operado.

Del hecho de esta estructura social formulada, creada alrededor del Estado, por cierto que estoy generalizando, porque no en todos los países se dió así, se pueden sacar algunas conclusiones. La primera es que la sociedad civil en América Latina, comparada a la sociedad civil en Europa, E.E.U.U., Japón, comparada incluso a las sociedades civiles asiáticas, como la India, la nuestra no ha tenido una estructuración propia, una autonomía creadora al margen del Estado. Segundo, no se ha dado la relación creadora fundamental al proceso del desarrollo, que es la colusión entre gobierno, empresa productora y estructura científico-tecnológica, que ha sido la base del desarrollo de Europa, E.E.U.U., Japón, sobre lo cual habló ayer con mucha propiedad y elocuencia Ernesto Garzón Valdés. Tercero, la organización social no se ha extendido horizontalmente, ha tendido hacia la metropolización, fenómeno que en América Latina tiene caracteres únicos y dramáticos, como mencioné. Cuarto: la acción política ha tratado de remplazar la relación social generando partidos con pretensiones globalizantes, que han tratado de incorporar a su estructura todos los segmentos de la sociedad, o algunos de ellos en forma exclusiva. Los partidos políticos, por falta de una estructura social dinámica y autónoma, han tratado de prefigurar la sociedad que han querido construir y han estado permanentemente en una función de utopía de la creación de una sociedad, tratando de mostrar que ellos mismos son los que la van a crear en la medida en que controlen el Estado. La tensión propia hacia la utopía, intelectualmente diseñada en los partidos, ha tratado de ser impuesta a los sectores sociales en un esfuerzo que trata de superar las necesidades de la vida real de las personas, su propio quehacer, por encima de las exigencias mismas de la vida social. Quinto: por la misma razón, los partidos no han sido la expresión de una organicidad social preestablecida y sólida, sino que han proyectado toda su acción en la conquista del Estado, porque éste es el instrumento, diría único, de la posibilidad del cambio.

El Estado se convirtió, por estas características, en la única defensa de la soberanía en el campo industrial, comercial, científico, tecnológico y hasta cultural. El Estado así concebido, llegó en cierta manera a ser un obstáculo a la formación de una sociedad civil realmente democrática, en el sentido de la participación de los ciudadanos en todos los niveles y en todas sus necesidades. Por la dinámica propia de la concentración, por el deslizamiento obligado hacia un mayor control de los excedentes, el Estado fue asumiendo cada vez más funciones, sin ser, por otra parte, capaz de sostener exitosamente la creatividad autónoma de la sociedad. De hecho, ha sido la trinchera para defender la nacionalidad en ciertos sectores claves, pero no ha sido capaz, por razones de la interdependencia internacional creciente, de impedir, por ejemplo, la invasión externa, sea cultural, tecnológica, o de modelos o estilos de desarrollo del capitalismo central, que expresan los valores propios del estado de evolución de los centros. El efecto demostrativo de los patrones de consumo de esos países, adoptado por los grupos de altos ingresos de los nuestros, penetran rápidamente en las mayorías marginadas de esos ingresos, que también quieren participar. Todo estimula esa participación: el Estado en su afán desarrollista, la gigantesca revolución en las comunicaciones, que en 20 años ha cambiado, no sólo las apetencias, sino que me atrevería a decir, gran parte de la cultura de nuestros pueblos; el poder de la propaganda, los sectores industriales mismos comprometidos en el proceso, y hasta los partidos políticos, que buscan un mejor reparto de la torta del producto. Los sectores excluidos exigen, y la demanda se ideologiza en su trámite político, los capitales se defienden, la propiedad se siente amenazada, y con él el orden. El Estado en esas condiciones hace crisis, el consenso alrededor de la concepción que el Estado soluciona todo, está roto. Es el momento en que las F.F.A.A. asumen el poder, no para cambiar, sino para controlar la demanda y permitir que el proceso de acumulación se desarrolle en el orden que se había roto. La sociedad civil, inexistente o incipiente, es definitivamente, o por lo menos durante un largo tiempo, aplastada.



Hay evidentemente variaciones en este cuadro un tanto simplista. En el caso del Cono Sur, el proceso de humanización del capitalismo se realizó sobre dos bases: desarrollo económico y democracia política; esa fue la pretensión. Pero su fracaso ha sido provocado, en parte, pues siempre hay distintos factores, por la contradicción entre la movilización popular que se supone legitimadora del proceso económico y su destinatario, y el freno que simultáneamente se da a la expresión política o colectiva de esa participación, porque en definitiva, el producto no es suficiente. Hay un esfuerzo de aumento de la participación en función de lo democrático, pero el desarrollo económico más lento, o el tipo de acumulación provocado por el proceso capitalista, no permite que esta democratización en lo político tenga su plena expresión. Llega el momento en que se contradicen, ambas chocan, y es el momento del colapso. Son muchos los que tienen que esperar. Salvo el caso venezolano, por los recursos extraordinarios de que dispone, y el mexicano, por la singular característica de su sistema autoritario, político-tecnocrático, que han podido subsistir a estas contradicciones, por lo menos hasta el momento.

Participo plenamente de la argumentación que enuncia F.H. Cardoso: para los países con regímenes autoritarios no se trata de recuperar la democracia y reempezar la misma vida política; se dan las condiciones de una acción creadora, autónoma, que significa crear la sociedad civil de abajo hacia arriba. Lejos estoy de descartar la norma constitucional, porque creo que sin democracia formal, tan vilipendiada a veces, tan añorada ahora, sin leyes obligatorias votadas por toda la comunidad, sin poder judicial independiente, no hay vida social, no hay vía posible de cambio. Pero más importante que la norma constitucional, sin perjuicio de considerar que ésta es esencial, debe realizarse un proceso histórico concreto, en cada país, adaptado a sus condiciones, de democratización de la vida de relación social.

La sociedad civil es una arquitectura formada por muchas piezas; se trata de reconocer que el ciudadano no es una noción abstracta, que se juzga sólo con una concepción teórica del Estado o la sociedad. Es aquí donde acusa equívocos profundos a mi juicio la estrategia socialista en América Latina. Su tradicional planteo economicista, según dice Norbert Lechner en un trabajo reciente, supone que la base económica determina la superestructura política-ideológica, por una parte, y un reduccionismo de clase que resulta de tres postulados: "1) La contradicción entre capital y fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista, que se traduce directamente en la contradicción entre burguesía y clase asalariada; 2) a cada clase social pertenecen paradigmáticamente determinadas posiciones políticas y valores ideológicos, y a la inversa; 3) a cada posición política e ideológica pertenece paradigmáticamente una determinada clase." Y termina diciendo: "Esta exitosa reducción de complejidad ha conducido a una estrategia simplista y desastrosa." Parece evidente, como se ha dicho en el seminario en varias oportunidades, que no hay sectores sociales portadores necesariamente de la democracia, que no hay clases que tengan el monopolio de la democracia, así como tampoco hay sectores o clases que tengan la capacidad de producir el desarrollo. Salimos ya de esta concepción mecanicista y reduccionista, y si no se ha salido, sería hora que saliéramos.

La democracia construida a través de la estructuración de una sociedad civil fuerte no es patrimonio de un sector, clase, o momento en la vida de la organización social. Uno de los fenómenos más evidentes de la época contemporánea es precisamente la valorización de las personas, de lo local, de la comunidad en sus expresiones familiares, de trabajo, culturales. Tal vez estamos, sin darnos cuenta, en el comienzo de una nueva civilización, pues el fenómeno lo percibo como netamente de raíz cultural. De una u otra manera expresa la crisis profunda del capitalismo. Pero al mismo tiempo está golpeando el mundo socialista, porque el proceso que lleven adelante los trabajadores de Polonia en su esfuerzo de liberación del control del Estado, tiene una dimensión histórica gigantesca, indiscutible. Todo eso irrumpe en medio de una creciente preocupación por los derechos humanos, un fenómeno transnacional que hoy golpea la conciencia del Este y el Oeste, el Norte y el Sur. Emerge un movimiento de las mujeres que pelean por su dignidad. Son las relaciones al interior de las empresas que dejan de ser de mando y obediencia para pasar a ser de coparticipación. Es la reprobación a nivel internacional del escándalo de la tremenda pobreza de 30 o 40 países. Es el compromiso de la resurgente presión religiosa que se encarna en denuncias y en propuestas, después de muchas décadas de indolencia o de neutralidad. Es el fenómeno ecologista. Expresiones que indican que el proceso de la construcción de la sociedad moderna no va por los cauces reduccionistas, pensados hace años en Europa, alimentados por una literatura ya a mi juicio trasnochada. El optimismo positivista sin horizontes, sin limitaciones, en el Este y en el Oeste, se está agotando, y en su retroceso la resaca deja ver lo que es permanente, la sociedad de los hombres y las mujeres, los que en definitiva son realmente los sujetos de la historia.

Las respuestas también están a venir. Una, el camino emprendido por el socialismo francés, que está entregando al pueblo, a la sociedad civil, a los franceses, a las francesas, el ejercicio de sus propias responsabilidades, en la misma dirección en que el partido socialista sueco, conciente del agotamiento del Welfare State, está discutiendo su nuevo programa de gobierno para el triunfo en las elecciones del año próximo que se ve posible. Es la misma actitud con que en estos precisos días la Democracia Cristiana italiana, después de 30 años de agotadora labor de gobierno, llama a refundar el partido, declarando que está agotada su experiencia, que ha estado fallando no solamente en su estructura, sino en su concepción, en su filosofía, y se plantea una nueva visión de la sociedad italiana. Por todas partes emerge este concepto de refundación, de vuelta a la realidad, de mirar a las gentes como son.

Por otra vertiente, y excúsenme que lo ponga en términos paralelos, curiosamente el triunfo de Reagan en los E.E.U.U. significa también, a la manera americana, un proceso de liberalización de los controles, y una afirmación de los valores individuales, dentro del contexto capitalista de ese país azotado por una profunda crisis externa e interna. Este fenómeno se expresa a través del nuevo gobierno, más allá de una simple afirmación reaccionaria, que lo es, no cabe duda, y de una resurgencia del imperialismo desembozado, que también lo es. Es perceptible para quien ha vivido años en medio de ese pueblo un sentimiento de hastío con los controles, con las grandes cifras, con las presiones de los centros de poder, con las manipulaciones, en una palabra, contra el Estado, que se considera fracasado, que está limitando la capacidad creativa de la población, y se busca en la recuperación de la sociedad civil una cierta estabilidad social. Ciertamente son vertientes opuestas, pues la americana se asienta en el hombre económico, que se expresa sólo en el mercado; es la concepción de la Escuela de Chicago, lo que no tiene valor en términos de costo o beneficio económico no tiene validez, no debería tener existencia. La libertad es para gastar ahora o para gastar después, según sean las tasas de interés.

Es esta concepción la que interesa a las transnacionales, privilegiando una distribución del trabajo a escala mundial. Y en nuestra tradicional apertura hacia lo de afuera, ha penetrado en nuestros países causando los estragos que ya algunos están sufriendo y en otros se anuncian implacablemente. Esta forma social que se impone, en la cual nuestros países pasan a ser solamente espacios financieros, es evidentemente un modelo incompatible con la democracia, con el desarrollo, no es más que el intento de convertir a estas naciones en sucursales de una economía al servicio de ciertos círculos. Mirado así en perspectiva, el hecho militar no me parece ser lo esencial en este cuadro, aunque es un componente necesario porque sin él el modelo no podría ser aplicado. En definitiva, nuestro gran problema es que la sociedad civil está ahogada, las necesidades de los hombres y mujeres tienden a polarizarse en función de la seguridad militar, en función de lo meramente económico, pero no pueden expresarse naturalmente.

Hace 20 años en América Latina se hablaba de revolución, se llegó a la liturgia de la metralleta, hoy día se habla de democracia, se lucha por los derechos humanos, y se ha abierto la discusión sobre la sociedad civil. Yo creo que este cambio es muy importante, e implica la unión de muchos que por razones diferentes estábamos en trincheras distintas. Es el reconocimiento de que lo racional debe primar sobre la fuerza, de que el orden militar es siempre conducente a un fracaso, y de que jamás una democracia será peor que una dictadura. Es esta conciencia la que está empezando a primar alrededor de este concepto de la sociedad civil. La crisis no solamente ha afectado categorías abstractas, ha afectado la concepción de los partidos, la concepción y la naturaleza del Estado, la vida misma de la gente. Hay que asumir esta crisis y mirar con decisión la realidad de cada nación, eliminar las concepciones globalizantes y descubrir en cada pueblo sus necesidades, sus

raíces culturales, y hacer posible la construcción, paso a paso, en cada lugar, en cada sitio, la participación. La clase no es sinónimo de pueblo, y el pueblo no son solamente los hombres en función de su trabajo. El pueblo también está en su casa y esa es la expresión admirable y rica cuando se recorre Brasil y se conocen las comunidades de base: el hombre con su mujer y su familia, luchando política y socialmente por su destino. Son también los jóvenes, los ancianos, las organizaciones de iglesias, organizaciones populares de arte y de deporte. Cuando pensamos en la vida civil, y sobre ella repensamos la acción política, tenemos que ver el hombre en su dimensión plena, y no en ese reduccionismo que ha sido tan limitativo.

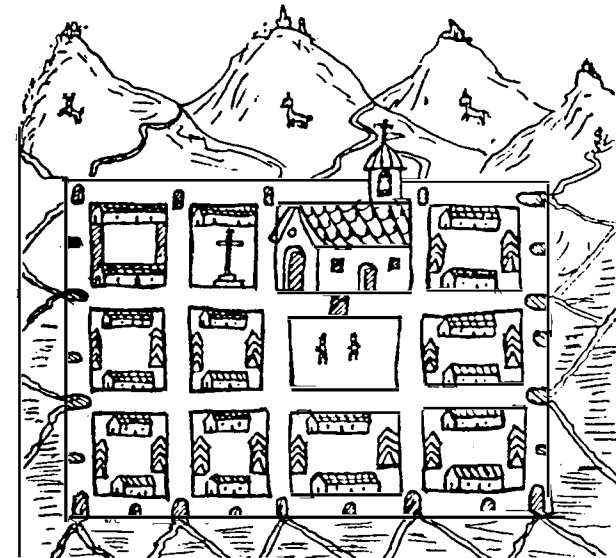
Es aquí donde se presenta el problema de los partidos. Creo yo que deben todos realizar un gran esfuerzo de desmitificación. El libro de Teodoro Petkoff, "Proceso a la izquierda", es a este respecto muy elocuente. Cuando Petkoff se pregunta por qué la sociedad venezolana no adhiere al socialismo está haciendo una pregunta válida para muchos países latinoamericanos. Y él mismo se contesta: porque no resuelve los problemas, es casi inoponible a los problemas de la vida diaria de la gente, se está haciendo un discurso que está más allá del interés real de las personas. La revisión de que se trata se refiere a la pretensión globalizante, excluyente y abstracta que han asumido tanto los partidos conservadores como los desarrollistas y socialistas en América Latina. Estoy lejos de pensar que las ideologías han desaparecido. Las grandes orientaciones siguen y seguirán teniendo vigencia. Más aún, considero indiscutible la participación del pensamiento político latinoamericano en el pensamiento mundial. Pero en América Latina, continente que copia sin digerir y aplica sin adaptar, tenemos que hacer un esfuerzo, sin perjuicio de la transnacionalización de los conceptos y de los valores, de radicar nuestra acción política mucho más en la historia presente y la historia futura. Los partidos no pueden ofrecer fetiches, modelos válidos para siempre, ideologías omnisapientes y omnipotentes para resolver todos los problemas, por ello tantas veces han fracasado.

Si la sociedad civil se estructura, si tiene su vida propia, la democracia, que viene a ser la expresión de esa sociedad, requiere a los partidos, pues sin éstos es imposible su concepción y operación; la función de los partidos no desaparece, al contrario, aparece más clara que nunca, es la de ser mediadores entre lo particular y lo general, es la función de orientar el conjunto, expresar el querer ser colectivo. De allí la necesidad de pensar en partidos programáticos que contengan una visión exacta de los problemas y una dimensión de soluciones que consideren profundizar la participación de la sociedad civil en su propio quehacer. Los partidos requieren, ellos también, pensar en su propia democratización, responsabilizarse de aperturas que permitan que muchos participen, porque es el programa concreto de largo y mediano plazo el que lo justifica y no la ideología; requieren crear y practicar el pluralismo y aceptar la democracia no sólo como un fin, sino como un método constante que debe ser profundizado precisamente en la sociedad civil.

La democracia a la antigua ya no se puede dar; estoy convencido de que la democracia en general en América Latina no es una aspiración, pues recuerda cosas antiguas a las cuales muchas veces no se quiere volver, debe ser remplazada por otra concepción en el esfuerzo de construcción de la propia democracia. La gente quiere librarse y aquí encontramos esta raíz de asimilación de lo que pasa en nuestros pueblos con lo que está pasando en Europa. Es la liberación lo que toma el socialismo francés en su mensaje frente al pueblo, no es el estatismo o el control, es la liberación lo que está siendo la preocupación en Suecia y los países escandinavos para saltar una nueva etapa, es la liberación lo que emerge de los pueblos frente a la dictaduras, pero no para volver a entregar su destino a otros que lo administren. La liberación, entendida en esta forma, cuando hay una tensión casi explosiva en términos de su comprensión, sólo puede tener

una expresión constructiva si se formula o se traduce en una participación del pueblo en la construcción de la sociedad, no en la construcción política meramente, tal como se concebía antes.

Ni la sociedad civil ni la democracia se construyen por un golpe, ni siquiera por una revolución. Se construyen a través de muchos años, es un proceso paulatino, que va de abajo hacia arriba si las condiciones estructurales jurídico-políticas así lo permiten. Los partidos deben coadyuvar, no pueden politizar la construcción de la sociedad civil en términos de sacar ventaja para su propio beneficio, pero el partido debe intervenir, porque es la expresión de la sociedad civil en el campo político, su misión es expresar las mayorías, incorporando lo parcial, lo local, lo individual, a lo general, dar una expresión nacional a estas aspiraciones múltiples. Creo que en América Latina estamos pasando por el peor momento de nuestra historia. El sufrimiento ha sido muy grande, pero por lo menos que nos permita ver claro que la forma de plantear nuestras concepciones no puede volver atrás 20 años, tienen que hacerse en función de una consideración respecto a cómo los hombres y mujeres están pensando su propio destino, y eso es lo que debe dar legitimidad a este doble juego de una sociedad civil, que se construye y articula, y a la expresión política que está a su servicio.



UN DEBATE

David Tiffenberg: Pese a la claridad del extraordinario discurso de Gabriel Valdés, me voy a atrever a señalarle algunas cosas. Primero, una rectificación que me parece importante: no hay tal reduccionismo económico en el marxismo. Eso ya lo explicó Engels cuando se editan los últimos tomos de El Capital de Marx, hablando del valor de las ideas, de las instituciones, etc. El propio Marx, comenzando por el prólogo al libro de Hegel, la introducción a la Filosofía del Derecho, señala la importancia excepcional que tiene el hombre, incluso lo que significa para él la libertad religiosa, la libertad de expresión, la familia, etc. Muchos pensadores no marxistas lo han reconocido, al punto que un católico francés, Villert, dice que una de las más grandes virtudes de Marx ha sido poner a la humanidad frente a su propia conciencia. No hay que confundir la teoría con algunas expresiones prácticas, yo hablo del marxismo teóricamente y de lo que ha recogido el socialismo de esta doctrina humanista. Por otra parte, esas pinceladas bastante negras con que nos ha pintado Valdés la situación del mundo en estos momentos, que es correcto porque estamos atravesando

por una crisis realmente profunda, yo le preguntaría si eso no ocurría en otros períodos de transición en el desarrollo de la humanidad. ¿Por qué razón aparece el Renacimiento frente a las concepciones teológico-metafísicas? ¿Por qué aparece la lucha de los enciclopedistas franceses? ¿Por qué aparece el pensamiento rector de Kant, que le da una importancia excepcional a la razón? Todas son expresiones de ese período de transición del régimen feudal al régimen capitalista. Las luchas fratricidas, las guerras internacionales e internas, obedecían a esa transición. Hoy, el desarrollo técnico y científico ha complejizado tanto la vida social que se han magnificado los errores, lacras y brutalidades. Yo afirmo que estamos en otro período de transición, del capitalismo al socialismo, y recojo las propias palabras de Valdés sobre lo que significaba el socialismo francés y su mensaje. Bueno, eso es esperanzador, y hay otras expresiones además. Pero en ese entramado dramático que coloca a toda la humanidad en una situación tremendamente difícil, también ubica Valdés a los partidos políticos y a la propia democracia. ¿Es posible que una democracia se pueda fundar realmente sobre los acontecimientos que se están dando en el mundo? ¿O volveremos a una democracia formal, sin contenido, como las que hemos vivido? ¿Quién no conoce las "democracias" latinoamericanas, e incluso las europeas? El imperialismo norteamericano no va a permitir la existencia de las democracias tal como las desea desde luego Valdés y las deseamos todos; lo que va a permitir es la democracia restringida, la que pueda controlar y pueda servir a sus intereses económicos y a los privilegios de las oligarquías nativas. Esas no son democracias. En estos momentos por los que atraviesa América Latina, las alianzas se imponen para poder hacer apenas una democracia condicionada, que nos permita dar una lucha política e ideológica en ese contexto.

G. Valdés: Quisiera aclarar dos puntos. No he dicho ni he pensado nunca que sea Marx quien hace un reduccionismo. Tengo por Karl Marx una profunda admiración y lo creo uno de los grandes humanistas de la historia del pensamiento. No soy experto en marxismo, pero algo he leído. Realmente, sería absurdo en esta época desconocer que Marx es uno de los grandes hitos en el proceso de comprensión del hombre en todas sus dimensiones. Lo que he dicho es una cosa muy distinta, citando a un autor que no esconde su pertenencia a un pensamiento marxista: en América Latina los partidos de inspiración marxista han tendido a un reduccionismo, a veces elemental, y eso ha sido causa, dice él, de un fracaso. Cito esa opinión porque yo también creo que es así en la contemplación de fenómenos políticos concretos. Segundo punto: que esta crisis repite crisis de otros períodos, evidentemente. Lo que sí tiene de característica ésta es que parece ser mucho más universal. El Renacimiento ocupó las costas mediterráneas, llegó un poco hasta Suecia, llegaron efectos a América Latina, pero la inmensa mayoría de la humanidad estuvo al margen. Hoy día no hay nada que sea ajeno, la crisis tiene una dimensión gigantesca, es mucho más profundo el fenómeno, en el mismo momento en que hay una afirmación de la particularidad de cada elemento: si la crisis es general, es en parte porque hay una emergencia de lo particular. Si hay un proceso de transnacionalización y de universalidad de los fenómenos, incluyendo el imperialismo americano que no tiene rival en cuanto a su extensión y penetración, si hay una valorización de lo particular, está demostrado por el hecho de El Salvador. EE UU ha intervenido por lo menos 30 o 40 veces en América Latina con marines; en El Salvador hasta ahora por lo menos no lo ha hecho, porque se ha convertido en un hecho internacional. El fenómeno de Polonia: ¿Por qué el ejército soviético no ocupó ya Polonia como hizo con Hungría y Checoslovaquia? Porque ya no lo puede hacer tan fácilmente. Participa un poco la conciencia internacional, participa mucho la correlación de fuerzas. Esta crisis se da en un contexto extremadamente rico y particularizado. Y son estos elementos que uno tiene que pensar en América Latina, cómo salimos adelante, porque la mixtura de

lo social y lo político tiene que ser expresiva de esa realidad y no puede ser teoría trasladada de un libro, de que Rosa Luxemburgo dijo tal cosa, o que este otro dijo tal otra. Bien por los pensadores, pero pensemos en esas realidades, seamos menos ideológicos y más pragmáticos.



Eduard Novoa Monreal: La exposición de Valdés está tan colmada de ideas que daría para un debate de días, porque hay tal riqueza en las proposiciones y elementos que aporta, y la mayoría de sus tesis me parecen plenamente aceptables. Que la democracia es un régimen que debe ser readaptado a las circunstancias modernas, y que sigue siendo el mejor, que el respeto de los derechos humanos tiene que ser la base de cualquier organización social, que el pueblo no es sólo el trabajador, que el medio social no se agota en el taller o en la cuestión económica, todo eso lo admito y me manifiesto absolutamente de acuerdo con él. Hay una riqueza de valores humanos que hasta ahora ha escapado a las ideologías y a los programas políticos. Pero, sin embargo, para una posición que reclama ser programática, como la de Valdés, hay algunas cuestiones, a mi modo de ver, insoslayables, que no aparecen resueltas. Entonces, me viene la sospecha en un momento dado, un mal pensamiento, de que no vaya a ser ésta la parte poética de la búsqueda de un acuerdo, pero que estén postergadas algunas cuestiones de gran trascendencia. Por ejemplo, no he encontrado una solución ni una referencia a un punto tan capital como a quién pertenecerán los medios de producción, algo que es imprescindible resolver y que una posición programática exige. También es otro punto insoslayable que debe ser tratado el del salariado. El régimen del salariado ¿se mantiene, se admite, se rechaza? ¿Es posible que un hombre venda a otro su trabajo? ¿No es acaso el trabajo humano la expresión más profunda del ser humano? ¿La venta de ese trabajo no puede ser asimilada, como se ha denunciado, a una verdadera esclavitud? ¿Qué se dice sobre esto? Creo, entonces, que hay algunas cuestiones de lo económico, aunque esto del trabajo no es sólo de lo económico, que tienen que ser puestas sobre la mesa y debatidas.

G. Valdés: Vuelvo a decir que no soy culpable del tema, no lo he escogido yo y aquí se abre un debate muy amplio. Novoa ha hecho unas preguntas muy categóricas. Yo he hablado de lo programático. Lo que pasa es que, sin rehuir lo ideológico, que cada persona o movimiento tiene su concepción de la vida y del destino fundamental, y evidentemente el cristiano tiene una concepción distinta del que no lo es, a mí me parece que el esfuerzo de crear una democracia significa ponerse de acuerdo en algunas cosas: una nación, un espacio físico, un conjunto de personas que tienen que vivir en relación con ese espacio, una población cuya sociología, cuya cultura y razón de ser son hechos fundamentales. A mi juicio, cuando uno visualiza lo programático, comienza a descartar aquello que es de la esencia y lo accidental, lo que es de principio y lo instrumental. Es de los principios el respeto a los derechos humanos, el pluralismo, el respeto a la opinión ajena, el trabajo para todos; es de principio

la justicia, en términos no de igualdad mecánica, pero sí de lo que entendemos por justicia para la eliminación de la pobreza y las desigualdades, la igualdad del hombre y la mujer. A mi juicio, un poder judicial independiente es de la esencia de la democracia, antes que un parlamento. La capacidad de tomar decisiones en lo económico, capacidad de la comunidad, no digo solamente del Estado, de ser dueña de sus decisiones fundamentales, incluso en la inversión extranjera, en los negocios, en todo, son de la esencia. Pero en el régimen económico social, en el régimen de la propiedad, hay cosas instrumentales en función de los fines. No creo que la propiedad privada de ciertos medios de producción sea atentatoria necesariamente contra la justicia o el desarrollo, ni sea contradictoria con la democracia, la más perfecta que se pueda elegir. La propiedad colectiva de todos los medios me parece una utopía. Llegaremos. Lo mismo que el fenómeno del asalariado, que es otro tema. Pero yo he visto experiencias concretas. Y perdónenme la infidencia, quizás, de algunas conversaciones que he tenido a este respecto con Fidel Castro, que es una autoridad y un testimonio importante en la materia. Después de 20 años de revolución, su preocupación respecto a lo privado y público como incentivo en la producción es muy clara, y acabo de constatar cómo en Cuba se están dando formas en el campo agrícola, lo mismo que en Hungría, donde el sistema público y privado trabajan en una ecuación que ha aumentado evidentemente la productividad y la creatividad. Yo llamo a eso fenómenos instrumentales. Por cierto que es impensable que sea instrumental el latifundio, el inquilinato; es impensable un sistema financiero como está apropiado en nuestro sistema capitalista y particularmente en Chile, es absolutamente incompatible con la democracia, la justicia y el desarrollo. En ciertos campos, como el dinero, yo no concibo que haya propiedad privada: es algo que crea la comunidad y el Estado. Pero hay otros sectores, la ciencia, la universidad, ciertos tipos de producción y de comercio, donde creo que hay que darse cuenta de que no es de la esencia de la democracia y la justicia, es algo instrumental, dependerá de las condiciones, de muchos factores. Y no digo la propiedad privada ni la propiedad colectiva, digo la propiedad sindical, la propiedad comunal, lo que tienen los suecos y está pasando en otras partes de Europa, las nuevas formas de propiedad. Yo me quiero alejar, para ser claros, de esta antinomia en la cual hemos sido atrapados por falta de imaginación, o por ser sujetos de un capitalismo primitivo en América Latina, de que las cosas son particulares o son del Estado. Entonces, si el Estado representa a la comunidad, los excedentes van al Estado y, por lo tanto, el Estado cuida de las mayorías. De acuerdo, sin el Estado en América Latina no se hubieran hecho ni los FFCC, ni acero, ni agua, ni luz, ni nada, pero llega un momento en que tampoco el Estado es capaz de hacer todo, y ahí encontramos nuevamente la sociedad civil: una sociedad que se organiza puede tener a nivel comunal, a nivel industrial, cultural, a niveles de autonomía, muchas propiedades. Y en ese camino no hemos discurrido suficientemente. Porque vuelvo a lo mismo: quienes han participado del pensamiento socialista, por razón de los hechos o por exceso de doctrinarismo, han puesto en el Estado el objetivo final de sus teorías. Y los que no son socialistas han puesto en lo privado la libertad. Y aparece el progreso y la justicia en el Estado, y la libertad en los particulares. Y ese es un falso dilema que hay que romper, porque la libertad no está en manos de los particulares, la libertad entre desiguales es la opresión, ya lo dijo Laçordaire, sólo la ley libera y el Estado tampoco demuestra siempre ser un instrumento capaz de desarrollar con eficiencia la justicia y el progreso; hablo del Estado concebido como gobierno, pues el Estado, esa concepción abstracta, jurídica, superior, es un poco ajena a lo que estamos hablando. El problema se reduce al tema en discusión: cuando hay una sociedad civil articulada es más fácil resolver, como sucede en Italia, que no es una perfección ni mucho menos, pero allí cada ciudad vale, cada municipio tiene po-

der, cada comunidad tiene su capacidad, y el centro maneja, en el centro se encuentran, pero no es el centro el que dirige. La comunidad ha logrado, por razones históricas que vienen de las comunas, de los Estados, las provincias, nuevas formas de organización, donde la propiedad puede encontrar instrumentalizaciones distintas a las tradicionales. No sé si he contestado la pregunta, pero por ahí creo que hay una solución. En cuanto al salariado, es un tema ya muy lejano, creo que llevaría a una discusión muy larga y propongo tenerla en términos privados.

Aníbal Iturrieta: El debate entre cristianos y marxistas es muy interesante, pero yo quisiera formular dos cuestiones: Primero, si la actual estructura partidaria de Chile, tan bipolar, tan adaptada al modelo europeo, tan ideologizada, no es ineficiente para una posible salida democrática, si no le quita creatividad, digamos, a la dinámica y a la relación política con la sociedad civil, consecuentemente con lo que planteó Valdés que hay que ir a lo programático. Segundo: los movimientos sociales, que todavía en América Latina no tienen una expresión manifiesta, pero creo van a emerger cuando se produzcan aperturas, deben tener o no representación partidaria?

G. Valdés: Respecto a lo primero, creo que la estructura política de Chile es lo más ineficiente que hay, y lo era ya mucho antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Puede haber opiniones diferentes, pero creo que había un proceso de agotamiento de las formas políticas, del cual también formaban parte los partidos. No voy a decir que era inevitable lo que pasó, pero creo que la estructura política era ineficaz por la división, por la poca organicidad de los frentes, por las amarras en el sector de derecha, por los errores y la falta de visión de la Democracia Cristiana, que también tenía divisiones muy profundas, y por la multiplicidad de partidos dentro de la Unidad Popular; eso nos llevaba irremisiblemente a una crisis. Desgraciadamente, me estoy citando a mí mismo porque no lo digo por primera vez, Chile hoy, unos cuantos años después, vive una situación parecida a lo que uno ve en Pompeya, en que la erupción dejó a los romanos en la postura en que estaban, fijados en el siglo II. Bueno, cuando uno va al país encuentra que la gente quedó fijada, los democristianos peleando con la Unidad Popular, y de hecho en la UP, con perdón de los exponentes aquí presentes, no se da el cuadro de una armonía eclesialística, por decir lo menos hay tensiones. Seamos francos, en la DC tampoco hay claridad. Y los sectores de derecha: algunos dicen, son todos golpistas, tampoco, hay algunos que lo fueron y ya están de vuelta pero no pueden expresarse. Hay una profunda crisis. ¿Esto es conducente a una salida? Creo que no, en parte porque el régimen lo ha impedido, cierto, pero en otra parte porque todavía no hay un golpe eléctrico que ponga en movimiento a los señores que están en Pompeya. Se produjo en el momento del plebiscito, anduvieron un poco y se quedaron de nuevo fijados. Mientras no dejemos de ser tan integralistas para ocuparnos de los problemas reales que Chile está sufriendo, mientras no posterguemos la cosmovisión que con legitimidad cada grupo tiene, para trabajar con esta praxis, yo no veo un camino muy claro. Ahora hay creciente consenso en este camino, pero las condiciones internas no se dan muy fáciles. En cuanto a lo segundo, los movimientos sociales, no cabe duda de que no hay compartimientos estancos, están impregnados de la vida política, y la vida política está impregnada de la vida social; pero me parece que es alterar el orden natural de las cosas y expropiar la posibilidad del juego limpio y eficiente de los partidos políticos y de las organizaciones sociales, unirlos o administrar unas a otras. Con el respecto que me merece la historia política argentina, siempre he pensado que el peronismo es una cosa muy típica argentina y muy respetable, pero que no es necesariamente conducente a una democracia. Es un fenómeno único, que tuvo su eclosión y su capacidad de redención, producto de algo que estaba aplastado desde los años 30, y encuentra en esa forma su expresión. Pero yo pienso más en el caso de Chile y otros países, creo que dar a los sindicatos funciones políticas es alterar el orden de las

cosas, dar a la Iglesia una intervención política me parece detestable. Son órdenes de cosas: el sindicato funciona tomando una parte de la actividad, fundamental, del hombre, en un momento de su vida y un momento de su día, no se puede proyectar a una visión del país, porque están el hombre y la mujer no sindicalizados, está la universidad y una cantidad de otros fenómenos, y si cada uno quiere tener expresión política al final se encuentra uno o con un corporativismo, que es la negación de la libertad en definitiva, o con una primacía de lo sindical o del cuerpo social sobre lo político. Creo que lo político es lo fundamental, es la traslación de lo particular, creo que hay que volver a dignificar la acción política y hay que colocar los órdenes en sus respectivos cuadros. Lo sindical no es el departamento del partido, muchos partidos en Chile tenían el departamento sindical, femenino, juvenil, como si fueran sometidos a los partidos; es una concepción falsa, el partido tiene que ser una concepción integral de la sociedad, o de sectores de la sociedad, y los sindicatos u otros órdenes sociales no pueden arrogarse funciones que no les corresponden, porque son actividades en cierto sentido parciales.



Otto Boye: Quería referirme a algunas reflexiones que se han hecho en el debate y también en la exposición. De nuevo volvemos a cosas elementales, pero que es absolutamente necesario dilucidar. Se hablaba aquí de que estaríamos en un momento histórico de transición del capitalismo al socialismo. Yo creo que esa formulación es abstracta, porque hay por lo menos dos maneras de formularla. Si esa alternativa es pasar del capitalismo real al socialismo real, para mí no. Ahora, si del capitalismo real pasamos a otro socialismo, cuyo contenido vaya siendo definido por el propio pueblo, en un proceso dinámico, de participación amplia del pueblo en las tareas y bienes de la nación, es decir, ejerciendo o conquistando la democracia desde abajo hacia arriba, si vamos a ese socialismo digo sí. Cuando digo que no es alternativa la transición al socialismo real, no es el miedo lo que me lleva a rechazar esa posibilidad, sino la contemplación de que los medios, las políticas concretas usadas para llegar al socialismo, desviaron en muchas de esas experiencias, al menos de las metas que se habían propuesto. El año pasado tendría que haber llegado la Unión Soviética a la sociedad comunista, según Jruschov, fue el anuncio que hizo allá por los años 60 o 62. Por eso es interesante la proposición que aquí se nos ha hecho, que concuerda con una reflexión que hemos venido haciendo muchos, de que se trata hoy de ponerse de acuerdo en los métodos, los instrumentos, porque la ideología define los fines, pero resulta que el destino de los fines se juega en los medios, los medios determinan si se llega al fin, y no al revés. Comparto la expresión de que el fin está en los medios

como el árbol está en la semilla. El fin es en definitiva algo abstracto, lo concreto es el camino. Si hay posibilidad de ponerse de acuerdo allí, se puede caminar con eficacia, todo lo demás queda en ejercicio académico para una elite muy reducida.

Robert Bergalli: Quería corregir un ejemplo traído por Valdés, porque creo que es un deber de experiencia y de conciencia permitirme esta acotación. El nos ha hablado de algunas líneas conductoras de este proceso de cambio en el cual estamos inmersos, tanto los europeos como los latinoamericanos, y para traducirlo ha utilizado dos ejemplos a mi modo de ver paradigmáticos, por su contexto y por sus repercusiones; el caso del socialismo francés, la alternativa que se anuncia en Suecia, y también ha traído a colación el caso de la DC italiana, como expresión o traducción de esos reclamos sociales y este proceso de cambio. Sin embargo, a mí me parece que hay una historia precedente, la DC lleva 32 años de dictadura de partido único, ha puesto en práctica todos los modelos habidos y por haber en el marco de democracia que inaugura la constitución de 1948, pero ha rechazado el compromiso histórico, propuesto precisamente por uno de sus líderes más lúcidos, Aldo Moro, cuya memoria tenemos todos presente como mártir de la democracia. Creo que verdaderamente no es un ejemplo comparable con el francés, porque la DC italiana refleja fundamentalmente el gobierno de la corrupción, esos escándalos que incluyen hasta las conexiones con la mafia. Yo me pregunto y le pregunto a Valdés si realmente ayuda este ejemplo, y lo hago así porque el modelo de la DC ha sido o intenta ser exportado como comprensivo de esa riqueza que expresa la sociedad italiana.

G. Valdés: En algunas cosas seguimos en desacuerdo. Usted piensa que la DC ha manejado 32 años de dictadura de partido único y en eso disiento: pienso en Chile y en Italia, y no es un problema semántico. Con todos los vicios, hay una libertad que permite que contra la opinión de ese partido, del Vaticano y de la Iglesia predominante allá, se vote la ley del divorcio y del aborto. Que el PC siga siendo el partido comunista más fuerte de Occidente, tampoco es síntoma de dictadura. Voy a pasar por alto cualquier calificación, porque corrupción no cabe duda, la ha habido, quién la va a discutir si sale en todos los diarios, pero además es una realidad con la cual Italia ha vivido desde hace unos dos mil años, entonces a ellos no les preocupa tanto. Yo no ponía a la DC y sus 32 años como ejemplo, porque tampoco digo los 32 años últimos del PS francés, que cometió innumerables errores y perdió innumerables elecciones por ese complejo de unión con el PC, Mitterrand tenía que ir a Moscú hasta que encontró un camino propio; entonces hablo del PS hoy, no anteayer. Pues bien, en Italia me he referido a algo que está pasando en estos días y es que, no sé si serán capaces de hacerlo, después de 32 años de poder, en un partido que tenía todas esas características, pero veo un núcleo importante de gente emitiendo declaraciones públicas en que se acusan de lo mismo que usted los está acusando, y dicen, hay que regenerar de su base y refundar este partido. Lo que yo quiero decir es que hasta este partido entiende que el mundo va por ese lado y trata de buscar en esa línea. En la cual en Italia se ha hecho bastante, porque aunque no quiero hacer una defensa de la DC italiana, ustedes saben que le tengo mucho aprecio. En definitiva, mantener durante 32 años la democracia en un país que todavía añoraba el fascismo y no haber tenido ningún golpe de estado, entre otras cosas porque desarmó al ejército y lo tienen muy bajito, cosa importante en las repúblicas, ha permitido que florezca la vida política, a la italiana, con corrupción, a la italiana, pero el hecho es que esa vida política ha sido local, rica, con una serie de posibilidades de emergencia. Aún así, en los manifiestos se dice: hay que replantearse todo, la concepción del partido, su metodología, su discurso, porque no damos más; es un acto de reflexión y autocrítica. Yo lo cité como un ejemplo de algo que pudiendo haberse agotado en la corrupción y en la parálisis, tiene fuerzas suficientes para

volver a replantearse.

Hugo Chumbita: Me ha parecido brillante y muy sugerente la exposición de Gabriel Valdés, pero quisiera señalar un aspecto: a los latinoamericanos nos pasa un poco inevitablemente que hablamos de Latinoamérica y es muy fuerte el referente a nuestro propio país, y a veces tendemos a proyectar una imagen que se parece más a nuestro país que a América Latina tal como es. Chile es uno de los países, como decía Iturrieta, que tiene un esquema de partidos muy a la europea, y eso es excepcional en este continente, hay que señalarlo en relación a algunos aspectos que ha desarrollado Valdés en su exposición. Uno de los fenómenos dominantes en el panorama político latinoamericano de las últimas décadas ha sido el de los populismos o movimientos nacionalistas de masas, a los que me parece que la crítica que Valdés ha dirigido es aguda y necesaria, y nosotros la compartimos en gran medida desde adentro de esos movimientos. Pero también hay en este momento un acercamiento, a partir del nacionalismo, del autoritarismo, del populismo, a una posición democrática que tan bien ha defendido Valdés. El peronismo argentino no es un fenómeno tan excepcional como a veces parece: si analizamos el trabajo del brasilero, el proceso de la revolución mexicana a partir de Cárdenas, inclusive el radicalismo chileno, encontramos una semejanza en sus manifestaciones; y me parece enormemente revelador el concepto de pueblo que Valdés ha tratado de redefinir, porque explica en gran medida el éxito de estos movimientos, que sirvieron de alguna manera para hacer emerger en Latinoamérica al pueblo en su totalidad, con sus contradicciones, con sus capas diversas, matices y sectores, logrando interpretar esos aspectos que contiene más allá del reduccionismo de clase. Cuando el peronismo reivindica, por ejemplo, la festividad de los trabajadores, sus tradiciones, la religión popular, cuando los mexicanos reivindican inclusive el orgullo racial americano, están ensanchando ese concepto de hombre y de pueblo. Esa ha sido una de las claves de los éxitos de los movimientos populistas. Pero ese populismo hoy en día está jugado con la democracia y parece evidente que es el camino que siguen los mexicanos, con la reforma política de López Portillo, el trabajo del brasilero, que parece plasmar ahora en la estructura de partidos, y también pensamos que es el camino que seguirá el peronismo y los otros partidos populares en Argentina.

Enrique Oteiza: La exposición de Valdés es sumamente rica y estimulante y, por supuesto, tiene una referencia latinoamericana y universal, pero anclada en Chile, eso es muy neto. Esa realidad implica la dictadura militar, una situación popular realmente patética, una dificultad enorme para superar la etapa de la dictadura y reconstituir alguna forma de democracia; el enemigo es poderoso y las condiciones objetivas son también difíciles, y la necesidad de unirse es evidente. Ello se plantea no sólo en Chile, sino en otros casos. Si esto es así, y como reacción a su exposición, yo diría que frente a esta urgencia no hay tiempo para ponerse de acuerdo en interpretaciones de la historia, que para hacer algo en un plazo razonable nos pongamos como condición llegar a un acuerdo y dejemos la teoría a los intelectuales. Quizás no se pueden dividir mucho los rangos políticos e intelectuales, que muchos autores eminentes subsumen; pero en la práctica concreta latinoamericana hay políticos que piensan, que son también algo intelectuales, e intelectuales politicistas. Que nos dejen a nosotros seguir trabajando en los problemas de interpretación, y que no sean precondition de un posible acuerdo. Y lo mismo con los problemas de perspectiva ideológica. En ese sentido reconozco claramente la propuesta de centrar en lo programático como fórmula de unión para enfrentar los dramas concretos de nuestros pueblos. Valdés ha planteado, al poner por delante el desafío de la renovación de los partidos, una cuestión que me parece central, tanto como seguir la discusión teórica sin ponerla como precondition a la alianza para derrocar las dictaduras militares.

¿UNA DOBLE DEPENDENCIA?

URSS-América Latina:

business first!

François Gèze

La creciente presencia económica de la Unión Soviética en América Latina, especialmente en Argentina y Brasil, es una de las realidades más llamativas de los últimos tiempos. ¿Qué repercusiones tiene esa penetración en la política de nuestros países y cuáles son sus características principales?

A estos interrogantes responde este trabajo de François Gèze, periodista y escritor francés especializado en temas del Tercer Mundo, colaborador de Le Monde Diplomatique y coautor con Alain Labrousse del libro Argentine, revolution et contre-revolution (Seuil, 1975).

Su artículo se publica contemporáneamente en la revista Tricontinental, Nouvelle Serie Nro. II, 1981 (François Maspero).

V eintidós de agosto 1979: en el séptimo aniversario de la masacre de Trelew, una sorprendente ceremonia militar se desarrolla en Buenos Aires. El comandante en jefe del ejército argentino, general Viola (que ha sucedido al presidente Videla en marzo 1981), condecora a la primera delegación soviética que haya visitado el país. En su caluroso discurso de agradecimiento, el general Ivan Jacovik Braiko declara: "Durante los dos días de nuestra visita, hemos podido apreciar la cordialidad del valiente pueblo argentino.. Recibimos estas condecoraciones como un símbolo del profundo respeto que sentimos por este pueblo y por sus fuerzas armadas." Entregando al general Viola la maqueta de un tanque soviético, el general Braiko concluía: "El intercambio de delegaciones militares entre Rusia y Argentina permitirá reforzar y mejorar la formación de sus oficiales superiores." Y dos semanas después, una delegación argentina era recibida en Moscú; la presidía el general José Montes, comandante de Institutos Militares, cuya sede, Campo de Mayo, ha albergado uno de los más siniestros campos de concentración de la dictadura argentina.

Este intercambio de generales marcaría el inicio de un giro espectacular en las relaciones económicas entre la Unión Soviética

y América Latina, hasta entonces muy modestas, con excepción de las relaciones privilegiadas establecidas hace tiempo con Cuba. Característica esencial de este nuevo curso: el "boom" de las importaciones soviéticas de cereales provenientes de Argentina (de 430.000 toneladas en 1977 a... 12-15 millones en 1981!), país convertido en el primer proveedor de la URSS en la materia y uno de los principales *partenaires* de Moscú en el tercer mundo.

Esta notable consagración de un frío cinismo de gran potencia, tan contradictoria con la imagen de la URSS como "farro de la revolución mundial", aún fuertemente arraigada en la mayoría de la izquierda latinoamericana, representa sin duda uno de los más importantes cambios sobrevinidos en estos últimos diez años en el subcontinente, en los planos económico, geopolítico, e incluso ideológico. Si aún es difícil apreciar todas sus consecuencias, se ha hecho indispensable, en todo caso, intentar aproximarse a los principales aspectos de ese cambio, comenzando por el campo económico, que ha devenido particularmente decisivo.

UNAS RELACIONES COMERCIALES AUN MODESTAS

Tras la segunda guerra mundial y hasta

fecha reciente, los intercambios comerciales entre la URSS y América Latina solo habían tenido una importancia marginal (1). Escasos hasta el comienzo de los años sesenta, esos intercambios no representaban en 1965 sino el 0,6 por ciento de las exportaciones y el 0,5 por ciento de las importaciones soviéticas (respectivamente, el 1 y el 0,6 por ciento de las de América Latina). Casi quince años después, eran todavía modestas, pese a un fuerte aumento a comienzos de los años setenta, seguido de un neto retroceso y luego de una estabilización en 1978-79. América Latina no recibía en 1979 sino una parte muy débil de las exportaciones soviéticas hacia el tercer mundo (menos del uno por ciento), mientras que aseguraba una parte claramente más significativa de las importaciones provenientes de esta zona (7 por ciento en 1960, 25 por ciento en 1975, 15 por ciento en 1979).

En lo esencial (90 a 95 por ciento), las ventas latinoamericanas a la URSS eran de materias primas, principalmente agrícolas (trigo, maíz, cacao, lana, aceites): como en el conjunto de sus intercambios comerciales con el tercer mundo, la URSS reproducía —acentuándolas— las características clásicas del intercambio Norte-Sur (materias primas contra productos manufacturados). Con la diferencia, en el caso de América Latina, de que la URSS importa mucho más de esa región de lo que exporta (cinco veces más, en promedio, entre 1970 y 1979). De allí un déficit importante y creciente, que ha pasado de 68 millones de dólares en 1970 a 801 en 1975 y 682 en 1979. Situación que contrasta con la de los intercambios entre la URSS y los otros países del tercer mundo, globalmente beneficiosos (el excedente a favor de la Unión Soviética en su comercio con los países subdesarrollados ha pasado de 735 millones de dólares en 1970 a 4.780 millones en 1979).

Otra característica notable de la relación comercial con el continente sudamericano: se ha centrado sobre un muy pequeño número de países, en primer término Argentina y Brasil. En 1979, ambos recibían el 60 por ciento de las exportaciones soviéticas hacia la región (94 por ciento en 1960). La otra corriente de intercambio, mucho más débil, comprendía a Bolivia y, secundariamente, Colombia, Costa Rica, Perú, Uruguay y Panamá.

Para intentar acrecentar el volumen de este comercio, la Unión Soviética ha firmado, desde el fin de los años sesenta, numerosos acuerdos comerciales y de cooperación económica con los países latinoamericanos, estableciendo el pago en divisas convertibles. Este acomodamiento a las prácticas comerciales tradicionales entre países capitalistas ha sido impuesto por los países latinoamericanos, poco deseosos de acumular sus excedentes en rublos, inutilizables (el principio de la planificación soviética, raramente respetado en

nas de cereales! Pero el entusiasmo soviético por los generales argentinos no está limitado a ese sector: el 23 de abril 1981, un nuevo acuerdo comercial se firmó en Moscú para la compra por la URSS durante cinco años de 60.000 a 100.000 toneladas anuales de carne vacuna. Otro acuerdo, firmado en marzo 1980, preveía la formación de una comisión mixta de investigación para estimar las toneladas de pescado que podrían extraer los barcos soviéticos de las aguas territoriales del sur argentino. En la misma época, una misión de la Comisión de Energía Atómica argentina llegaba a Moscú: largamente publicitada, esta operación parecía entonces, sobre todo, destinada a hacer presión sobre EE UU, que buscaba en esa época bloquear la venta de una central nuclear alemana a Argentina. Pero ello permitió lanzar una verdadera cooperación argentino-soviética en materia nuclear, traducida por el envío de 5 toneladas de agua pesada a Buenos Aires en enero 1981.

Otro campo prometedor: la producción hidroeléctrica. Por un contrato firmado en 1974, la URSS ha enviado ya 14 turbinas destinadas a la represa argentino-uruguaya de Salto Grande. A comienzos de 1981, una treintena de técnicos soviéticos llevaban a cabo en Santa Fe el estudio de factibilidad de un equipo hidroeléctrico para el Paraná medio (producción prevista: 5.600 megavatios), con la firme esperanza de desarrollar ese considerable mercado; y la URSS ha hecho igualmente a Argentina otras propuestas comerciales particularmente interesantes (créditos a tasas reducidas y a largo plazo) para la venta de turbinas destinadas a otra represa gigante (2.700 Mw) construida con Paraguay: la de Yaciretá. A falta de exportar los soviets, la URSS equipa a las dictaduras con electricidad...

El desarrollo de estas relaciones económicas se ha tornado de una gran importancia para Moscú: no sólo contribuye de manera decisiva a compensar los resultados tradicionalmente mediocres de su agricultura (8), sino que también le permite comenzar a abrir una brecha en la influencia americana sobre su "patio trasero". Para la Junta Militar argentina, este intercambio es aún más importante, jugando un rol esencial para garantizar su mantenimiento en el poder. El "boom" de las ventas a la URSS (que recibirá en 1981 la cuarta parte del total de las exportaciones argentinas) ha permitido que se limitara —aunque provisoriamente— la amplitud de la crisis económica, la más catastrófica que haya conocido ese país: el déficit de la balanza comercial alcanza a 2,5 millones de dólares en 1980, la deuda externa pasa los 26 millones, la producción industrial se ha hundido, la inflación supera el 100 por ciento anual, etc.

Al mismo tiempo, la URSS se ha convertido en uno de los principales soportes políticos de la Junta en el orden internacional, interviniendo, particularmente

desde 1978, de manera muy eficaz para impedir todo cuestionamiento por el tema de los "desaparecidos" en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el curso de las relaciones argentino-soviéticas no puede evidentemente continuar al mismo ritmo acelerado de estos dos últimos años, por varias razones: el déficit del intercambio comercial ha tomado proporciones excesivas para Moscú (de allí sus esfuerzos para acrecentar sus exportaciones hacia Argentina) y el fin del embargo americano sobre los cereales le ofrece nuevas posibilidades. Además, la llegada del equipo Reagan al poder aumenta el margen de maniobra de la dictadura argentina en el plano internacional, debido a la mejor disposición de Washington respecto a ella.

Aún siendo posible en un futuro —vista la gravedad de la crisis interna— que un nuevo golpe de estado militar desplace del poder al general Viola, pareciera que los militares argentinos se acomodan bien a la *doble dependencia* (respecto a las dos superpotencias) en la cual han situado a su país. Tanto más cuanto la Unión Soviética parece dispuesta por su parte, pese a los frenos que hemos mencionado, a mantener en un nivel elevado sus relaciones económicas y políticas con Buenos Aires y a desarrollar relaciones similares con otros regímenes reaccionarios de América Latina.

EL OPORTUNISMO SOVIETICO

Tras Buenos Aires, es Brasilia el principal *partenaire* capitalista de Moscú en América Latina. Los intercambios comerciales han crecido regularmente desde 1970, alcanzando los 262 millones de dólares en 1979 (226 millones de exportaciones y 36 de importaciones brasileñas), lo que supone un nivel siete veces inferior al comercio argentino-soviético.

En julio 1981, una reunión muy importante se desarrolló en Moscú para relanzar las relaciones económicas entre los dos países: acompañado por 150 hombres de negocios, el ministro brasileño de Planificación, Delfim Neto, firmó con los responsables del comercio exterior soviético una serie de acuerdos que permitirán una definida expansión del intercambio. Como otros proyectos de cooperación técnica, estos acuerdos preveen la compra por la URSS de un mínimo anual de 500.000 toneladas de soja, 500.000 toneladas de maíz y 200.000 toneladas de cacao. A cambio, Brasil comprará en 1981 alrededor de un millón de toneladas de petróleo soviético, cantidad que podrá ser llevada progresivamente a 5 millones de toneladas anuales.

Con los demás países latinoamericanos, las relaciones económicas continúan siendo modestas. Hay que señalar, sin embargo, el envío de aviones de caza soviéticos

SU-22 al Perú en 1978, de tanques (con diez años de antigüedad, y pagados en una cuenta numerada en Suiza!) al Chile de Pinochet en 1975, o la venta de usinas para el tratamiento del estafio a los militares bolivianos, que los técnicos soviéticos, imperturbables, continuaban construyendo a mediados de 1981...

Por espectacular que sea, la evolución reciente de las relaciones soviético-latino-americanas continúa conformándose al modelo, o mejor dicho a la ausencia de modelo, de las relaciones entre la URSS y el tercer mundo, que puede calificarse con dos palabras: empirismo y oportunismo. Pues, con la notable excepción de Cuba, y sobre todo de los países del mercado asiático, debe constatar que la "penetración" de la URSS en el tercer mundo a partir de los años sesenta ha estado determinada mucho más por las iniciativas de los países *partenaires* que por Moscú: los reveses experimentados por la URSS en Egipto y Somalia son una prueba "a contrario".

Sin embargo, desde hace algunos años, se aprecia en la Unión Soviética una voluntad mucho más sistemática de practicar una política "oportunist" consistente en intensificar las relaciones económicas con los países subdesarrollados que hayan distendido, en mayor o menor medida —y por razones diversas— sus lazos tradicionales con el centro imperialista occidental. El caso de América Latina es, desde este punto de vista, muy significativo. Moscú parece haber aprovechado hábilmente la crisis relativa de las relaciones entre EE UU y sus vecinos meridionales. Crisis política en principio, manifestada por las presiones de la administración Carter sobre la cuestión de los derechos humanos y sus veleidades de retorno a un nuevo "kennedysmo". Pero también crisis económica del "modelo de dependencia" entre las dos regiones: sea que las burguesías de esos países hayan experimentado un crecimiento industrial relativamente fuerte (Brasil, México, Venezuela) aprovechando para afirmarse frente a los EE UU y buscando diversificar su dependencia al desarrollar relaciones con otros *partenaires* (Europa, Japón, países del Este); sea que esas burguesías lo sean de países en crisis profunda (Argentina, países andinos) desarrollando esa misma política de "apertura" para buscar nuevos mercados a sus materias primas, minerales o agrarias.

Es cierto que la elección de Reagan ha suprimido uno de los aspectos de la crisis, pues Washington ya no mezuina su apoyo a los regímenes militares latinoamericanos. Pero la dimensión económica subsiste, sin duda todavía por largos años, y algunos de estos últimos intentarán proseguir sus esfuerzos de "diversificación de la dependencia", aunque ello implique ciertas tensiones con EE UU. Lo testimonio notoriamente el encuentro de los presidentes argentino y brasileño en Paso de los Libres, en mayo de 1981, consagrando

la práctica, consiste, en efecto, en tener intercambios equilibrados bilateralmente con los diferentes interlocutores comerciales). Simultáneamente, las empresas estatales soviéticas han intentado situarse en los mercados de provisión de "fábricas llave en mano" y de trabajos de infraestructura. De 1970 a 1978, participaron en 19 proyectos industriales (en curso de ejecución o negociación) en América Latina. Se refieren en su mayoría a la producción y transporte de electricidad, principalmente en Argentina y Brasil, pero también en los países andinos (Perú, Bolivia, Colombia).

Pese a estos esfuerzos, al comenzar la década de los ochenta, las relaciones económicas entre la URSS y América Latina seguían concentradas sobre Argentina y Brasil por una parte, y Cuba por la otra.

LA DEPENDENCIA DE CUBA

Las relaciones soviético-cubanas ocupan evidentemente un lugar aparte, y su análisis completo requeriría una perspectiva histórica del conjunto de las contradicciones —internas y externas— que han determinado su evolución en los últimos veinte años (2). Sin espacio para ello, nos conformaremos con señalar las principales características de su estado actual (3).

Es indiscutible que la ayuda económica aportada por la Unión Soviética a la revolución cubana en los años sesenta ha jugado un papel decisivo para que ésta pudiera mantenerse frente al bloqueo impuesto por EE UU y sus aliados. Pero no era inevitable que esa ayuda tomara la amplitud y las formas bien particulares que la han caracterizado, (4) al punto que su retiro supondría hoy, sin duda, un hundimiento dramático de la economía cubana. A riesgo de esquematizar, puede decirse que esta situación es el fruto de una doble elección: la que han hecho los dirigentes cubanos, por una parte, al adoptar, a mediados de los años sesenta, opciones económicas (desarrollo del cultivo de la caña de azúcar, especialmente) que implicaban una dependencia aguda con respecto al intercambio exterior y por lo tanto a la URSS, opción fuertemente contestada en su época por Ernesto Ché Guevara (5); la opción de la URSS, por otra parte, no debía gran cosa al principio del "internacionalismo proletario": se trataba claramente, por motivos políticos, de asegurarse un aliado en una región dominada por la gran potencia rival.

Sólo esta perspectiva "geopolítica" permite explicar la importancia inusitada de las relaciones económicas entre los dos países, sobre todo cuando se las compara con las de la URSS con otros países del tercer mundo que se proclaman socialistas (Vietnam, Argelia, Mozambique, etc.). Cuba se ha convertido así, y de muy lejos, en el principal *partenaire* comercial de la Unión Soviética en el tercer mundo: en 1978, la isla del Caribe aportaba el 39 por

ciento de las importaciones soviéticas provenientes de esa zona, y aseguraba el 22 por ciento de las exportaciones inversas. Además, esos intercambios son muy costosos para Moscú: se estima en 13.000 millones de dólares el monto total de la ayuda soviética a Cuba entre 1961 y 1978. Esta ayuda ha tomado principalmente (en un 61 por ciento) la forma de subvenciones al precio del azúcar y del níquel cubano (adquiridos por la URSS a precios sensiblemente superiores a los del mercado mundial), y al precio del petróleo soviético, vendido a Cuba a un precio preferencial. De todas maneras, parece que el costo de esa ayuda ha sido parcialmente compensado por sobrefacturación de otras exportaciones hacia Cuba, sobre todo las de bienes de equipamiento, que La Habana pagaría a Moscú de un 30 a un 35 por ciento más caro que lo normal.

Sea como sea, está claro que la forma adoptada por el apoyo de la URSS refuerza el carácter monoexportador de la economía cubana (el azúcar representaba el 86 por ciento de las exportaciones en 1979), y por lo tanto la dependencia en relación a Moscú. Tanto más cuanto que las otras formas de ayuda, que favorecerían un desarrollo más "autocentrado", son cada vez más débiles. Los cubanos aún esperan el comienzo de la ayuda prometida por Moscú para la construcción de una verdadera industria de transformación metalúrgica del níquel, que permitiría valorizar mejor esta materia, actualmente exportada esencialmente bajo la forma de mineral concentrado, a los países de Europa del Este.

Cualquiera que sea su voluntad de independencia frente al "gran hermano socialista", con frecuencia afirmada en privado por algunos de ellos, los dirigentes cubanos están hoy por hoy literalmente "obligados" por ese sostén tan particular, convertido en vital para la economía del país (6). De allí su inquietud frente a cier-

tos indicios recientes de que los soviéticos, ya enfrentados tanto en su país como en toda Europa del Este a una grave crisis económica, tratarían de aligerar la carga que representa mantener todo el peso de la economía cubana: ilustración paradójica del tipo de *impasses* a los que puede llevar un cierto "modelo de desarrollo" dirigista, alejado de hecho de los principios socialistas de independencia y autonomía.

Pero, a su manera, los soviéticos están ellos también "atrapados" por esta situación, que no les deja margen de maniobra para mantener a menor costo esta dependencia impuesta, siempre útil geopolíticamente a los ojos de los estrategas militares del Kremlin. Los países europeos del Este son reticentes a participar de la ayuda a la economía cubana: sólo Bulgaria y la R.D.Alemana, y en menor medida Checoslovaquia, contribuyen actualmente de manera significativa, y no parecen dispuestos a ir más lejos. De allí el interés de los soviéticos en el desarrollo de las relaciones comerciales entre Cuba y... Argentina, impulsadas en 1974 por el tercer gobierno peronista. Pero esta perspectiva no parece tener gran porvenir, sobre todo porque los militares que tomaron el poder en Buenos Aires en 1976 están más interesados en el desarrollo de intercambios con... Moscú.

EL "EJE" MOSCU-BUENOS AIRES

El embargo de envíos de cereales a la URSS, decidido por los Estados Unidos en enero 1980 en respuesta a la invasión de Afganistán, fue la gran oportunidad de la dictadura militar argentina. Desde 1977, ésta se había mostrado muy feliz de acrecentar sensiblemente sus ventas de trigo y maíz a la Unión Soviética, que se cuadruplicaron en tres años. En 1979 esas ventas alcanzaron 1,9 millones de toneladas (7), es decir el 11 por ciento de las exportaciones argentinas de cereales. Pero en 1980, ese porcentaje aumentó al... 52 por ciento! A partir del mes de enero, las delegaciones soviéticas se sucedieron en Buenos Aires, obteniendo la confirmación de que la Junta no seguiría la decisión americana de embargar (medida que afectaba a 17 millones de toneladas). La lectura del *Pravda* brinda algunas sorpresas: en su número del 4 de abril, el régimen argentino —que no ha cesado de reafirmar su vocación "pro-occidental-cristiana-anticomunista"— es calificado por el órgano del PCUS como un "gobierno independiente que defiende la paz y la cooperación internacionales...y resiste a las presiones del imperialismo..."

Traducido en cifras, este "antimperialismo comercial" es, de hecho, espectacular: 7,5 millones de toneladas de maíz, trigo, sorgo y soja han sido exportadas hacia la URSS en 1980, y para 1981 esas cantidades debían alcanzar de 12 a 15 millones de toneladas, esto es, *icasi un 80 por ciento de las exportaciones argenti-*



un nuevo *status* entrê las dos principales potencias del subcontinente. Viola y Figueroa firmaron en esa ocasión un documento conjunto que una parte de la prensa argentina no ha dudado en calificar de "prosoviético". Ese texto reafirma la oposición de los dos gobiernos al establecimiento de un "pacto militar del Atlántico sur" con Johannesburg —viejo caballo de batalla de los "halcones" de Washington—, condena el apartheid sudafricano y la ocupación de Namibia, y se pronuncia contra las "interferencias de cualquier origen que fueran" en América Central. E incluso —petróleo obliga— aboga por los derechos del pueblo palestino.

EL JUEGO DE LA "DOBLE DEPENDENCIA"

Aún cuando no esté exenta de hipocresía ni de segundas intenciones, esta actitud prudente abre, en efecto, perspectivas interesantes a la Unión Soviética. Pero, contrariamente a lo que pretende la extrema derecha antisoviética latinoamericana, se trata sobre todo de perspectivas en el terreno económico. Concretamente, a Moscú le interesa la posibilidad de diversificar sus aprovisionamientos de materias primas (minerales y agrícolas), en un momento en que la gravedad de la crisis económica de los países del COMECON hace particularmente necesaria esta política para contribuir a mantener la cohesión interna del bloque (9). El objetivo de "penetración política" sería secundario.

O, más precisamente, asumiría en lo sucesivo una dimensión esencialmente "utilitaria". Como lo muestra la política seguida en América Central, los dirigentes soviéticos no están nada interesados en el triunfo de nuevos regímenes socialistas al sur del Río Grande, que arriesgarían envolverlos localmente en conflictos más o menos directos con los EE UU, largos, costosos y sin contrapartida evidente. Más prosaicamente, ellos buscan hoy acrecentar su influencia ante los gobiernos existentes, con una doble finalidad: mejorar su relación de fuerza ante EE UU en la región (apoyándose si es necesario en los PC locales) sin tener que trastornar los mecanismos del "capitalismo dependiente", y asegurándose fuentes seguras de materias primas.

Esta actitud de la URSS se repite en otras regiones del tercer mundo, en las que se asiste a sorprendentes líneas de entrecruzamiento: mientras muchas multinacionales prefieren cada vez más tratar con regímenes progresistas, que representan a sus ojos la mejor garantía contra el "riesgo" de revueltas sociales y antiperimperialistas (por ejemplo, Argelia, Angola, Zimbabue), la Unión Soviética tiende, al contrario, a desarrollar sus relaciones económicas principalmente con los países del tercer mundo dirigidos por gobiernos reaccionarios y represivos (como Argentina, Indonesia o Marruecos). Estos ofrecen, a



los ojos del Kremlin, el interés de la estabilidad, y sobre todo de no tener que soportar, como en Cuba, el oneroso sostén de un "desarrollo a la soviética", cuyo fracaso ya está demostrado.

Todo sucede como si la política seguida por la Unión Soviética en los países del tercer mundo no sometidos a su tutela directa (es decir, la gran mayoría) tendiese a asimilarse a la de las potencias imperialistas occidentales... hace veinte o treinta años. Resultado probable de una toma de conciencia sobre la fragilidad de las relaciones fundadas sobre la política, esta nueva coherencia (que no implica por otra parte una renuncia al "oportunismo" del período precedente) no se realizará sin dificultades, como lo muestra justamente el ejemplo de América Latina.

Porque ello implica la puesta en práctica de un juego político y económico más complejo que el anterior, y la URSS está aún lejos de dominar todo el abanico de mecanismos sutiles de dominación (económicos, financieros, tecnológicos, culturales) elaborados al correr de los años por sus competidores occidentales. Además, le es imprescindible continuar administrando situaciones heredadas de la época anterior y sobre las cuales es difícil correr el telón: es el caso, ya lo hemos visto, del apoyo a Cuba, pero también del cuasi símbolo que representa la oposición al Chile de Pinochet, donde Moscú lamenta, sin duda, que no haya podido imponerse una solución "a la Carter".

Los éxitos de la reciente penetración soviética en América Latina son pues todavía frágiles, sobre todo comparados a la importancia preponderante y a la antigüedad de la penetración norteamericana. Queda un hecho nuevo: la URSS puede apoyarse hoy sobre la búsqueda, por parte de ciertas burguesías latinoamericanas, de una situación de "doble dependencia", gracias a la cual ellas esperan aumentar su parte en el reparto de las riquezas producidas por los pueblos de esos países. Pero esta relativa convergencia de intereses choca con las ambiciones europeas (cuyas empresas multinacionales ocupan roles esenciales en las economías latinoamericanas), y sobre todo con la voluntad renovada de la administración Reagan de reafirmar el "liderazgo" norteamericano en el subcontinente.

Un riesgo que corren estos países es que si se acentúan los conflictos entre las grandes potencias, cada una de ellas —la URSS incluida— se apoyen sobre una u otra fracción de la burguesía o de la oposición para hacer prevalecer sus intereses. La lucha de emancipación de las fuerzas populares se convierte en una tarea cada vez más dificultosa. Será necesario un agudo discernimiento para poder sacar provecho de estas disputas entre diburones, sin hacer el juego a unos ni a otros. Frente a los riesgos de manipulación, la condición del éxito, a mediano o largo plazo, no puede ser sino la afirmación de una verdadera política de no alineamiento, que nunca ha sido tan indispensable ni tampoco tan difícil de poner en práctica.

(1) Los datos que siguen se refieren al intercambio con América Latina excluida Cuba. Proviene principalmente de un artículo de la revista mexicana *Comercio Exterior*, febrero 1981: Gérard Fichet, *Tres decenios de relaciones entre América Latina y la Unión Soviética*, en el cual se podrán encontrar más detalles.

(2) Una aproximación semejante, de gran interés, fue intentada por Francisco Vergara, *Cuba, vingt années de transformations économiques, trois stratégies pour un échec*, en *Les Temps Modernes*, diciembre 1980.

(3) Cfr Marie-Agnès Crosnier, *La dépendance économique de Cuba*, en *Le Courrier des Pays de l'Est*, abril 1980.

(4) Sobre todo a partir de 1972, fecha de la entrada de Cuba en el COMECON.

(5) Ver el prefacio de François Maspero al primer número de la nueva serie de *Tricontinental*, marzo 1981.

(6) Paradojalmente, es muy probable, como lo adelanta M.A. Crosnier, que la ayuda militar y técnica de Cuba a los movimientos de liberación y a los gobiernos africanos que se proclaman socialistas, lejos de ser la "mano de Moscú", corresponde por el contrario a la voluntad de los dirigentes cubanos de afirmarse ante la URSS, desarrollando iniciativas propias susceptibles de reforzar el peso político de Cuba en el tercer mundo. Pero en este campo también, el margen de maniobra dejado por la crisis económica es estrecho, y esta política no deja de tener sus ambigüedades frente a la URSS, que satisface también su propio interés.

(7) Según fuentes soviéticas: 2,6 millones de toneladas. Parece, en efecto, que 750.000 tn de trigo argentino exportado a Holanda habrían sido reexpedidas a la URSS.

(8) Según las previsiones norteamericanas, la URSS deberá importar entre 1981 y 1985 de 18 a 20 millones de toneladas de cereales por año.

(9) Cfr François Gêze, *L'URSS et les règles du jeu*, en *Le Monde diplomatique*, febrero 1981.

CINE ARGENTINO

Cerrado por demolición

Octavio Getino

Argentina llegó a tener una producción cinematográfica de relativa importancia industrial e interesante valor estético. Este medio de comunicación social tiene enorme incidencia en las capas populares, pero el régimen minoritario instaurado por la fuerza en 1976 procedió a dismantlar las estructuras artísticas y económicas del cine nacional. El presente trabajo analiza los mecanismos de esa destrucción.

Como medio tecnológico de comunicación social, el cine se sostiene en una base económica e industrial que es la que le permite difundir contenidos ideológico-culturales. Este doble y simultáneo carácter industrial-cultural dificulta todo análisis de la actividad cinematográfica si él se efectúa de manera unilateral. Ello es así porque toda variación que se experimente en el aspecto industrial o en el cultural repercutirá en ambos, directa o indirectamente. Por tal razón la censura, por ejemplo, no es sólo un problema ideológico o cultural; es también un hecho económico en la medida que su labor termina afectando el desarrollo de una industria, al menos de aquellas que están regidas por una economía de libre competencia y sujetas a factores tales como el dominio de los mercados por parte de las multinacionales.

De igual modo, una política de estímulo industrial incidirá tarde o temprano sobre las calidades técnicas, expresivas y culturales de la producción.

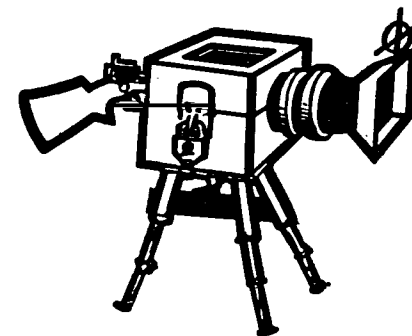
En la Argentina del último quinquenio, la tentativa de "reorganización nacional" operó simultáneamente en los terrenos económico e ideológico para conducir a la industria y a la cultura cinematográfica nacionales a la encrucijada más grave de su historia.

Uno de los productores más fuertes del cine argentino, Héctor Olivera, copropietario de *Aries Cinematográfica*, empresa que realizó algunos filmes importantes (*La Patagonia Rebelde*, *Las venganzas de Beto Sánchez*, etc.), y también numerosas películas que son una especie de burla al país real como la serie de los Porcel y Olmedo, sostenía en 1979: "El 31 de marzo de 1981 finalizará la primera etapa del Proceso de Reorganización Nacional. Si comparamos lo ocurrido en nuestra industria con referencia al lustro anterior, obtendremos las siguientes respuestas: Se produjeron más películas? No. Se dió el mismo tratamiento a las películas nacionales que a las extranjeras? No. Se hicieron mejores películas? No. Hubo coherencia entre la política del Instituto de Cine y el Ente de Calificación (censura)? No. Hubo un criterio racio-

nal, en el otorgamiento de subsidios? No. Hubo renovación de valores? No. Se sancionó la nueva ley de cine? No."

Hasta aquí, las preguntas que Olivera se hace y las respuestas que se autoproporciona, traducen la intencionalidad más válida de sus mejores producciones; sin embargo, en la conclusión domina la misma mentalidad que animó la interminable serie de *La gran ruta* o *Las turistas quieren guerra*; Olivera, como expresión del sector más consolidado de la producción nacional termina sus reflexiones de esta manera: "En una palabra: llegó a nuestra industria el Proceso de Reorganización Nacional? No." A través de semejante conclusión la producción tradicional no vé, ni quiere ver, o simplemente está obligado a simular que no vé, que lo que en realidad ha sucedido es la llegada plena y rotunda del mentado "proceso" al cine argentino, de igual modo que llegó a todas las otras áreas de la vida del país.

Durante el quinquenio 71-75 se estrenaron en el país un total de 181 largometrajes; en el quinquenio de la "reorganización" la cantidad



de filmes nacionales estrenados se redujo a 119, es decir, un 35 por ciento menos. Esta reducción es totalmente coherente con lo que ocurrió con la economía y la industria nacional.

Pero no podemos limitar el análisis de los efectos de dicha política a datos meramente cuantitativos; corresponde observar la *calidad* de la producción en tanto el cine, como todo medio de comunicación social, importa básicamente por lo que comunica y no por la cantidad de metraje filmado o proyectado.

En este sentido, la visión cultural y el comportamiento moral del gobierno militar —a juzgar por los resultados obtenidos en la casi totalidad de los 119 largometrajes producidos en el último quinquenio— sirvieron para eliminar de las pantallas nacionales la vida y la problemática del país real, substituyéndolas por la vida y problemática de un país totalmente imaginario y falso, mostrado a través de numerosos filmes pseudohumorísticos, seudomusicales, seudocomedias-rosa, o simplemente pseudo-seudo, capaces de avergonzar por su desembozada insulsez, grosería o mentirosa visión a cualquier argentino más o menos digno.

También aquí la política militar fue coherente con lo que ocurría en otras áreas, sea expulsando a los estudiantes de las universidades; prohibiendo la enseñanza de la matemática moderna, la sociología o la psicología; eliminando la cátedra de "Teatro argentino contemporáneo" de la Escuela de Arte Dramático para "probar" la inexistencia de la dramaturgia argentina comprometida con el país; o impidiendo la venta de libros tan "peligrosos" como la *Enciclopedia Espasa Calpe*.

Pero la censura no cumple sólo la función de restringir; promueve la difusión de obras cuyos efectos culturales son tanto o más perjudiciales que el hecho de la restricción o la prohibición mismas. En este aspecto es observable el nefasto papel que desempeñó el Ente de Calificación, particularmente de 1974 en adelante, para impedir el desarrollo integral de la cinematografía argentina y facilitar en consecuencia la promoción de las cinematografías procedentes de E.E.U.U. y Europa.

Se autorizaron de este modo películas extranjeras que podían abordar, por ejemplo, el tema del divorcio, aunque éste sería "tabú" para la producción nacional; también se aprobarían filmes que informaban de la revolución en otros países —tales como las producciones soviéticas, autorizadas en el marco de las relaciones económicas con la URSS— pero hubiera resultado suicida someter al Ente de Calificación un proyecto fílmico que rozara aunque fuera mínimamente algún tipo de conflicto social o político interno.

Vino así a ponerse fin a la política de descompresión de la censura iniciada en 1973 y que liberó todas las películas prohibidas anteriormente por razones ideológicas o políticas, estimulando a su vez una mayor audacia para abordar la problemática nacional. Dicha política había contribuido a mejorar cualitativamente la producción interna, con películas tales como *La tregua*, *Quebracho*, *La Patagonia rebelde*, *La Raulito*, etc., y a permitir el reencuentro del público argentino con su propia imagen en las pantallas del país, lo cual se traduciría a su vez en un incremento de la concurrencia a las salas y en un estímulo a la inversión local en nuevas producciones. La descomposición de la censura beneficiaba de este modo al cine nacional, tanto en los aspectos culturales como en los económicos e industriales.

Un proceso totalmente inverso se desarrollaría a partir del 74 para hacerse totalmente explícito y descarado tras el golpe militar; la censura obligaría a la producción argentina a competir en evidente desventaja con las cinematografías extranjeras dominantes —vistas con mayor benevolencia— y a perder simultáneamente buena parte del público local.

En este proceso se consolidaría el poder de las empresas más fuertes, es decir, de aquellas que estaban en condiciones de vender sus productos —llámense "palitos ortegas" o "gorditos porcel"— en mercados externos con menos exigencias culturales que el argentino.

Sin embargo, esta concentración creciente del poder —y los riesgos— en unas pocas empresas tampoco sería vista por ellas como satisfactoria. En mayo de 1981, los representantes de dicho sector, nucleados en la *Asociación General de Productores* (Mentasti, Olivera, Carreras, etc.), reiteraron en un memorial entregado a la Secretaría de Información Pública —de la cual depende el Instituto de Cine— "que durante los primeros cinco años de gobierno de las FFAA se produjeron en el país menos películas y de menor significación que en los años precedentes, lo cual ha dañado considerablemente la imagen de esta industria que debe competir con desventaja con los productos extranjeros que tienen libre entrada en nuestro territorio pagando un libre arancel."

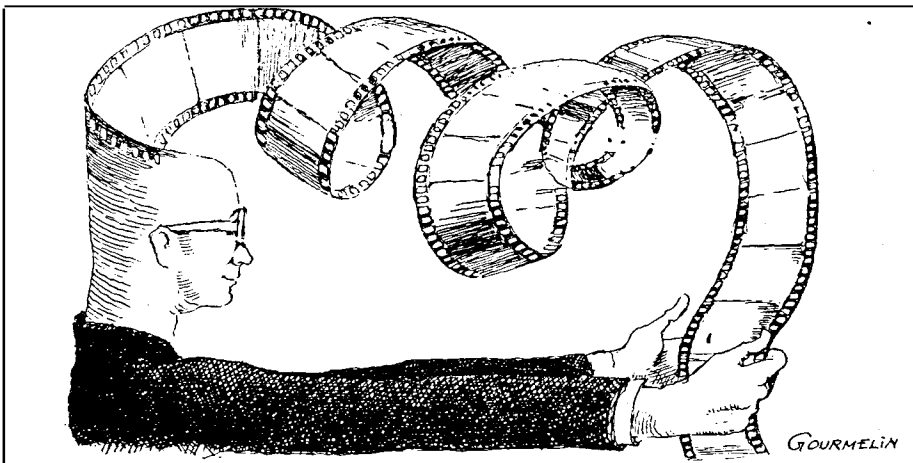
Si tales afirmaciones nacen de quienes fueron los menos perjudicados dentro de la producción nacional, cabe imaginarse la situación de los productores independientes, es decir, de la mayoría absoluta, que fueron los más afectados por la "reorganización" (a excepción, claro está, de uno que otro aprovechador que supo extraer beneficio coyuntural con alguna película promovida por el capitán de corbeta, comodoro o vicecomodoro a cargo del INC).

Los problemas, antes que disminuir, se agravaron con el tiempo, tras un ilusorio auge entre 1978 y 1979. Al finalizar el año 80 el gobierno resolvió derivar al Ministerio de Hacienda (como "Impuesto al Valor Agregado", IVA) el 10 por ciento de los impuestos que se cobran a cada localidad vendida y que están destinados desde 1944 a promover la actividad industrial y a conformar, por ley más reciente, el llamado "Fondo de Fomento" del INC. La decisión del gobierno militar obligó al Instituto del Cine ha convertirse en una especie de mendicante de un Ministerio totalmente ajeno a su labor y a disminuir los costos reconocidos de cada producción (base para el otorgamiento de los correspondientes subsidios). De no mediar cambios sustanciales, se estimaba que los fondos existentes en dinero real para el fomento de la industria, alcanzarían en 1981 solamente el 50 por ciento de lo adjudicado en 1980.

Ahora bien, todos los sectores del cine fueron igualmente golpeados por la política del gobierno militar? Evidentemente no. Existieron sectores que no sólo salieron indemnes, sino que obtuvieron utilidades espectaculares —quizá nunca vistas tampoco en la historia del cine argentino— gracias a dicha política.

Los beneficiados

Como de costumbre, los principales beneficiarios de la crisis a la que quedó sometido el cine argentino fueron los grupos monopolísticos



de la comercialización, es decir, las dos o tres empresas a cargo de los principales circuitos de exhibición y dedicadas a determinar entre septiembre y octubre de cada año aquello que los argentinos habrán de ver al año siguiente en las pantallas del país. Y también lo que no verán. Todo ello, antes de que el mismo INC o el Ente de Calificación tengan información de lo que se está tramando; tal el poder de estos grupos, nacido de su íntima vinculación con la distribución internacional de películas.

Exhibidores y distribuidores extranjeros constituyen el gran impedimento para el desarrollo de la industria nacional, en la medida que ambos sectores pueden prescindir de la misma y obtener jugosos dividendos; en consecuencia, todo retroceso de la producción local encuentra a dichos sectores como beneficiarios directos.

La exhibición está conformada por empresarios locales que no arriesgan prácticamente ninguna inversión, salvo la de la sala y su mantenimiento (películas, promoción y publicidad corren a cargo de productores o distribuidores). La distribución está en manos de subsidiarias norteamericanas (el llamado "Film Board") que manejan alrededor del 50 por ciento de la comercialización de filmes; el otro 50 por ciento es controlado por empresas locales dedicadas a adquirir películas principalmente europeas, que tratarán de ubicar luego en los circuitos exhibidores.

El gran salto en la obtención de utilidades comenzó a darse a partir de 1978. Según la *Motion Picture Export Association* de EEUU, las empresas distribuidoras de ese país incrementaron sus ganancias en la Argentina en casi un 60 por ciento durante 1978 y en relación al año precedente. Si los ingresos de dichas empresas habían sido de 8.800.000 dólares en 1977, un año después treparían a los 14.800.000 dólares.

Tales beneficios se duplicarían entre el 78 y el 80, ya que el costo de la localidad en el primer año era de unos dos dólares y en 1980 se elevó a cuatro dólares.

Aunque carecemos de información pormenorizada de las utilidades de la distribución local de películas extranjeras, las cifras han de ser para este sector bastante semejantes, aunque debe tenerse en cuenta que, a diferencia de las subsidiarias norteamericanas, los distribuidores argentinos están dependiendo en mucha mayor medida de un mercado internacional que no controlan y de variaciones en los precios locales (procesos de laboratorio, publicidad, etc.) que los afectan más; debe recordarse que las

empresas del "Film Board" forman parte del gran monopolio mundial de la distribución de películas y, por lo tanto, manejan el mercado imponiendo sus condiciones y que buena parte de sus gastos (edición de duplicados de negativo y copias, diseño de campañas publicitarias, etc.) son efectuados en los países de origen.

A los efectos de tener una idea aproximada de la distribución de ingresos en las salas de cine argentinas, podemos tomar a manera de ejemplo un año tipo.

En 1978, de las 45 películas que lograron más de 100 mil espectadores en salas de estreno —allí donde se concentra el mayor porcentaje de utilidades— 25 fueron distribuidas por compañías norteamericanas y 19 por distribuidoras locales de material extranjero. Sólo la restante fue una película producida en la Argentina.

Obviamente, las utilidades están relacionadas directamente con la cantidad de espectadores y con el precio de las localidades. En este sentido, la política del gobierno militar se ocuparía de concentrar los ingresos en menor cantidad de grupos empresarios, y el consumo del cine en menor cantidad de espectadores, particularmente aquellos con mayores recursos.

La sobrevaluación de la moneda argentina y la política cambiaria seguida por el gobierno —y que fue uno de los factores que perjudicó a la industria nacional— incrementó a niveles sin precedentes los ingresos de las salas de exhibición y de los distribuidores; el precio de las localidades, observado en dólares, y que era de 28 centavos en enero de 1976, saltaría cinco años después, en marzo de 1981, a 5,15 dólares, convirtiendo así al país en uno de los mercados relativamente más lucrativos del mundo. Para tener una idea más aproximada de esta evolución de precios veamos el siguiente cuadro:

EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE LAS LOCALIDADES EN U\$S

Fecha	Precio
04-01-39	0,45
30-12-48	0,35
07-01-59	0,22
09-01-69	1,37
01-01-76	0,28
01-01-79	2,19
30-01-81	4,41
05-03-81	5,15
29-05-81	4,26

La política económica del gobierno militar reprodujo de este modo en el interior de la actividad cinematográfica aquello que fue común para el resto de la economía y la industria nacionales. Es decir, concentración del poder en muy pocas empresas; eliminación de pequeñas y medianas productoras y de los exhibidores con menos posibilidad de maniobra; reducción de la cantidad de espectadores (consumo por habitante); focalización de la actividad en reducidos espacios geográficos a costa de los intereses regionales; derivación de las principales utilidades a empresas extranjeras, con el agregado de una mayor penetración y dominio ideológico de las pantallas por parte de las grandes potencias, y sus indudables efectos en el deterioro cultural de la producción realizada en el país.

El hecho de que la difusión cinematográfica tienda a concentrarse cada vez más en los 400 kilómetros que rodean a la Capital Federal, salta pronto a la vista apenas se observa la evolución de la cantidad de espectadores en los últimos años.

Si consideramos el crecimiento vegetativo de la población y el promedio habitual de concurrencia a las salas por espectador, podemos ver que el consumo cinematográfico se mantiene básicamente en Buenos Aires, mientras se reduce rápidamente en el interior.

Veamos la variación experimentada en el número de espectadores en los espacios regionales más representativos del interior del país, tanto a nivel económico, como cultural y social:

DISTRIBUCION DE ESPECTADORES AÑO 1980

Lugar	Cantidad	Porcentaje
Cap. Federal	22.822.208	40,75
Pcia. Buenos Aires	8.548.280	15,26
Gran Buenos Aires	7.220.465	12,89
Córdoba	3.823.430	6,82
Santa Fe	3.561.427	6,35
19 pcias. restantes	10.026.816	17,93
TOTAL	56.002.626	100,00

EVOLUCION DEL NUMERO DE ESPECTADORES ENTRE 1972 Y 1980

Espacio	Espectadores (miles)		Variación porcentual
	1972	1980	
Pcia.Bs.Aires	7,018	8,548	— 21
Córdoba	4,540	3,823	— 16
Santa Fe	4,135	3,561	— 14
Mendoza	1,995	1,802	— 10
Corrientes	861	587	— 31
Misiones	736	422	— 43
La Pampa	380	236	— 38
Santiago del Estero	269	151	— 44
La Rioja	104	63	— 40

La concentración del mercado en un espacio monopolizador, Capital Federal y alrededores, ha permitido también a quienes lo controlan superar de mejor modo una crisis como la ocurrida en este año, donde se redujo notoriamente el volumen de espectadores a causa de las medidas económicas del nuevo equipo de gobierno, así

como de la inestabilidad que lo precedió. En los primeros cinco meses de 1981, el número de espectadores decreció en un 20 por ciento en las salas de Capital Federal y Gran Buenos Aires, comparado con el mismo período del año anterior; pero el decremento en el interior del país superó el 40 por ciento.

Si concebimos el cine no ya como mero hecho industrial y comercial (producción y consumo), esta marginación del público de las salas —principalmente el público de menores recursos económicos— afecta sin duda el desarrollo cultural de la población, obligada a relegarse en los hogares para consumir el material cinematográfico enlatado que difunden permanentemente y masivamente los canales de TV; un material que en términos ideológico-culturales suele ser más dañino que los filmes exhibidos en las salas.

Los perjudicados

La importancia del problema que analizamos quizá pudiera ser relativizada si ella se redujera al pequeño grupo de empresarios, técnicos y trabajadores que opera en la actividad industrial, dado que el cine, como industria, tiene una presencia casi nula en el producto bruto interno. Sin embargo, en la medida que existe un caudal de espectadores que supera los 50 millones anuales, la incidencia ideológica y cultural adquiere dimensiones de elevada importancia. Nadie en este sentido puede objetar su indudable repercusión social. Precisamente por ello, es que destacamos la preocupación por el desarrollo de una industria nacional que tienda a desplazar de los espacios de pantalla a la producción extranjera dominante —caracterizada por su labor de aculturización en la mayor parte de las películas difundidas— y promueva en tales espacios la existencia de una imagen acorde con la problemática y la realidad de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo.

Esta preocupación por el desarrollo industrial no deja de reconocer la existencia dentro del país de dos cines netamente diferenciados:

- Un *cine producido en la Argentina* cuya importancia es de tipo industrial y económico, en tanto compite a esos niveles con el cine proveniente del exterior y proporciona fuentes de trabajo a técnicos, actores, cineastas locales, etc.
- Un *cine argentino*, que además de tener incidencia en los aspectos económicos e industriales, procura tenerla también —a diferencia del anterior— en el desarrollo cultural del país.

Si bien existe el deber de fomentar los aspectos económicos e industriales de ambos cines —que han sido claramente golpeados por la política del gobierno militar—, existe también la obligación de promover en mucha mayor medida la existencia de un *cine argentino*, en tanto, como ya hemos dicho, la incidencia más importante de esta actividad sobre la vida nacional no es económica, sino esencialmente cultural y social.

Precisamente en este último terreno, el cultural y el social, se descargó la mayor labor destructora de la política dominante en el último quinquenio.

Tras la paralización vivida en la mayor parte de la actividad industrial durante 1976 y 1977, el cine con mayores inquietudes culturales —el *cine argentino*, simultáneamente realidad y proyecto— debió circunscribirse al espacio so-

cial con mayores posibilidades de consumo: la clase media y alta, y al ámbito nacional con mayor cantidad de espectadores: las áreas urbanas, principalmente la Capital Federal y alrededores. No es casual entonces que las grandes mayorías nacionales y el interior del país desaparecieran prácticamente de las producciones realizadas (a no ser, en muy pocos casos, como elemento meramente decorativo).

Predominó en consecuencia —en las obras más rescatables— un cine de clase media y para clase media, dedicado a abordar la problemática, valores y expectativas de dicho sector y en el marco de su propia ideología. Ello no disminuye sus valores, que indudablemente se destacan en el marco de la difícil situación económica existente y en medio de la nefasta acción de la censura; en este sentido se destaca la labor de realizadores como De la Torre, Doria y otros, preocupados por elevar el valor cultural de sus producciones, pero obligados a soportar las nuevas condiciones impuestas por la política económica y cultural del gobierno militar.

Los sectores populares fueron en cambio atendidos por las productoras, cuya única o principal finalidad es el lucro; en este caso la producción se orientó también hacia espacios del mercado "hispapanarlante", utilizando temas, lenguajes y contenidos que antes de aportar a algún mínimo desarrollo cultural atentaron contra él en la mayor parte de los casos. Esta fue, por otra parte, la línea de trabajo que más estímulos encontró por parte de la burocracia oficial; lo cual no impediría obviamente, que ésta recurriera a alguno de los filmes más dignos para facilitar y legalizar su presencia en festivales internacionales.

Suele decirse que la crisis del cine es mundial y que ella se advierte en la reducción de la concurrencia a las salas o en el paulatino cierre de éstas, hecho verificado en todos los países dominantes. Sin embargo, tal afirmación carece de validez cuando se la traslada mecánicamente a nuestras realidades. América Latina, por ejemplo, es un continente donde las grandes mayorías no conocen todavía el cine: nos referimos sin duda a esa realidad —a veces poco tenida en cuenta por nosotros— conformada por inmensas masas campesinas, carentes de elementales condiciones de vida y a las cuales el cine aún no llegó. Por ello, y a diferencia del cine europeo o norteamericano, las cinematografías latinoamericanas tienen un promisorio futuro que está dado por una gigantesca masa de población, potencialmente apta para recepcionar a corto o mediano plazo el medio cinematográfico.

El caso argentino es distinto, naturalmente, ya que su población es eminentemente urbana y observa rasgos que la aproximan al ejemplo europeo; pero ello no implica que el proceso de crisis tenga las mismas causas en las naciones centrales y en nuestro país. Así lo indica al menos la experiencia nacional. Aunque buena parte de los espectadores argentinos, por su nivel socio-cultural pueden disponer de nuevas formas de ocupación del tiempo libre (televisión, deportes, discotecas, minitirismo, etc.), la existencia de una cinematografía culturalmente inquieta y con posibilidades de difusión, y la presencia de circunstancias políticas, económicas y sociales favorables, ha estimulado su concurrencia a las salas. El cine fue y sigue siendo un espectáculo de gran arraigo popular en nuestros países, sobre todo cuando el hombre vé sus inquietudes, esperanzas y sueños expresados en las pantallas.

Baste recordar el auge vivido por el cine argentino en el quinquenio 1971-1975 y que estuvo acompañado —no casualmente— por un ascenso político de la población, mayor libertad para la producción nacional, precio de las localidades acorde con las posibilidades de las grandes mayorías, descompresión de la censura en los filmes extranjeros con valores culturales, y aparición de diversas producciones que mostraban de algún modo aspectos del país real, sea en su historia, geografía, sensibilidad o problemática.

No resulta entonces extraño que si en 1973 el número de espectadores a nivel nacional fue de 51 millones, se elevara tres años después, en 1976, a 65 millones, para reducirse luego en 1980 a 55 millones, en un claro retroceso que para 1981 se estima aún más acelerado. Lo cual nos permite sostener que la crisis experimentada en la Argentina en cuanto a consumo cinematográfico obedece a razones propias del país, antes que a la problemática que resulta común en las naciones centrales.

En nuestro país no sólo se proscribieron todas las actividades políticas y democráticas y se anuló el estado de derecho; como parte de una misma política se expulsó a la población con menores recursos de las salas de cine y se proscribió toda imagen que hiciera alusión a la vida real —pasada, presente o proyectada— de los argentinos. He aquí, entonces, el gran perjudicario de esta política: el conjunto de la sociedad nacional, impedida de verse a sí misma en las pantallas, y de proyectarse más allá de las fronteras del país en la búsqueda de un diálogo libre y fructífero con todos los pueblos del mundo.

Este daño cultural, político, social —además de económico— ocasionado a la sociedad argentina, reviste una importancia mucho mayor que el impuesto a los cineastas; ello deviene de las proyecciones nacionales e internacionales que aquél arrastra consigo y que sin duda exceden la problemática de una pequeña industria, como es la cinematográfica. ■

RESUMEN de la actualidad argentina

- Todo lo que sucede en nuestro país extraído de su prensa diaria.
- Un amplio panorama sobre la producción política en el exilio.
- Rescatada de la cultura popular latinoamericana (cuentos, poesía, ensayo)
- Entrevistas
- Suplemento especial AMÉRICA LATINA

Aparece quincenalmente editada por el Club para la Recuperación Democrática Argentina.

Suscripción por 6, 12 ó 24 números:
Europa: US \$ 13, US \$ 26 y US \$ 52
A. Latina: US \$ 15, US \$ 30 y US \$ 60

Correspondencia a: NAL - CC 150.189
Madrid - España

CHILE-AMERICA

Publicación Periódica
del Centro de Estudios y
Documentación Chile América

"Chile América" nace como expresión de sectores cristianos e independientes que se oponen a la dictadura establecida en Chile. Su Comité Editor se forma en Roma, poco tiempo después del golpe militar que derrocó al Presidente Allende, por exponentes de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana que, bajo su responsabilidad personal, impulsan esta publicación con el fin de enjuiciar el régimen impuesto por la dictadura, denunciar su atropello a los derechos humanos y promover el análisis crítico de los hechos que condujeron a la actual situación

"Chile América" es un lugar de encuentro, estudio, confrontación de ideas, dentro de un pluralismo abierto a las distintas corrientes de pensamiento y a los problemas de la sociedad latinoamericana. Queremos contribuir al conocimiento de la nueva realidad y a la elaboración de políticas adecuadas para enfrentarla. El equipo de colaboradores permanentes de la revista es ahora más amplio. Trabajamos por la convergencia de todas las fuerzas sociales, políticas, culturales, que luchan por rescatar a Chile de la dictadura y por abrir paso a un gran consenso democrático que, superando los errores del pasado, asegure el desarrollo de una creciente democratización de la sociedad, la economía, el Estado, y se empeñen por un cambio profundo del actual sistema de relaciones internacionales. Nos esforzamos ante todo por explorar las condiciones que hagan realizable este consenso.

CONSEJO DE CHILE-AMERICA

Via di Torre
Argentina 18-3
00186 Roma
Italia

testimonio latinoamericano



Tu suscripción, ordinaria o de apoyo, según tus posibilidades, asegurará la continuidad de nuestra iniciativa.



SUSCRIPCION ORDINARIA (por 6 ó 12 números):

España . . . 750 ó 1.500 pesetas
Europa 12 ó 24 US\$
Otros países 15 ó 30 US\$

SUSCRIPCION DE APOYO (por 12 números):

España 3.000 pesetas
Otros países . . . 40 dólares USA
o su equivalente

PUNTOS DE VISTA

Estado, política, ejército

Para un civil, quizá sea una pérdida de tiempo reflexionar sobre el papel que corresponde a las Fuerzas Armadas. La duda surge ante la irrelevancia de pretender enmarcar dicho tema dentro de un ámbito de razonabilidad, debido a que la realidad contemporánea prueba que las FF AA asumen el gobierno cada vez que se lo proponen, respondiendo a sus propios criterios de necesidad y razón de Estado. Parecería entonces fútil abordar, desde fuera de las FF AA, una tarea destinada a señalar un papel cuya proyección, alcance y límites depende exclusivamente de ellas. Esta es una óptica que descalifica a quien no sea miembro de sus filas para opinar sobre el rol que a ellas compete. Sería éste, en consecuencia, un tema de incompetencia civil.

Aunque un análisis objetivo nos coloca muy cerca de una conclusión como la apuntada, nos proponemos, no obstante, la desesperanzada tarea de decir algunas cosas sobre cuestión tan fundamental, a fin de suscitar alternativas, al menos teóricas, que desempantanen las posiciones de irreductibilidad que confrontan, por una parte a las fuerzas del cambio social, y por la otra a las fuerzas del orden social.

CAMBIO SOCIAL Y REACCION

La legitimidad de las fuerzas que promueven un cambio social nace del presupuesto de que existen privilegios en favor de unos y en detrimento de otros. La cuestión que se plantea, entonces, es determinar la forma más apropiada para remover esos privilegios, teniendo en cuenta los efectos que dicha acción producirá en el seno de la sociedad y del Estado y sus instituciones.

Si los privilegios pudiesen derogarse por simple persuasión y con el consentimiento de sus beneficiarios, el problema carecería de la gravedad que alcanza ante el hecho real de que los privilegiados prefieren arriesgar su completa destrucción antes que conceder una parte material de sus ventajas.

Cuando un partido político con una plataforma que propicia transformaciones profundas en el sistema económico y social llega al gobierno, debe tener tan claro su programa como la forma y los medios con que cuenta para llevarlo adelante.

Si por ejemplo, el programa propicia reformas de palmaria necesidad como las

referidas al régimen impositivo o financiero, o al de la tenencia de la tierra, con el objeto de darles un cabal sentido social, que los despoje del egoísmo individualista que pueden prohiar en un capitalismo irrestricto, debe saberse que esas reformas provocarán una tremenda reacción en el seno de los sectores afectados.

Cómo absorber esa reacción sin que la sociedad se disloque, constituye un verdadero nudo gordiano, indesatible quizá si no es por un violento tajo, como lo hiciera Alejandro.

LA INGERENCIA MILITAR

El Estado, al crear las FF AA, atiende, al menos en teoría, una necesidad ligada a su propia existencia. En efecto, ellas tienen por misión amparar al Estado de los riesgos que lo amenazan. Esos riesgos pueden ser externos: por ejemplo, otro Estado que le disputa territorio o que desarrolla una política imperialista para someterlo económica o culturalmente. Pero también las FF AA constituyen el instrumento de que se vale el Estado para sostener un orden determinado, el orden jurídico-político que se ha dado una sociedad para organizar la vida de su pueblo en el territorio propio.



Que el orden jurídico-político quiera ser modificado por una vía institucional, vale decir, por la sanción de leyes dictadas por los órganos legislativos competentes, no debiera significar preocupación alguna para nadie, incluidas las FF AA. Pero si la reforma conflictúa intereses y suscita graves alteraciones y disturbios, porque sus ejecutores no la llevan a cabo con eficiencia o porque los intereses afectados reaccionan con contumacia, creándose un estado de caos, he aquí que nos encontraremos frente al pretexto o motivo con el que ese gobierno verá interrumpida su continuidad, porque las FF AA se considerarán llamadas a conjurar el peligro de la dislocación del Estado.

El esquema expuesto anteriormente explicita dos falencias posibles como causas del fracaso del programa reformista. Una es la ineficiencia política del gobierno en su ejecución, y otra la parcialidad de las FF AA en la defensa de los intereses sectoriales afectados.

La ineficiencia del gobierno encuentra su origen más frecuente en la falta de práctica democrática. Si un país padece veda política durante largos períodos, interrumpiéndose frecuentemente el proceso constitucional, con la disolución de los

poderes republicanos y representativos de la ciudadanía, y la proscripción de los partidos políticos, es natural que la falta de hábito, de práctica y de familiaridad con la administración de las cosas del Estado, cree limitaciones y afecte la eficacia e idoneidad de los gobiernos civiles.

La intervención parcial de las FF AA en defensa de los intereses afectados por las reformas, comporta una gravísima distorsión de su función, que se subvierte al servir otros intereses que no son los intereses generales de la Nación, tal como corresponde que sean definidos por los órganos constitucionales que la representan. Esta es una conducta aberrante, que desata los pactos que fundamentan el equilibrio social, y que coloca el destino de la Nación al borde del abismo. A partir de entonces, quedarán borrados de la conciencia social los criterios de licitud, y toda fuerza, por oscuros que sean sus designios, encontrará terreno apto para medrar.

LA FUNCION POLITICA

Armonizar las fuerzas del cambio social con las del orden social no es buscar una alianza imposible entre el fuego y el agua, pero sí es una empresa difícil, al mismo tiempo que inexorable, si se quiere evitar que la sociedad se convierta en un volcán inflamado por la injusticia y el descontento.

Esa empresa compete a la política, que es una disciplina moral, ejercida por la persona humana en la plenitud de sus derechos y libertades. La actividad política es, por sobre todo, persuasión: el hombre político no ordena, no manda, no impone, sino que persuade a sus conciudadanos acerca de la bondad de sus propuestas, de su programa político, y el pueblo, en cuyo seno reside la soberanía, decide y elige lo que cree más conveniente.

Por su misma naturaleza, el poder militar no es poder político, porque su ejercicio no se funda en el consentimiento, en la persuasión, en la libertad. Cuando las FF AA asumen el gobierno de un país, se autodesignan tutores de un pueblo cuyo destino y patrimonio queda en sus manos. Cuando un gobierno es militar, los actos y normas que dicta se imponen por el peso de la fuerza que ostenta, y si sus efectos son negativos, la responsabilidad emergente no puede eximirse ni compartirse, es sólo de las FF AA, a través de su cúpula de conducción.

La esencial diferencia entre el poder político y el poder militar, indica cuál es el ámbito que a cada uno corresponde, en un orden jerárquico en el que el segundo reviste carácter instrumental del primero.

Mario A. Cámpora

El autor de este texto, senador nacional entre 1973 y 1976, lo presentó en su ponencia a las Primeras Jornadas Jurídico-Institucionales del Partido Justicialista (Bs. Aires, agosto 1981).

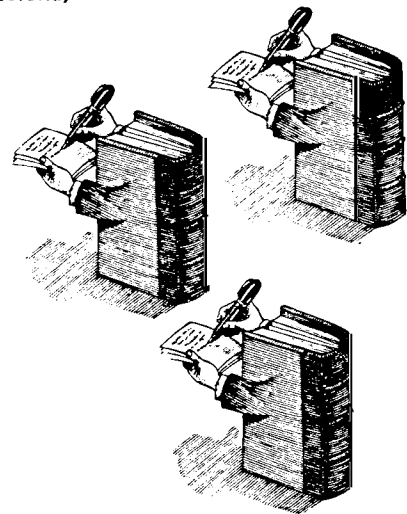
A TRES VOCES

Tres argentinos exiliados en Europa han publicado una breve colección de poemas bajo el título "Sur", que evoca su común origen y nostalgia. El primer capítulo, *Memorias*, corresponde a Ana Fernández, premio de poesía 1965 del Fondo Nacional de las Artes, actualmente redactora de la revista *Franja* que edita un equipo de emigrados latinoamericanos en Bruselas. La segunda parte, *Con huellas en los dedos*, es de Felipe Navarro, seudónimo con el que este joven escritor (hoy estudiante de letras en París) obtuvo dos premios literarios en Buenos Aires, 1975. La tercera sección, *Línea de otoño*, pertenece a Miguel Páez, también colaborador de *Franja* y del Centro Cultural 'Rodolfo Walsh' de Bruselas.

El libro transmite un denominador común, pese a la diversidad de acentos, que es sin duda esa peculiar "situación" de los expatriados donde los contornos y las referencias geográficas adquieren tonalidades simbólicas, tanto como la carga de pesadumbres de un pasado reciente. En Ana Fernández, esto se resuelve en un lenguaje depurado y sugerente. F.N. aporta un caudal de imágenes de cautivante soltura expresiva, y Páez ensaya una textura paradójica en la que logra anudar alternativamente desazones y entusiasmos.

H. A.

(Ediciones 'Agrupación Hispana de Escritores', María Auxiliadora 44, Mataró, Barcelona)



¿UNA NUEVA IZQUIERDA?

Mosen Josep Dalmau es un infatigable animador de la vida política e intelectual catalana, desde los años heroicos del antifranquismo. Su nacionalismo dinámico, sin rehuir la compleja problemática catalana, se ha esforzado por desligarse de provincialismos e intentar una reflexión abierta al aire universal de los tiempos. El *Centre d'Estudis per la Llibertat i el Federalismo* que Dalmau anima, organizó en 1980 un simposio, desarrollado en la Fundación Miró, sobre el tema *Poder y libertad*. Fue un intento de reunir elementos de pensamiento, provenientes de vertientes ideológicas, experiencias personales y dimensiones disímiles, pero que confluyeran en una reflexión sobre el mundo de hoy, en el que dogmas, ideologías y seguridades de todo tipo se resquebrajan. Y en el que el cambio social en libertad sigue siendo un reto sin respuesta. En este libro (*Horitzons de la nova esquerra*, Editorial Portic, Barcelona 1981) se reúnen los trabajos presentados al seminario. Entre ellos, algunos vinculados directamente con la problemática latinoamericana. Dos españoles muy próximos a nuestro continente son Manuel Lizcano y Abraham Guillén. El primero, director del Instituto de Sociología y Desarrollo del Area Ibérica, expone en su trabajo '*Nuestro modelo de sociedad avanzada*', las tesis sobre el modelo comunal que ha venido estudiando desde hace tiempo y que tanto se ligan a tradiciones y experiencias latinoamericanas. Guillén, viejo luchador republicano, ha vivido muchas décadas en nuestro continente, especialmente en el Río de la Plata. Su ponencia '*Alternativas a la crisis económica mundial*' sostiene que tanto el keynesianismo como el marxismo se han mostrado insuficientes para organizar una respuesta coherente a la crisis, y es imprescindible, por lo tanto, formular un nuevo modelo que ha de basarse en postulados autogestionarios. De Alvaro Abós, codirector de nuestra revista, se incluye su trabajo '*Los movimientos de liberación nacional como alternativa al binomio imperialista USA-URSS*', en el cual explica cómo han sido las propuestas políticas nacionales (y no los partidos de izquierda de cuño tradicional) los que han obtenido el favor popular en América Latina, y cuáles son los interrogantes y los desfilareros históricos que estos movimientos atraviesan. Entre otros aportes de valor, cabe destacar igualmente el trabajo del profesor Joan Misser, catalán establecido hace mucho tiempo en Francia, vivaz conocedor de Latinoamérica, sobre '*Los movimientos religiosos populares*', tema de actualidad y profunda resonancia en nuestros países. ■

¿ES CARLOS TRILLO EL NUEVO BALZAC ARGENTINO?

Para quien lo ignore: Carlos Trillo es el más conocido y, de lejos, el más prolífico de los guionistas de historieta argentinos. Se entiende que hablo de la historieta para adultos, denominada con creciente uniformidad *comic*. Sus guiones son ilustrados por múltiples dibujantes, entre ellos Alberto y Enrique Breccia, Jeremías Sanyú, Domingo Mandrafina, Tabaré, etc. Pero sus dos personajes más conocidos, el *loco Chávez* y el *señor López* los dibuja Horacio Altuna con una factura realista, una dinámica auténticamente cinematográfica y un verismo en la reproducción de "exteriores" porteños que han contribuido al éxito popular de esas tiras. La reciente publicación en España de una selección de las mismas (*Las puertitas del señor López*, Antonio San Román editor, Madrid 1981) ha contribuido a su difusión por estas latitudes. ¿Es posible hacer una valoración crítica de un "autor de historietas"? ¿Acaso no es ésta una figura híbrida que ha de quedar confinada en el ghetto de sus propios medios de comunicación? Los peligros que acechan al llegar aquí son muchos. Uno de ellos es separar artificialmente a ese ser bicéfalo que conforman el guinista y el dibujante de una tira. Otro es incurrir en los consabidos tópicos sobre la cultura de masas. Se arriesga la ira o cuando menos el desprecio de los cultistas para los que la reivindicación de géneros "menores" es una vieja tradición populista. O la de los populistas para los que una incursión semejante sólo es una frivolidad si no va



arropada con un aparato ideológico que la rescate de los pantanos de la intrascendencia. Modestamente, quisiera decir que en los guiones de Trillo se encuentran algunos elementos dramáticos constantes, a despecho de los condicionamientos comerciales del género en cuanto producto nato de mercado (pero ¿es que hay algún género que no los tenga, como no sea la

poesía?). Por ejemplo, la capacidad fabuladora a partir de los elementos más realistas, el costumbrismo porteño, núcleo de muchos de sus guiones, que encuentra los tratamientos gráficos más diferentes según que el dibujante sea un virtuoso de lo mágico como Enrique Breccia, o del seco verismo como Altuna. También una propensión a la ternura, que en ocasiones puede convertirse en blandura sentimental. Y punto. Dejo en otras manos la posta de seguir estudiando la narrativa de Trillo, quizás en sesudas tesis doctorales que se pergeñarán, seguramente, dentro de unos años. Ahora me interesa, más que el Trillo-autor, el Trillo-producto, emergente y muestra de una cultura popular, la argentina de mediados y fines de los años 70, cuando el gran vendaval se abatió sobre la breve primavera.

Mientras la producción literaria en el exterior ha sido considerable, el humor gráfico sólo se ha seguido cultivando en el interior de Argentina. No ha habido ningún émulo del extraordinario dibujante uruguayo Pancho, en el exilio. El tono de lo que se produce fuera del país puede oscilar entre la dimensión trágica, el profetismo, la introspección ardua, el testimonio lineal de los rasgos más violentos de la vida del país. En cambio, la producción cultural en Argentina (con todas las salvedades que conllevan estas generalizaciones) tiene un común denominador: la alusión crítica. Y ningún vehículo más fértil para esta dimensión que el dibujo, ya se trate de la historieta o del chiste gráfico (géneros obviamente distintos, pero que a efectos de esta visión a vuelapluma pueden equipararse), por su adhesión a la cotidianidad más viva de la que extrae sus materiales, por la ambigüedad del lenguaje gráfico, frente a la mayor explicitud del lenguaje escrito. Su virtualidad como principal canal de disenso y dinamización en u-



na cultura esclerosada, se explica en parte por una suerte de tradicional "inofensividad" de un género —historieta, chiste— con patente de virginal. No han sido pocas las revistas de humor acalladas en el país, en diferentes épocas. Pero aún así, el género parece conservar una fragancia intrascendente que es como su marca de fábrica. A diferencia de otros, como la lite-

ratura y los cuentos infantiles, que han sufrido últimamente un implacable rigor inquisitivo so pretexto de devenir instrumentos subvertores del infante.

A partir de 1978, más o menos, la última página del tabloid *Clarín* comenzó a conformar las características que hoy tiene. Una auténtica y explosiva bofetada crítica en medio de la anodina y plúmbea prensa argentina. La página unía las tiras de Trillo-Altuna (*El loco Chávez*), la de Caloi (el inefable seudopato *Clemente*), los chistes gráficos de Fontanarrosa, Crist y Tabaré, todos ellos agudos bocetistas de



una realidad a veces trágica, a veces trágico-cómica y casi siempre absurda. Sin olvidar que *Clarín* es el tradicional diario "de avisos" (indispensable para conseguir trabajo, por ejemplo), ¿hasta qué punto esa última página, que es una diaria puesta en cuestión del acartonamiento y la retórica del país oficial, habrá contribuido a llevar a *Clarín* a superar el medio millón de ejemplares de tirada, desplazando a *Crónica*, el diario popular por excelencia?

El otro vehículo del humor crítico en estos años ha sido el quincenario *Humor*. En este caso se trata de un fruto tardío pero remozado de una tradición humorística: la de la pequeña burguesía izquierdosa que encontró su identidad plena—alrededor de la susodicha primavera— en *Satiricón* y luego en *Mengano*. La formidable profesionalidad de *Humor* revela que esos antecedentes han cuajado ya en un estilo inconfundible. Por otra parte, ese tipo de humor tiene un público propio y definido, precisamente ese estrato social que en una ciudad como Buenos Aires es ciertamente vasto. Y un público flotante que, sin compartir todas sus claves, goza del festival vitriólico que destilan sus páginas, en las que por otra parte se encuentran las mismas firmas que en la última de *Clarín*. De manera que esa dupla, *Clarín* y *Humor*, ofrece hoy una muestra de arrasadora irreverencia, inahallable en otros ámbitos. Parece repetirse una regla probada en España: el humor gráfico (el de los Chummy Chumez, Ops, Forges, Summers,

Cesc, Perich, el de *Hermano Lobo*, por ejemplo) actuó a manera de avanzada en la lucha contra la censura del último franquismo, y su virulencia cuestionadora se apagó (así ha sucedido en la península a partir de 1977) una vez agotada su función de abrecaminos.

Es en *Humor* precisamente donde Trillo-Altuna publican quincenalmente sus "puertitas del señor López" (la historia de un oscuro oficinista que vive delirantes fantasías cuando traspone la puertita que lo conduce a la intimidad). Parece demasiado obvio referirse al elemento de evasión de una realidad mediocre que expresa la situación básica de la tira. En todo caso, si muchas veces el señor López incurre en la simplificación más esquemática, se podrían señalar algunas características del personaje que poseen significativos contenidos: ¿por qué la puertita de los sueños del señor López es, no una puertita cualquiera, sino única y precisamente la del inodoro? Como si lo que el retrete tiene de *última ratio*, de vuelta a lo orgánico, a lo primitivo, a lo más secreto y clandestino del hombre, acentuara la abismalidad carcelaria del mundo de todos los días. ¿Acaso no hay un elemento parecido en la "locura" de Chávez? Si bien Chávez es "loco" en la acepción festiva, coloquial y cómplice del término en el lenguaje popular argentino, no hay que olvidar que un loco es considerado un subvertor, un denigrador del status opresivo, como lo demuestra entre otros ejemplos, la calificación de "locos" con que se intentó anatematizar oficialmente a un grupo de madres argentinas.

Tanto en *El señor López* como en *El loco Chávez* hay amplia tela para cortar. Las vicisitudes temáticas de este último tienen mucho que ver con las alternativas del país en los últimos años (incluyendo



su frustrada encarnación televisiva en 1978, abruptamente cortada por la censura) y sin duda con la vida cotidiana de los argentinos. ¿Será Trillo, si no el Balzac, al menos el Eduardo Gutiérrez urbano de estos tiempos? ■

Alvaro Abós

DE MARX A PERON PASANDO POR MAILER

Leyendo *El último año de Perón*, de Julio Godio (Ed. Universidad Simón Bolívar, Colombia 1981), me vino a la memoria una excelente biografía de nuestro tiempo, escrita con garra y melancolía, cuyo autor menciona sin problemas: se trata de Norman Mailer. En cambio, no sé si puedo reclamar tolerancia para estos caprichos de la memoria, si digo que la biografiada era Marilyn Monroe. Recuerdos antiguos amigos de Buenos Aires, fanáticos de Mailer, que reírían con gusto. ¿El viejo cascarrabias asociado porque sí a las cosas del peronismo? En cuanto a los amigos del peronismo, ellos dudarían; no entenderían ese premio de la risa a lo que sin demora podría calificarse de una extraña interferencia simbólica.

Sin embargo, Godio me parece más próximo a lo anterior que —daré otro ejemplo, aquí sí nada impertinente— al *Dieciocho Brumario*. En Mailer, los “nombres” siempre se enlazan al acaso. Esto quiere decir que lo que se desentraña a partir de las vidas reales, termina también siendo una categoría explicativa. No sólo algo a explicar, sino ella misma, por dramática, explicativa. Así, cuando los “nombres” aparecen yuxtapuestos a los hechos históricos, siguen conservando sus pequeños tesoros de subjetividad y de mito. “Marilyn” puede explicar el conjunto social, o puede ser explicado por él. Es indiferente, porque nada es ácido en esta explicación, nada es aniquilado y disuelto por otra cosa. Explicar es un movimiento que nada tiene que ver con la destrucción de fetichismos, parodios, jeroglíficos, fantasmagorías, bufonías... Empleo todas estas palabras porque son las que utiliza Marx en el *Dieciocho Brumario*, para señalar por qué camino inverso deben transitar las interpretaciones históricas. Ellas deben ir desde el descubrimiento de las máscaras (la historia repitiéndose como caricatura) a la desautorización de las máscaras (la historia recuperando sus productores reales). Como se ve, lo contrario que en Mailer.

En el *Dieciocho* está retratada con destreza lo que podría ser la “última obra de teatro”. Quienes aman la historia con bailes de máscaras, se sienten reconfortados con eso, sin saber que el homenaje narrativo al fetiche, en realidad está hecho para garantizar que él se nos presente por última vez. Mailerianamente esto no tendría sentido. ¿Se puede atribuir esta misma certidumbre al libro de Godio? Es cierto que encontramos en él no sólo una abundante documentación sobre el año 1974 y

75 (muchos recibirían de buena gana este convite para refrescar los recuerdos), sino también una teorización sobre las vicisitudes del “nacionalismo burgués” y del “nacionalismo revolucionario” implantados como contradicción política en la sociedad argentina, reclamando cada uno de ellos, con diferentes estilos y proyectos, el apoyo de los trabajadores argentinos. El “nacionalismo burgués” contaba con las masas, pero su visión histórica era limitada. Su único dinamismo es la vieja herencia antiperonista. El “nacionalismo revolucionario” arroja una visión más depurada y precisa sobre las contradicciones de la sociedad latinoamericana, pero omite demasiado fácilmente el peso social que siempre acompaña a lo que se podría



considerar —Godio no lo dice así— su primo retardado y algo bobo, el “nacionalismo burgués”. Creo que con esto no estoy resumiendo bien *El último año de Perón*, pero pido una sumaria benevolencia. No es mi intención hacer un comentario sobre el respaldo conceptual del libro. Por otra parte, fui una de las tantas personas que pensaba cosas parecidas, desde el peronismo (o mejor, como peronista). Claro que no dichas de esa forma, pero dejemos eso que es lo de menos.

Deseo destacar apenas lo que creo descubrir en las opciones con las cuales Godio escribió su tesis, y que si no me equivoco, no es habitual leer en los escritos que últimamente circulan entre nosotros. Godio coquetea con los “nombres” y la mayor parte de las veces no los disuelve. ¿Es una ilusión mía debido a la utilización forjada del sabido repositorio de metáforas hegelianas? Claro, son las más fatigadas por el uso. “La astucia de la razón”, “la conciencia desdichada”, “designios”, “como en las tragedias griegas”, etc. Es cierto que no son todas hegelianas (la idea de Perón como *sustituto*, esa sí, es del *Dieciocho*), y también es cierto que se debería aclarar *cuál* tragedia griega. En Hegel, una cosa es *Edipo* y otra es *Antígona*, si se trata de seguir los rumbos que la conciencia individual escoge frente a la ley moral. Pero la cuestión es que Godio montó su libro con estos apoyos y flirteos.

Ahora bien, es evidente que esas son pequeñas estacas estilísticas. Godio no es un “nominalista”, no un “fenomenólogo”, ni un epistemólogo, ni ninguna de esas tres cosas reunidas. Es algo así como un historiador atento (no diré, a fin de preservarlo, que estamos delante de un sociólogo), que recuerda con buen humor sus tiempos de dirigente “fuista”, contando al pie de página una curiosa reunión con Arturo Frondizi, los idus del... Sin embargo,

dió una aproximación saludable (de salud y de saludo) al estudio (acá no lo preservó) de la conformación “filológica”, o mejor cultural e intelectual, del peronismo. Analizando el fraseo y la sintaxis teórica de Perón, se acerca con sencillez a la trama interna del “discurso” (es el momento otra vez de preservarlo, pues en ningún momento él emplea este concepto equívoco), pero no como lo haría un doctor en ideologías de la *Ecole Pratique* o de *Cambridge*. ¿Quizás como lo haría un experimentado dirigente estudiantil argentino de aquellas épocas?

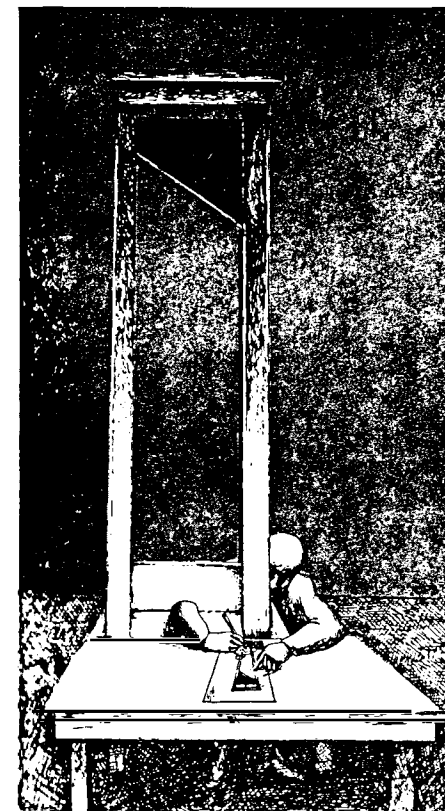
No hay, en lo sustancial, “dieciochobrumarismo” en *El último año de Perón*. Pero sería injusto pedir que Godio no resuelva dimitir del reino de la verdad a ese “mes de las brumas” y traerlo a la realidad de los intereses de clase. Cuando lo hace, allí está la remota ancladura con la idea de que, partiendo de un personaje de fuertes rasgos teatrales y de un lapso muy cargado de tiempo, debemos acabar remitiéndonos finalmente a los “secretos” mal escondidos que esa urdidura pretende conservar. Hay una diferencia: Godio no intenta calificar de “espectros” banales a esos personajes ni a esas unidades temporales. Retuvo la idea de tragedia y no la de comedia, evitando así el supremo artificio descalificador de los grandes momentos de actividad colectiva.

La idea de “conciencia desdichada”, con todo, no resulta un avance respecto a la que Cooke, con semejante propósito, había popularizado con el nombre, más shakespeariano que hegeliano, del “peronismo como hecho maldito del país burgués”. Cautelosamente, Godio la utiliza para redondear su tesis principal (en esencia, aquella de Cooke: la falta de coincidencia entre el material normativo del peronismo y su verdadera fuerza social), como si fuese una literatura exterior al texto. Nada hay de malo en esto. Al fin de cuentas no escribió un libro basado en el análisis o la demostración de la conciencia del hombre de mando, como hicieran Marguerite Yourcenar o —para quedarnos con los nuestros— Augusto Roa Bastos, eso sin mencionar a los otros obvios y fatigosos casos de la literatura hispanoamericana de la década del 60. Pero hay algo que no quiero privarme de decir: en Godio, el político continuamente traiciona al buen historiador. Este es también desdichado, pues lo que descubre como tragedia “griega”, el otro lo rebaja a la bondadosa consideración que debemos guardar con las frases fuera de lugar, mientras la razón hace su trabajo. No obstante, no hay por qué ser “maileriano” para escribir un libro sobre el peronismo. Alcanza con ser un topo sentimental y, según los casos, estar bien documentado. Pero creo —esto ignoro si Godio lo compartiría— que nadie convoca máscaras para apenas después decidirse a bajarlas de un pistoleazo. Veremos lo que pasa.

Horacio González

EL CONTROVERTIDO “GENOCIDIO CULTURAL”

La importancia de nombrar: las palabras son instrumento de la literatura, pero también de la política, la propaganda o la guerra. Hace unos años se difundió una sonora imagen para definir la situación chilena: el famoso *apagón cultural*. Una reciente declaración de intelectuales y artistas, en Buenos Aires, la rescata para el caso argentino. Pero Julio Cortázar, epilogando un libro colectivo que se llama nada menos que *Argentina: cómo matar la cultura*, insiste en otra metáfora acusatoria más dura: *genocidio cultural* (en la presentación del libro en Barcelona, Alberto Szpunberg, también autor del mismo, explicó que sólo se trataba de una figura, ya que *las dictaduras nunca conseguirán matar la cultura*, aunque masacren a los intelectuales). La cuestión da pie a muchas interpretaciones y también a las coartadas verbales. *Sábado* y *Asís*, por ejemplo, refutaron la expresión con diversos argumentos, que en definitiva corresponden a su respectiva situación de escritores *no exiliados*. Creemos que vale la pena oír a otros que exponen su visión desde el país, por ejemplo este artículo aparecido en el periódico *Nueva Presencia* (Buenos Aires, octubre 1981):



Según noticias de la agencia AP, reproducidas por el matutino *‘La Nación’* en su edición del 29 de setiembre último, Jorge Asís, exitoso autor argentino de *‘best sellers’*, manifestó en Madrid, entre otros conceptos, que *‘no podía soportar que se hable de genocidio cultural en la Argentina’*. Con esto salía al paso de las denuncias efectuadas por el escritor Julio Cortázar.

Habida cuenta de las reservas que merece toda frase extraída de un contexto supuestamente más vasto —y que desconocemos—, entiendo que, si es exacto, se le impone a Asís aclarar.

Y aclarar significa, en este plano de cosas, desbrozar, despejar, desenmarañar, agregar luz donde no se ve con total claridad o encenderla firmemente donde ya no existe. Porque lo de Cortázar puede parecer una *‘exageración pulmonar’*; pero lo de Asís, definitivamente, es un peligro soportado al innegable cerrojo, un favor al atropello irrefutable, un deleznable auxilio a la ofensiva medieval, ultramontana y fascistoide que viene sacando la pistola frente al más rudimentario conato de inteligencia o la más tibia intención cultural; y que recién ahora comienza a vacilar, cuando la contraofensiva expresada en la Multipartidaria tiene su correlato cultural en la experiencia por mil razones brillante de Teatro Abierto, las decenas de talleres literarios que proliferan y las publicaciones y hojas impresas que se multiplican por todo el país y que devienen, aunque no se lo propongan linealmente, actitud contestataria y cuestionamiento anticipado.

En cuanto a la calificación de Cortázar, dudo que le quede grande a la dolorosa peripecia de nuestra reciente realidad. La política del eficientísimo doméstico de los monopolios, Martínez de Hoz, con el aval del poder de turno, descargó sobre el país una *‘paliza’* de despojo y saqueo como no se recuerda en un siglo, y que resultará más que difícil convencer en el futuro a nadie, que realmente no se trató de un ejército de ocupación.

Insisto, Asís debe aclarar, o desmentir el analfabetismo creciente, la desnutrición en ascenso, la deserción escolar, la desocupación, el ahogo económico, la asfixia y la zozobra social, el silencio político impuesto, el paternalismo elitista, la usurpación del poder, la parálisis de los derechos, el congelamiento de la democracia, la anestesia de la libertad. ¿Por qué la cultura se habría de salvar? Sobre historia en la materia; toda agresión antipopular conlleva una especial predilección por los intelectuales y artistas, por los trabajadores ligados a la tarea de esclarecimiento.

Los émulos de M. de Astray no soportan signo alguno emparentado con el pensamiento. Es ilevantable la dolorosa y abundantisima noticia sobre la fobia desencadenada contra el conjunto de la cultura nacional, el torbellino irracionalista, desde el limitacionismo universitario a la

grosería más abyecta de la censura en la literatura infantil; desde el miedo institucionalizado y la transgresión de la verdad por el manejo más discrecional de los medios de comunicación, al salvajismo de una prohibición tan generalizada como obtusa.

De paso, me permito sugerirle a Asís que haga propicia su estada en España para ver las películas que aquí NO; adquirir los libros *‘condenados’* que aquí NO, y saludar a los escritores y artistas, que por decenas prolongan en Europa un destierro no elegido ni deseado.

Le dejo el derecho a la calificación de lo que aquí SI ocurrió: una verdadera bacanal con un saldo de terror, entre el fuego cruzado del *‘crimen patriótico’* y el *‘ultrismo’* irresponsable, creadores de una memoria caliente para mucho tiempo, bajo los sellos de la devastación, la ruina y la muerte.



voces del exilio



INSTITUTO DE ESTUDIOS ARGENTINOS

Madrid. Ha iniciado sus actividades esta entidad dirigida a estudiar y difundir la realidad argentina y las vías de comunicación y cooperación con la sociedad española, manteniendo como única y amplia definición política su adhesión a "un estado democrático y social de derecho con participación plena". Integran la Junta Directiva José Armando Caro, Aníbal Iturría, Ángel E. Balduzzi, Carolina Ariagno, Santiago Fiorito y Martha C. Angulo, desempeñándose como coordinador técnico Jorge L. Cavodeassi, y directores de las diversas áreas de trabajo Julio Aurelio, Enrique Bacigalupo, Horacio Salas, Carlos Romero, Esteban E. Pazo, Beatriz Martínez y Norma Aurelio.

Entre los primeros frutos del IESA se cuenta la publicación en ediciones mimeografiadas de un ensayo de Aníbal Iturría, *Crisis sociopolítica en América Latina*, que fuera presentado como ponencia al I Congreso Nacional de Sociología del Estado Español (Zaragoza, setiembre 1981), y una sugerente antología de Horacio Salas, *Los heterodoxos*, que incluye textos imprescindibles de un conjunto de autores clave para la definición de la conciencia histórica argentina.

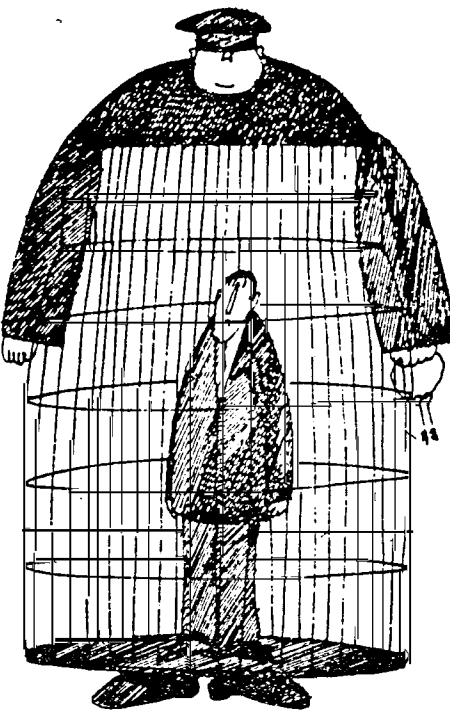
(IESA, apartado postal 2190, Madrid)

"HASTA ENCONTRARLOS"

Caracas. En la última semana de noviembre se realizó, bajo el lema del título, el II Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos, organizado por FUNDALATIN (Fundación Latinoamericana por los derechos humanos y el desarrollo social) que preside el Pbro. Juan Vives, según las pautas acordadas acordadas en el I Congreso celebrado en enero en Costa Rica. Con la participación de asociaciones de familiares de cada país, organismos internacionales gubernamentales (NU, UNESCO, OIT, CIDH, etc.) y no gubernamentales (AI, Cruz Roja, Justicia y Paz, etc.), representantes parlamentarios, entidades religiosas y de solidaridad, así como expertos en las áreas jurídica, médico-psico-social y comunicaciones, se debatió acerca de los diversos problemas que plantea este tremendo "delito de lesa humanidad", que según las estimaciones habría cobrado ya alrededor de 90.000 víctimas en América Latina.

Entre los resultados del Congreso hay que mencionar la organización de una federación de las asociaciones de familiares, una nérgica apelación a la opinión pública mundial y los avances en la elaboración de una propuesta de convención internacional sobre desaparición forzada de personas.

(FUNDALATIN, apartado 68146, Caracas 1062)



COMITE JOZAMI

Madrid. El Comité internacional por la libertad de Eduardo Y. Jozami y de todos los periodistas presos y desaparecidos en la Argentina, con la adhesión de Cortázar, García Márquez, Benedetti, Juan Bosch, Galeano, Viñas, Constantini, Carpani y muchos otros intelectuales latinoamericanos, junto a personalidades españolas como Joaquín Ruiz Giménez, Antonio Saura, Pablo Castellanos, Montserrat Roig, Juan A. Goytisolo, etc., ha iniciado una campaña particularizada en la situación del ex secretario del Sindicato de Prensa de Buenos Aires, quien tras cinco años de prisión se encuentra en delicado estado de salud.

(Adhesiones: CADHU, Conde de Xiquena 15, 2o. dcha., Madrid 4)



LAS MALAS COSTUMBRES

México. A fines de octubre pasado, la policía desbarató el secuestro de Beatriz Maderq, sobrina del candidato presidencial por un partido opositor, comprobándose al parecer que los autores eran argentinos miembros del PRT-Fracción Roja, por lo que también fueron detenidos los dirigentes de ese grupo Roberto Guevara y Julio Santucho. Este triste episodio fue inmediatamente aprovechado por algunos sectores —entre ellos los partidos mexicanos de la oposición— para reclamar que se restrinja el asilo político en aquel país. La comunidad de emigrados argentinos reaccionó expresando su consternación y sorpresa, según los términos de una declaración publicada por la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) y otras entidades, y confiando en el esclarecimiento judicial del caso. Por otra parte, una solicitud firmada por 29 militantes del Movimiento Justicialista, entre ellos Alcira Argumedo, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, C.Castiñeira de Dios, Amílcar Fidanza, Mario Kestelboim, Leónidas Lamborghini, Alberto Minujín, Jorge Ramos, Héctor y Sergio Schmucler, expresó categóricamente que "No hay ni puede haber argumento alguno que legitime la comisión de actos que agravan la hospitalidad que brinda México y distorsionan irresponsablemente la imagen de la comunidad argentina." "El justicialismo ha condenado reiteradamente las prácticas aventureras y delictivas que, desvinculadas de las mayorías nacionales hacen el juego a la reacción y al imperialismo."

(CAS. Apartado 19052, Admon.correo 19, Mixcoac, México D.F.)

CIENT BANDERAS POR CIENT ARTISTAS

París. Desde el mes de junio comenzaron a contactar pintores para que realizaran cien grandes telas de dos metros por tres, que serían montadas sobre cañas bambú y portadas por manifestantes vestidos como las Madres de Plaza de Mayo. No fue fácil convencer a los pintores, ni encontrar los medios y la gente. Pero "con paciencia y con saliva..." las cosas se fueron haciendo.

Para el 12 de setiembre, una quincena de grandes telas estaban preparadas y fueron presentadas en la marcha de Amsterdam. A partir de allí la gente se convenció de la importancia y la factibilidad de una tal manifestación, y las cosas anduvieron mejor.

Pintores de todas las escuelas, de todas las nacionalidades, comenzaron a preparar las telas. AIDA (Asociación Internacional de Defensa de los Artistas...) ponía a su disposición la tela y la pintura; ellos debían crear una obra original que representaría a cada uno de los cien artistas desaparecidos. No se les pedía que hicieran un afiche ni un panfleto; cada cual debía traducir con su técnica lo que le inspiraba esta realidad de los colegas desaparecidos: así fue como aparecieron expresiones paisajistas, figurativas, abstractas, surrealistas... Se le pidió a Gilbert Hartman, director del grupo Urban Sax, que compusiera o preparara una música especial para acompañar la marcha. Con muy poco tiempo pero muy buena voluntad, Hartman comenzó a contactar músicos y finalmente

logró reunir alrededor de cien...

El sábado 14 de noviembre, la manifestación debía partir del Pantheon a las 11 de la mañana. A las 9 comenzamos a montar las telas sobre los bambúes. Nuestra principal preocupación era el tiempo, pero la mañana se presentaba clara y sin viento. A las 11 nuestros cálculos más optimistas no podían prever la multitud que ya estaba acompañándonos... Con veinte telas, las más livianas, comenzamos la marcha. Entre el público, Cortázar, Estrella, Solanas y muchos otros. Al frente, tambores y saxofonistas; enseguida una tela que preguntaba en francés y español: ¿DONDE ESTAN? La primera fila de manifestantes: madres de Plaza de Mayo, con su clásico pañuelo blanco.

Al descender hacia el Teatro Nacional Odeón, veinte telas más nos esperaban. En la intersección de Saint Germain des Près y la rue de l'Ancienne Comedie, otro grupo de músicos se sumaba al cortejo. Al llegar al Pont Neuf, sobre el Sena, veinte banderas más y un grupo musical latinoamericano. La multitud era ya de cinco mil personas. Las madres reconocen a Yves Montand y a Simone Signoret, los abrazan y besan emocionados. Costa Gavras, Patrice Chéreau, Jean Ferrat, Marcel Amont, Marek Halter, Hélène Cixous, y muchos otros artistas e intelectuales franceses, acompañaban por entonces la marcha. Por la rue de Rivoli, las telas fueron colocadas de a tres, ocupando todo lo ancho de la calle. Parecía como un mar de

banderas y de gente.

En la intersección con la rue du Louvre, cuarenta banderas más sumándose a la multitud. Las cien telas ocupaban entonces varias cuadras de largo, mientras la cantidad de manifestantes era evaluada en siete mil.

Así se llegó al Jardín de Tuilleries, para dejar escuchar el bandoneón de Alba Gonzales Souza y sus aires de tango... Las telas se colocaron en semicírculo detrás de ella, los músicos delante, y comenzó un concierto breve y emotivo. Entre los últimos acordes, se leyó la lista de los cien y el público respondía a cada nombre: ¿dónde están? en español.

Casi a las tres de la tarde terminaba la manifestación-espectáculo. No hubo discursos, no hubo un trayecto "clásico"... Verdaderamente los artistas demostraron que con sus medios es posible expresar la solidaridad de una manera diferente. La prensa se dio cuenta de ello, y las tres cadenas de televisión francesas, tan avaras normalmente de sus minutos, no vacilaron en consagrar largos comentarios ilustrados con magníficas imágenes.

El ministro de Cultura, Jack Lang, y madame Danielle Mitterrand hicieron llegar cartas de solidaridad. AIDA anunció que la próxima manifestación similar se haría en Hamburgo el 5 de diciembre.

Cachó

(AIDA. 6 rue de l'Eure, sous-sol. 75014, París)



PERE CASALDALIGA

obispo, poeta, hombre

Pere (Pedro en catalán) Casaldàliga nació en 1928 a orillas del Llobregat, río que baña Cataluña. Pertenecía a una familia tradicionalmente católica, que en 1939 formó parte del bando de los "vencedores". En el Seminario de Sabdell se hizo sacerdote, en la España integrista de los años cincuenta. Fue un educador de vocación, y en sus diferentes destinos —Barbastro, Vich, los suburbios industriales de Barcelona— estuvo siempre rodeado de jóvenes. Perteneciente a la orden claretiana, el sueño de Pere era ser misionero, pero sólo pudo cumplirlo en 1968, cuando le llegó la autorización para trasladarse a un lugar remoto: Araguaia, en el corazón del Matto Grosso brasileño. Casaldàliga abrazó con pasión su ministerio que le obligaba a ser sacerdote, pero también albañil, enfermero, maestro. Y luchador contra las injusticias, porque en el terrible nordeste brasileño malviven los más pobres de los pobres, campesinos sin tierra, braceros miserables, y los olvidados indios del sertón: los karajá, los tapirapé, los bakairi. Pronto fue rodeado y amado por sus feligreses como nadie, y también odiado por los poderosos. Fue amenazado, objeto de atentados, la policía asesinó al padre João Bosco, su colaborador, cuando estaba junto a él, en Ribeirão. Se orquestaron campañas nacionales pidiendo su expulsión por extranjero. Por supuesto, fue y es aún tachado de subversivo, rojo, comunista. Y sin embargo, este hombre delgado y nervioso ha llegado a ser obispo. La Conferencia Episcopal Brasileña, casi sin excepciones, lo ha rodeado reconociendo en él la auténtica madera de un pastor. Paulo VI, en los peores momentos de aquella campaña, supo defenderlo. Casaldàliga es una de las figuras más singulares y ricas del cristianismo latinoamericano de claro signo social. Es también un poeta lleno de fuego lírico: libros como Clamor elemental, Tierra nuestra, libertad o su antología Los poemas malditos del obispo Casaldàliga (editada por Desclée de Brouwer, Bilbao, 1977) lo demuestran. En tal faceta, quizás la menos conocida, presentamos a este catalán que abrazó la causa de Latinoamérica y de su pueblo.



SAN ROMERO DE AMERICA, PASTOR Y MARTIR

El ángel del Señor anunció en la víspera...

El corazón de El Salvador marcaba
24 de marzo y de agonía.

Tú ofrecías el Pan,
el Cuerpo Vivo
— el triturado Cuerpo de tu Pueblo,
su derramada Sangre victoriosa —
la Sangre campesina de tu Pueblo en masacre
que ha de teñir en vinos de alegría la Aurora conjurada.



El ángel del Señor anunció en la víspera
y el Verbo se hizo muerte, otra vez, en tu muerte.
Como se hace muerte, cada día, en la carne desnuda de tu
Pueblo.

Y se hizo vida nueva
en nuestra vieja Iglesia.

Estamos otra vez en pie de Testimonio,
San Romero de América, pastor y mártir nuestro.
Romero de la Paz casi imposible en esta Tierra en guerra.
Romero en flor morada de la Esperanza incólume de todo
el continente.

Romero de la Pascua latinoamericana.

Pobre pastor glorioso,
asesinado a sueldo,
a dólar,
a divisa.
Como Jesús, por orden del Imperio.
Pobre pastor glorioso,

abandonado
por tus propios hermanos de Báculo y de Mesa.
(Las Curias no podían entenderte:
ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).

Tu "pobrería" sí te acompañaba,
en desespero fiel,
pasto y rebaño, a un tiempo, de tu Misión profética.
El Pueblo te hizo santo.
La hora de tu Pueblo te consagró en el "Kairos".
Los Pobres te enseñaron a leer el Evangelio.

Como un hermano
herido
por tanta muerte hermana,
tú sabías llorar, solo, en el Huerto.
Sabías tener miedo, como un hombre en combate.
Pero sabías dar a tu palabra,
libre,
su timbre de campana.

Y supiste beber
el doble cáliz
del Altar y del Pueblo
con una sola mano consagrada al Servicio.

América Latina ya te ha puesto en su gloria de Bernini
en la espuma-aureola de sus mares,
en el retablo antiguo de los Andes alertos,
en el dosel airado de todas sus florestas,
en la canción de todos sus caminos,
en el calvario nuevo de todas sus prisiones,
de todas sus trincheras,
de todos sus altares...

En el ara segura del corazón insomne de sus hijos.

San Romero de América, pastor y mártir nuestro:
nadie
hará callar
tu última Homilía.

Sao Félix do Araguaia,
Mato Grosso — Brasil

REPLICA

el populismo y los evangelios eurocéntricos

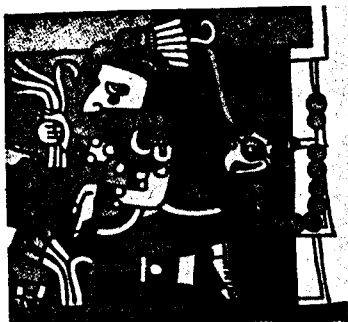
Estocolmo, noviembre 1981.

Es excelente que *Testimonio Latinoamericano* haya encarado el análisis del populismo en nuestro continente (dossier del Nro. 9/10). Guste o no, el populismo ha sido y es la forma política en que los pueblos latinoamericanos se organizan y funcionan en sus luchas contra las oligarquías y las fuerzas imperiales que los explotan y los oprimen. Que el término que defina el carácter de esos movimientos tenga un sentido despectivo no debe extrañar: el sistema de ideas —y la terminología que lo expresa— prevaleciente en el mundo, es el que ha impuesto el llamado Occidente, que tiene su corazón en Europa. Los europeos fueron quienes, a medida que iban “descubriendo” el mundo y conquistándolo, lo describían y lo calificaban. Si a veces se les escapaba algún error demasiado grueso, no tenía mayor importancia en el cuadro de sus intereses. Así, por ejemplo, cuando los españoles llegaron a México calcularon a ojo de buen cubero que andarían por Arabia o ahí cerca nomás y por eso bautizaron al continente como Indias, y a los grandes templos aztecas los llamaron mezquitas. Después, todo siguió igual. Los imperios que sucesivamente dominaron América no sólo impusieron sus sistemas de organización del poder, de la explotación y la opresión, sino que al mismo tiempo hicieron prevalecer sus sistemas de pensamiento y categorías de las ideas. Y esos sistemas no podían ser otros que los que estaban a mano: aquellos que se habían generado en la propia Europa a lo largo de su historia. Esclavitud, cristianismo, feudalismo, absolutismo, burguesía, liberalismo, proletariado, socialismo, marxismo, comunismo, fascismo, etc., son ideas y términos significativos porque responden a experiencias vividas por los pueblos europeos, o a interpretaciones directas de esas experiencias.

Pero tratar de utilizar esos sistemas de concepto y esos términos para tratar de comprender o para explicar los fenómenos que ocurren en América, sería equivalente a pretender analizar el islamismo con las categorías del catolicismo: cualquiera que fuera el punto de partida, los elementos de análisis utilizados y el desarrollo del razonamiento, los mahometanos resultarían ser siempre los infieles. Es cierto que en América siempre han existido corrientes ideológicas y fuerzas políticas que pretendieron ser expresión de las existentes en Europa: nunca faltaron liberales, cristianos, realistas, socialistas, ~~conservadores~~, comunistas

trotskistas, etc., pero con honrosas excepciones, nunca pudieron aportar ideas que tuvieran relación con los problemas que los pueblos latinoamericanos tenían que resolver en la práctica. En cambio, da la casualidad de que los grandes procesos populares, que efectivamente han originado o producido sustanciales transformaciones en nuestro continente, jamás pudieron ser encerrados en los marcos ideológicos permitidos por el sistema de pensamiento imperante. Pero para que un sistema pueda tener realmente validez, debe ser capaz de abarcar todo en alguno de sus casilleros. De ahí la necesidad de crear uno que sirva para todo aquello que no pueda ser encasillado normalmente. Allí caben todas aquellas ideas —por llamarlas de algún modo— emanadas de quienes por definición no pueden tener ideas, ya que su método de pensar no entra en el sistema reconocido...

En el terreno político, a la irrupción de los pueblos latinoamericanos en la política activa, contra la opresión y la dominación, con las relaciones y formas propias que esa irrupción generó, se la ha llamado sucesivamente



“caudillismo”, “bonapartismo” y últimamente “populismo”, que, por supuesto, están ubicados muchos años luz por debajo de los llamados “centralismo democrático”, “democracia popular” o “alianza revolucionaria de obreros, campesinos y estudiantes”. En realidad, no tendría la menor importancia el rótulo que se le pusiera si realmente se intentara penetrar el verdadero contenido que el nombre encierra. Pero de lo que se trata, en realidad, es de hacer caber una realidad política y social incomprensible dentro de los marcos ideológicos reconocidos, y de esa manera, de paso, procurar que ese sistema de ideas siga sobreviviendo. De todas maneras, no se puede evitar, siguiendo este método, que finalmente se plantee el mismo problema con el que tropezaron en su tiempo los seguidores de Ptolomeo, que para seguir sosteniendo la teoría geocéntrica del universo, única aceptada, debieron agregarle tantas vueltas, tendientes a explicar los movimientos de los planetas y las estrellas, que al final resultó absolutamente inaplicable. El eurocentrismo —o mejor dicho, el occidentalismo— se encuentra actualmente ante un dilema equivalente, especialmente en lo que se refiere a la comprensión de los fenómenos del tercer mundo. La solución está en que, en lugar de pretender aplicar en estos países —y particularmente en Latinoamérica— conceptos y terminologías surgidas en el llamado Occidente, se procure analizar esos fenómenos a la luz de la propia realidad en que se producen. En tal sentido, llama la atención que en ninguno de los ensayos publicados sobre el populismo en el referido dossier de TL

Raúl Haya de la Torre, que allá a fines de los años 20 dió algunas claves fundamentales para comprender los problemas de nuestro continente. “Si en Europa —sostenía por ejemplo en ‘El Apra y la revolución’— el imperialismo es la última etapa del capitalismo, en América Latina aparece como la primera”. Es decir, Haya de la Torre fue algo así como el Copérnico político de Latinoamérica. Es una lástima que muchos años después haya tenido afirmaciones tales como “el imperialismo no es nada más que un complejo de inferioridad de los pueblos subdesarrollados”. De todos modos, el problema subsiste y no tiene solución en el campo estrictamente ideológico, porque el imperio de una ideología es siempre la consecuencia del imperio económico y político.

En tal sentido, el populismo, como expresión de disidencia de los pueblos, sólo puede ser comprendido como una ideología “underground”, existente en la vida, pero no en los libros. Si de consuelo sirve, puede decirse que esto no es nuevo. Se cuenta que cuando los españoles llegaron a México, vinieron los misioneros junto con los guerreros y los políticos, para salvar almas, convirtiendo en cristianos a los aborígenes. Pero, dice Carcos Carrasco en “La nueva sociedad mexicana” (Historia, Extra 10): “tanto los documentos coloniales como la etnografía moderna demuestran que, pese al optimismo de algunos misioneros que describen cómo los indios acudían en masa a recibir el bautismo, nunca hubo de hecho una conversión total... Como dice Motolinéa, si antes tenían mil dioses, ahora querían tener mil y uno.” Más adelante agrega: “El sincretismo del culto a los dioses paganos con el de los santos también tuvo su parte de duplicidad conciente. Se dice que los indios enterraban sus ídolos tras los altares o bajo el basamento de las cruces, para seguir adorándolos mientras los misioneros creían que rendían culto a la nueva religión, y Durán describe cómo los indios que entonaban himnos a los santos cambiaban a los cantares de sus dioses cuando no había cerca un sacerdote que los entendiese. Las averiguaciones sobre idolatrías revelaron que algunos de los maestros de idolatrías que dirigían y perpetuaban los cultos paganos eran los mismos indios encargados en la comunidad de ayudar a misa o enseñar la doctrina cristiana”. Esta duplicidad a veces llegó a convertirse en negocio. Escribe Jacques Lafaye (“Los Conquistadores”): “A partir de 1525 se organizaron grandes autos de fe de ídolos paganos. Los indios, viendo la alegría de los religiosos al quemar los ídolos, llegaron a fabricarlos expresamente para este uso.” Desde entonces, nada ha cambiado en lo fundamental: cuando un campesino se arrodilla ante una cruz en la cumbre de un cerro, en Perú, Bolivia, el norte argentino o chileno, Ecuador o Colombia, nadie podría afirmar que está rezando al Dios de los cristianos o pidiendo a la Pachamama. Y cuando tanto socialcristianos como socialdemócratas o comunistas pretenden desarrollar sus evangelios en América Latina, uno no puede menos que preguntarse cuáles son las verdaderas idolatrías que se ocultan bajo esos altares.

Jorge Hammar